



Acción colectiva lésbico gay bisexual transexual queer (LGBTQ)

*Entre la subjetividad
y los movimientos sociales*

PARIS GONZÁLEZ AGUIRRE

Serie Estudios sobre Gestión y Desarrollo Social

Acción colectiva lésbico gay bisexual transexual *queer* (LGBTQ)

*Entre la subjetividad
y los movimientos sociales*

❧ Estudios Sobre Gestión y Desarrollo Social ❧

Acción colectiva lésbico gay bisexual transexual *queer* (LGBTQ)

*Entre la subjetividad
y los movimientos sociales*

PARIS GONZÁLEZ AGUIRRE



UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA
Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades

Este libro fue financiado con el fondo federal del Programa de Incorporación y Permanencia de los Posgrados (PROINPEP) que otorga el Programa Nacional de Posgrados de Calidad (PNPC) del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT). El material fue dictaminado a doble ciego.

Primera edición 2018

D.R. © 2018, Universidad de Guadalajara
Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades
Coordinación Editorial
Juan Manuel # 130, Zona Centro
44100 Guadalajara, Jalisco, México



Este trabajo está autorizado bajo la licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND) lo que significa que el texto puede ser compartido y redistribuido, siempre que el crédito sea otorgado al autor, pero no puede ser mezclado, transformado, construir sobre él ni utilizado con propósitos comerciales. Para más detalles consúltase <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>

Visite nuestro catálogo en <http://www.publicaciones.cucsh.udg.mx/>

ISBN: 978-607-547-206-5

Impreso y hecho en México
Printed and made in Mexico

*A Consuelo, Rogelio, Danna, Dinora y Miranda.
A ustedes, quienes le dan sentido a esto que llamo vida.
A ustedes, mis pilares, mi principio y fin.*

Les amo.

Contenido

Introducción.....	9
Capítulo I. Haciendo camino virtual al andar: la movilización social .	11
<i>Directrices e improntas de los movimientos sociales.</i>	
<i>Una plataforma de despegue.....</i>	11
<i>¿Tecnologías de la información o tecnologías del conocimiento?</i>	
<i>Entre el control y la agencia.....</i>	16
<i>La reundisex y las tecnologías.....</i>	19
<i>De la creación de subjetividad(es). Aproximación multifocal.....</i>	23
<i>Discursos instituyentes y su agotamiento.....</i>	26
<i>La subjetividad y la diversidad sexual.</i>	
<i>Agencia y acción colectiva.....</i>	32
<i>Egipto. De lazos débiles a lazos fuertes.....</i>	38
Capítulo II. La REUNDISSEX. Un poco de historia	41
<i>El uso de las tecnologías del conocimiento y el ejercicio</i>	
<i>de la agencia</i>	46
<i>Autogestión y movimientos sociales. De la (in)capacidad</i>	
<i>instituyente del Estado</i>	49
<i>El discurso aglutinador de la REUNDISSEX.</i>	
<i>S1 y los significantes sueltos</i>	50
Capítulo III. Desarrollo social, tecnologías	
del conocimiento y subjetividad. Análisis y perspectivas.....	55
<i>Las tecnologías del conocimiento y los derechos humanos.....</i>	56
<i>Subjetividad política (¿revolucionaria?).</i>	59
<i>Archisujetos o de los sujetos como procesos significantes.....</i>	63
<i>Orbitas orbitales. ¡Al infinito [identitario] y más allá!</i>	65
<i>Capacidad instituyente. El estado del Estado</i>	69
<i>Más allá del archisujeto. Lo político y la producción</i>	
<i>de subjetividad y ciudadanía.....</i>	73
<i>Los movimientos sociales contemporáneos.</i>	
<i>Demandas y estructuraciones</i>	76

<i>De las prácticas de (híper)consumo.....</i>	<i>77</i>
<i>El uso de las tecnologías del conocimiento y la estructuración de subjetividad.....</i>	<i>78</i>
<i>Relaciones sociales y conocimiento. Miradas alternas</i>	<i>80</i>
<i>Afectividad vs. razón. La impronta del sí mismo.....</i>	<i>82</i>
Capítulo IV. Algunas conclusiones	89
<i>Hallazgos y nuevos puntos de partida.....</i>	<i>92</i>
Referencias.....	97

Introducción

● De qué forma se incorpora el uso de las tecnologías del conocimiento¹ a los repertorios y estrategias de acción de los movimientos sociales? ¿De qué modo se observa lo anterior en el caso de la Red Universitaria de la Diversidad Sexual (REUNDISEX, que ahora es Red de la Diversidad Sexual) (<https://www.facebook.com/RedDiversidadSex/>), en Guadalajara, Jalisco, México? ¿Cuáles son las temáticas alrededor de las que orbitan las demandas planteadas por la REUNDISEX? ¿Cuáles son las formas en que les dan visibilidad y colocan tales demandas en el espacio público? ¿De qué formas lo anterior incide en la creación de subjetividad? Estas son las preguntas que guían este libro. En los párrafos que siguen ofrezco algunas posibles respuestas a ellas. En específico, en este trabajo se analiza la relación que existe entre el uso de las tecnologías del conocimiento, la movilización social y la producción de la subjetividad. Para ello se revisa el caso de la REUNDISEX, en Guadalajara. Asimismo, se ingresa en la discusión en torno a la movilización social contemporánea, puesto que las coordenadas sobre las que se mueven desbordan las temáticas gerenciales. Para ello retomo algunos ejemplos de movimientos sociales, locales e internacionales, que han sido significativos en los albores de la segunda década del siglo XXI. En este marco argumento que los movimientos de liberación lésbico gay bisexual transexual y *queer* centran la mirada no solo en las problemáticas de clase o distribución de la riqueza, sino también en la búsqueda de respeto, de la legitimidad de sus preferencias, el reconocimiento de derechos; el género y el ejercicio de la sexualidad se constituyen como los núcleos temáticos alrededor de los cuales se estructura la acción colectiva, particularizando en la llevada a cabo por la REUNDISEX, lo que posteriormente permite dar cuenta de cómo ello incide en la creación de subjetividad.

1. Aquí uso el término tecnologías del conocimiento en oposición al de tecnologías de la información y la comunicación, término que dejaré de usar, porque no estoy de acuerdo. Más adelante explicaré por qué.

Capítulo I

Haciendo camino virtual al andar: la movilización social

¿Por qué unos jóvenes bien alimentados y con un razonable poder adquisitivo se rebelan contra una sociedad que, lejos de padecer una crisis económica, atraviesa un período de crecimiento sostenido de bienestar?

La sociedad del espectáculo, Guy Debord

DIRECTRICES E IMPRONTAS DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES. UNA PLATAFORMA DE DESPEGUE

Como punto de partida resulta pertinente discutir (*grosso modo*) acerca de las diferencias entre los movimientos sociales tradicionales y los movimientos sociales contemporáneos, puesto que mi trabajo gira en torno a las características y posibilidades analíticas de los segundos. Vale decir que toda movilización social debe entenderse como el ejercicio del poder por parte de la sociedad (Tarrow, 2009), con objeto de oponerse a un *enemigo* o una situación que se considera adversa. Dicho lo anterior, cabe preguntar: ¿desde dónde se analizan/comprenden los movimientos sociales en la actualidad? La óptica de la movilización de recursos ha sido el estándar a través del cual se han analizado los movimientos sociales tradicionales, cuyas directrices, por lo general, han girado alrededor de la movilización en bloque. Sin embargo, como dije antes, los movimientos sociales contemporáneos han desbordado ese paradigma analítico, por lo que se requiere ampliar la mirada. Esto es así porque la lógica de la acción colectiva, hoy, ha integrado *otras* temáticas que no eran consideradas, o eran pensadas como mínimas en términos de su efecto para la movilización (Alonso, 2001). Puedo enumerar algunas: el género,

la sexualidad, teniendo el cuerpo como arena política, la preocupación por el ambiente, las regulaciones al uso de la energía nuclear, la creación de la subjetividad o los procesos identitarios. Estas *nuevas* temáticas son/han sido el motivo de que hayan surgido, en México, movimientos sociales importantes, tales como #YoSoy132, *Anonymous* y los padres de los estudiantes de la Normal de Ayotzinapa desaparecidos. En este escenario que se inscribe la REUNDISEX. Esta lleva a cabo un tipo de *acción colectiva no convencional* (Tarrow, 2009). Las acciones de esta organización se dan a partir de estrategias performativas (i. e., con *tweets*, en *Twitter*), que son muy significativas, puesto que se constituyen como mecanismos para la producción colectiva del sentido (i. e., grupos en *Facebook* desde los cuales se llevan a cabo convocatorias masivas, eventos altamente difundidos y manifestaciones originales, como el *GDL Pride*, que pretende instaurarse como *marca*).

Si bien es cierto que buena parte de las estrategias de los movimientos sociales se basa en el enfrentamiento, hay otras formas de acción colectiva que no se circunscriben al desafío frontal. Por ejemplo, el uso que este tipo de movimientos les dan a las tecnologías del conocimiento permite que (algunas de) las lógicas de estructuración cambien, ya que sus integrantes pueden llegar a ser individuos más *preparados* (Wallerstein, 2006), informados, con una mayor capacidad reflexiva, sabedores de que sus acciones pueden tener un gran impacto mediático. En otras palabras, se necesita una mirada analítica que complemente la óptica ofrecida por el esquema de la movilización de recursos. Recordemos que la cantidad de participantes no es la única razón por la que un movimiento social adquiere notoriedad. Ahora, la creatividad performativa, la puesta en escena o la capacidad de *viralizar* asuntos son algunas de las formas de acción colectiva que ponen a la luz pública una diversidad de temáticas, por el impacto simbólico que estas tienen. Es entonces cuando, a partir del uso intensivo de las tecnologías del conocimiento, lo que Tarrow (2009) llama las *identidades compartidas* se ponen sobre la mesa, se crea un cierto tipo de noción de comunidad que apela al capital simbólico (Bourdieu, 2007) del sujeto y le permite encontrar en lo virtual² elementos para constituirse. Por ende, resulta productivo mirar las diferentes formas

2. *Tweets*, estados y grupos en *Facebook*, *Trend Topics* (TT), *Time Lines* (TL), *Re-tweets* (RT), *Follow Friday* (FF).

en que se lleva a cabo la acción colectiva contemporánea, como el performance o la viralización de ciertas temáticas. El uso de las tecnologías del conocimiento constituye un medio para que esto ocurra. Esto abre la discusión para señalar las distinciones entre lo tradicional y lo contemporáneo de los movimientos sociales: puede decirse que el conjunto de sus estrategias, las llevadas a cabo por los integrantes de un movimiento social, se desplaza del *espacio real*, donde sucede el enfrentamiento, al espacio simbólico. Es precisamente dicho desplazamiento el que establece la posibilidad de distinguir entre movimientos sociales tradicionales y movimientos sociales contemporáneos.

Entonces, ¿en qué consiste esa diferencia? En los primeros, las estrategias puestas en marcha aluden más bien a movilizaciones masivas; su estructuración se da (regularmente) de forma vertical y jerarquizada, a partir de cierto tipo de *líder carismático* (Weber, 2003); sus convocatorias ocurren a través de *redes sociales tradicionales*, es decir, que tienen como condición necesaria la copresencia, en situaciones cara a cara. A partir de momentos coyunturales, los movimientos sociales tradicionales tienden a ejercer presión sobre la base de diferentes estrategias: por ejemplo, se toman las calles para poner de relieve situaciones que se consideran relevantes, tales como las precarias condiciones de trabajo, la búsqueda de mejores salarios o el respeto a los derechos laborales, por mencionar algunos. En estos, la organización es primordialmente vertical, así como el movimiento en bloque y el número de participantes son medulares. Por ende, puede afirmarse que una de las perspectivas teóricas desde la que se han explicado los movimientos sociales tradicionales gira en torno a la movilización de recursos, con una perspectiva más bien gerencial. Dicha perspectiva es desbordada por la emergencia de nuevas formas de movilización, por un conjunto de transformaciones que experimenta la lógica de la acción colectiva. En otras palabras, debido a que *surgen*³ aristas distintas; es decir, núcleos temáticos emergentes⁴ y

3. Cabe hacer la precisión de que estas aristas no *surgen* en el sentido estricto, pues ya existían. Lo particular es que toman relevancia en el imaginario público, a partir de la visibilidad que distintos grupos y colectivos le dan. Por ello el *peso* que tiene esta palabra sirve para darle la justa magnitud que tiene, ya que, parafraseando a Berkeley: Ser es *ser* percibido (Berkeley, 1994)

4. Pido se me permita usar este término para hacer una distinción entre las demandas que implicaban la movilización de recursos y las demandas que incluyen los movimientos sociales contemporáneos. Esto no necesariamente implica que, por ejemplo, la

estrategias de visibilidad novedosas, que proporcionan una posibilidad mayor que los canales de información tradicionales; es posible hacer un distanciamiento, aludiendo a lo tradicional y lo contemporáneo. Por ello es necesario un análisis más profundo sobre las formas de manifestarse que subyace a esta diferenciación.

La forma en que la acción colectiva y las demandas de los movimientos sociales contemporáneos adquieren visibilidad es también *original*, pues se da en lugares novedosos, utilizando herramientas que trascienden lo ortodoxo.⁵ Partir de esta distinción hace que el examen de los movimientos sociales contemporáneos sea más fructífero, pues muestra que su estructuración va más allá de lo que nos dice la movilización de recursos. Si bien proceden, en algunas ocasiones, de la misma manera que los movimientos sociales tradicionales, las estrategias y herramientas que se utilizan para que sus temáticas obtengan *visibilidad* son diferentes. He ahí su riqueza analítica. Aun cuando esa perspectiva sigue siendo útil en términos metódicos, es un tanto distinta en el marco analítico que aquí se plantea, que remite a la manera en que los movimientos sociales contemporáneos articulan y hacen visibles sus demandas. Por ello se desliza la mirada hacia otros nichos, donde se observan las distintas y novedosas herramientas de que se sirven los movimientos sociales contemporáneos para llevar a cabo la acción colectiva, lo que deviene un ejercicio de ciudadanía particular, en que incide también en la construcción de subjetividad.

Por otra parte, los movimientos sociales contemporáneos, a partir del uso (intensivo) de las tecnologías del conocimiento, experimentan un cambio en las estrategias que implementan, tanto para la divulgación de sus temáticas como para la puesta en marcha de procesos organizativos (dentro del movimiento y en la relación que este establece con la sociedad civil). Es el uso de estas tecnologías lo que permite tener mayor visibilidad y alcance mediático, tanto ante la población en general como frente a individuos o instituciones encargados de diseñar las políticas públicas. Es pertinente destacar que en el mejor de los casos lo anterior no solo ocurre con los sujetos con acceso a las tecnologías del conocimiento y a la Internet, sino también el aba-

preocupación por el ambiente no existiera, sino que se vuelve *notoria*, que adquiere una mayor visibilidad.

5. Eso que aquí constituye lo ortodoxo se refiere a los panfletos entregados de mano en mano, las invitaciones de viva voz, el reclutamiento *vis-a-vis*, los desplegados.

nico de posibilidades se amplía, pues no se dejan de lado las formas tradicionales de manifestarse, sino a estas se suman las formas más novedosas articuladas por y desde los movimientos sociales,⁶ como sucedió con *Todos Somos Pueblo*,⁷ quienes, entre muchas actividades, llevaron a cabo un *tianguis cívico informativo*, donde se dieron sesiones informativas sobre la situación coyuntural y política del país. Desde ya puedo aseverar que el mayor *beneficio* derivado del uso de las tecnologías del conocimiento es que ellas permiten ejercer una especie de poder político, en la medida en que generan la *estructura de oportunidad política* (Ramos, 1997) para colocar en la esfera pública un asunto o conjuntos de demandas particulares, a través de las cuales los individuos despliegan sus capacidades e inciden en su entorno; es decir, ejercen su agencia (Giddens, 1995, 2001) de una u otra manera. Una muestra de ello es el caso de Túnez y Egipto, en los cuales el uso de *Facebook*⁸ y *Twitter* tuvo gran influencia, para hacer visible al mundo lo que sucedía en Oriente; a pesar de la censura que sufrieron esas plataformas, se crearon redes sociales virtuales que conectaban a la población que sufría la represión y, valga la metáfora, el mundo exterior, lo que propicio simpatía y solidaridad a escala internacional para con estas movilizaciones. De ello hablaré más adelante. Por el momento, al ser este un caso emblemático, vale la pena ahondar en las herramientas usadas en el mencionado momento coyuntural, con objeto de distanciarse de una falacia tecnológica, que pudiera inferir que las tecnologías son las que llevan a cabo las acciones. Con esto se busca dar cuenta del ejercicio de la agencia por parte de los sujetos

-
6. En este sentido, no está de más señalar que la distinción que se hace entre movimientos sociales tradicionales y movimientos sociales contemporáneos es heurística, y se realiza con fines meramente analíticos. En la realidad, las fronteras entre estas dos formas que adquiere la lógica de la acción colectiva en la actualidad son bastante porosas.
 7. Si bien ya este movimiento ya no existe, vale la pena señalarlo porque surgió en un momento coyuntural, en que Enrique Peña Nieto era aun candidato presidencial y #YoSoy132 Guadalajara perdía credibilidad. Lo que este grupo buscaba era llevar la información y hacerla un poco más accesible a la población en general. Disponible en: <https://www.facebook.com/groups/292056517559013/>.
 8. Estudiar estas plataformas es importante, puesto que el 58% de su población usa la Internet al menos seis horas al día, según Forbes. Esto me lleva a asegurar que la Internet se ha vuelto una forma de comunicación masiva. Disponible en: <https://www.forbes.com.mx/el-top-20-de-paises-adictos-a-internet/>. Consultado: 18 de agosto de 2017.

involucrados, puesto que sus acciones y proceder hicieron viral el asunto. Con esto en mente, a continuación definiré un par de conceptos clave que me sirven para la estructuración de este trabajo.

¿TECNOLOGÍAS DE LA INFORMACIÓN O TECNOLOGÍAS DEL CONOCIMIENTO? ENTRE EL CONTROL Y LA AGENCIA

Debido al uso intensivo que los integrantes de los movimientos sociales contemporáneos hacen de las tecnologías, se vuelve pertinente marcar la distancia entre tecnologías de la información y la comunicación y tecnologías del conocimiento, pues el primero de estos términos resulta insuficiente para explicar el fenómeno que aquí me ocupa; esto se debe a que la nominación y el contenido de los conceptos es de medular importancia. Por ejemplo, si uno se remite al concepto tecnologías de la información y la comunicación y lo utiliza, corre el peligro de quedarse en un nivel básico y acrítico. Esto es así porque informar y comunicar puede suceder desde canales instituidos, con información tendenciosa, como sucedió con la marcha realizada el 7 de julio de 2012, por #YoSoy132, la cual se dirigió a las instalaciones de Televisa Guadalajara. Dicha marcha convocó alrededor de cien personas. Sin embargo, al ser presentada en los medios, como Televisa, las cifras fueron minimizadas. Después de que el contingente abandonó las instalaciones de dicha casa televisora, reporteros salieron a *entrevistar* a los integrantes. Afuera estaba un puñado de personas, solamente. Estas fueron presentadas como el movimiento #YoSoy132. Y es ahí donde cabe mi crítica hacia el uso del concepto tecnologías de la información y la comunicación: informar y comunicar puede responder a intereses particulares, lo que crea sesgos importantes.

El problema es que las tecnologías no solo sirven para informar y comunicar, sino que, sabiendo hacer uso de ellas, pueden generar redes de conocimiento, de significados compartidos, que permitan a los individuos ejercer su agencia. A lo que aludo aquí es a una herramienta que no solo comunica e informa, sino también permite la interacción en campos que no se constriñen a la emisión de discursos instituidos, como la televisión, por ejemplo. Yo me refiero más bien a *lugares* que van *más allá* de las lógicas mercantilistas (Hayek, 1964), en las que lo primordial es la acumulación, no la edificación del ser humano, que

tienen que ver ante todo con el consumismo en masa que caracteriza nuestra contemporaneidad (Lewkowicz, 2004), con estilos de vida que son sancionados como positivos por las industrias culturales (e impuestos por ellas mismas), y dejando poco margen para la creatividad del sujeto, incluso sobre sí mismo. Es entonces cuando, para eludir la *carga simbólica* que tiene el concepto tecnologías de la información y la comunicación, decidí tomar la noción que aparece en el libro *La ética del hacker y el espíritu de la era de la información*, de Pekka Himanen (2002): *tecnologías del conocimiento*. Esto es así porque la significación de dicho término se refiere, al menos desde mi interpretación, a cierto tipo de usuarios/ciudadanos con conocimiento y criterio más amplios, lo que los hace estar más comprometidos unos con otros. En otras palabras, la noción de tecnologías del conocimiento es más flexible y abierta, puesto que permite analizar las condiciones de posibilidad para que el sujeto participe de su propia arquitectura; es decir: que ejerza su agencia. Por eso la distinción que hago entre tecnologías de la información y la comunicación (Castells, 2004) y tecnologías del conocimiento (Himanen, 2002) no es menor, ya que ese concepto, como decía antes, se mueve en dos niveles. La segunda nos remite a la creación y a las capacidades que tienen los individuos de cambiar su entorno, mediante el ejercicio de su agencia, mientras que la primera tiene que ver con la inocuidad, ya que información y comunicación no necesariamente remite a creación, sino depende del contenido de la información, es lo que se comunica. Esto nos habla de una vigilancia donde la información se vuelve poder y quien tiene la capacidad de acceder o censurar controla las formas en que se construye y perciben ciertas ideas. Asimismo, tiene implicaciones asociadas con las lógicas del mercado, las cuales tienen como directriz presentar, en algunas ocasiones, opciones de *consumo chatarra*, manejando un tipo de *información* al antojo y beneficio de unos cuantos, lo que posibilita la creación de individuos apáticos, acríticos y poco dispuestos a generar *comunidad*, y alimenta la “mentalidad de microondas”,⁹ como ha sucedido con las televisoras mexicanas, que generaban contenidos básicos y pueriles que no incitaban al pensamiento crítico. Actualmente, la mayoría de sus producciones son sosas y carentes de argumentos,

9. Si llevar a cabo algo toma más de cinco minutos, no vale la pena. Este pensamiento pareciera ser común entre la población que está ensimismada o enajenada.

cuando no están replicando contenido de la Internet, lo que muestra la posible decadencia de la televisión. Probablemente se encuentra ante la encrucijada de renovarse o morir.

Sin embargo, con esto no se sostiene que los medios de comunicación masiva, por su naturaleza, sean *malos*; por el contrario. El desplazamiento del término tecnologías de la información y la comunicación al de tecnologías del conocimiento apunta más bien a señalar la insuficiencia y los sesgos del primero, así como las posibilidades analíticas del segundo. Considero que el impacto mediático que se puede generar, a partir del uso adecuado de los medios de comunicación masiva, es fundamental para darles visibilidad a las demandas de algunos movimientos sociales contemporáneos. En otras palabras, hacer la distinción, y el posterior uso del término tecnologías del conocimiento, es necesario y nada ocioso, pues remite, partiendo de la *Ética del hacker* (Himanen, 2002), a una comunidad cuyas directrices son distintas a las lógicas del mercado; es decir, una comunidad más compartida, democrática e incluyente, donde la *información* es distribuida de una manera más equitativa, con objeto de generar conocimiento, en la que, por ejemplo, *los programadores programan por el placer de programar*, no para sobrevivir, sino con miras a una lógica distinta, que no necesariamente implique la acumulación voraz, y así crean redes de conocimiento que posteriormente podrían convertirse en comunidades que beneficiaran a los sujetos. Es entonces cuando el uso del término tecnologías del conocimiento no es mezquino, ni se intenta hacer un deslinde total con lo dicho por Castells. Más bien, ante la importancia que las tecnologías del conocimiento adquieren para la comunicación entre los individuos, como los integrantes de los movimientos sociales que interesan aquí, es pertinente este distanciamiento conceptual. Además de ello, debido a que la información que se distribuye desde de los *canales formalmente instituidos* puede ser manipulada y censurada (*i. e.*, a través de líneas editoriales en diarios y noticieros), se hace necesaria esta distinción. En buena medida, la *libertad* que implica para los agentes el término tecnologías del conocimiento redunda en su uso intensivo por integrantes de movimientos sociales contemporáneos.

LA REUNDISEX Y LAS TECNOLOGÍAS

Llegados a este punto, es importante hablar de un componente nodal para este estudio, pues es una herramienta central en la estructuración del colectivo REUNDISEX, ya que su uso, para difundir sus mensajes, es constante: las mal llamadas *redes sociales*. Este concepto se ve desbordado, ya que, si uno quiere hacer análisis de las redes sociales que se tienden en Internet, particularmente en *Facebook*, *Twitter*, *Instagram* o *Youtube*, el concepto se desborda por la realidad actual, ya que pareciera que no hay alguna cuestión liminal entre uno y otro. Son usados indistintamente. Por ello, en virtud de la claridad analítica, aquí se utiliza el concepto de plataformas de socialización virtual,¹⁰ ya que permite localizar el lugar virtual desde el que parto, sin confundir con las redes sociales que los sujetos generan con los individuos, en su interacción, que no necesariamente es cara a cara, sino también ocurre en y con las plataformas de la Internet. Una vez aclarado lo anterior, vuelvo a las formas en que se distribuyen los mensajes del colectivo que me interesa, centrando la mirada en las plataformas de socialización virtual, en las que se establecen los procesos de socialización, pues son básicas para la estructuración de la REUNDISEX, ya que aluden al lugar desde donde se crean lazos, nodos, articulaciones, que en un primer momento pueden ser débiles o densas, crear o no crear sentido de comunidad, transformarse o no en lazos fuertes, como vemos que ha sucedido en el caso del colectivo arriba mencionado. Su caso particular es importante, porque esta organización pasó, de ser cierto tipo de *blog*, a un organismo que procura crear espacios de inclusión e incidir, en consecuencia, en su entorno. Esto muestra la forma en la que, a partir de la autogestión y el ejercicio de la agencia, se puede cristalizar un desarrollo social más democrático e incluyente, puesto que permite la socialización sin miedo a ser discriminados. Esto no es menor, ya que, al haber comenzado como una *red por Internet*,¹¹ pone de relieve las posibilidades que abre el uso de las tecnologías del conocimiento, ya que, desde las plataformas como *Facebook* o *Twitter*,

10. Esto no es gratuito ni sin sustento. Se relaciona con lo virtual deleuziano, la copresencia, la territorialidad y lo real. Estoy trabajando en un artículo que aborda en plenitud este tema.

11. Esto lo dijo Eduardo Rodríguez, entonces presidente de la REUNDISEX, en una de muchas entrevistas que tuve con él. Elaboración propia, julio de 2010.

se emiten buena parte de sus mensajes, convocatorias e invitaciones. Esas plataformas de socialización virtual se han convertido en una de las herramientas más recurridas por los movimientos sociales contemporáneos, con el objeto de difundir el mensaje que grupos específicos quieran hacer llegar a la población en general. Tal como lo señala Melucci:

Las *redes de reclutamiento* (de difusión, para el caso que me interesa, esas plataformas de las que hablo: *Facebook* y *Twitter*) juegan un papel fundamental en el proceso de implicación individual. Ningún proceso de movilización social comienza en el vacío (...) quienes se movilizan no son individuos aislados y arraigados. (Melucci, 2002: 62) (El comentario entre paréntesis es mío).

El argumento de Melucci tiene una doble vertiente. Por una parte, alude al modo en que se estructura la subjetividad, a través de procesos identitarios, de encuentros con el otro. Por el otro lado, remite a la manera en que las plataformas inciden (mediadas por el uso de las tecnologías del conocimiento), precisamente, en este proceso de estructuración. Así, el autor nos dice que la movilización social no se crea de la nada, sino hay redes sociales desde las cuales se esgrime un tipo de participación ciudadana, a través del encuentro con los pares, con individuos que comparten intereses similares a los propios. La movilización social, aparte de todo, es un proceso a través del cual se produce el sentido (individual y colectivo).

Así, a partir de esa identificación con el otro y el uso intensivo de las tecnologías del conocimiento, las plataformas de socialización virtual propician las estructuras de oportunidad (elemento central de la perspectiva asociada con la movilización de recursos) para una comunicación *masiva*, de forma global y, lo más importante, en periodos notablemente cortos (prácticamente en tiempo real). Es precisamente en este punto donde la forma de hacer visible las demandas de los movimientos sociales contemporáneos da un giro radical, ya que el número de personas a quienes se puede llegar es directamente proporcional a la población mundial con acceso a las tecnologías del conocimiento. Ello, desde luego, por lo menos en términos probabilísticos. Los vínculos y las redes sociales virtuales que se conforman a partir de lo anterior se desterritorializan, se deslocalizan, y le otorgan a la lógica de la acción colectiva una fluidez de información inédita. Hay un desplazamiento crucial, que indica que las batallas que libran

los movimientos sociales contemporáneos hoy se despliegan sobre todo en un espacio simbólico (muchas veces virtual).

En este contexto, la propia noción de espacio se reconceptualiza.¹² Las plataformas de socialización virtual se han vuelto un lugar común, en el cual los integrantes de los movimientos sociales contemporáneos pueden estar al tanto de lo que los interpela, de lo que sucede en el mundo y en su localidad. A través desde dicho medio se comunican con gente de distintos puntos del planeta. Gran parte de los esfuerzos realizados por los movimientos sociales contemporáneos son encaaminados a tener una mayor incidencia en la estructuración de un tipo de desarrollo social distinto, que sea (más) equitativo, no solo en el discurso, sino también en la práctica, (re)configurando la participación ciudadana y habilitando a los sujetos para el ejercicio de su agencia. Una de las ventajas de ello consiste en que, al estar a un *clic* de distancia, los miembros de cualquier movimiento social pueden organizarse para replicar y coordinar, de forma casi perfecta, una manifestación en distintos puntos de una ciudad, aun cuando la distancia (física) entre sí sea enorme. A esto le sumamos las *formas* distintas de manifestarse, que captan la atención (que posicionan temas en la agenda pública) sin necesidad de contar con miles de miembros. Desde luego, lo anterior podría parecer una visión ingenua de la realidad. Pero recuérdese que de lo que se habla aquí es de la potencialidad que ofrecen las tecnologías del conocimiento. Sin duda, en esos términos, los argumentos aquí planteados resultan más que aceptables.

Por ello, analizar la organización de los movimientos sociales contemporáneos, a partir del uso intensivo que les dan a las tecnologías del conocimiento, permite deconstruir sus estructuras, lo que nos lleva a la deducción de que la notoriedad de un movimiento social, así como su posible incidencia en la colocación de temas en la esfera pública, no está anclada solamente en el número de sus miembros, ni en las marchas que pueden convocar a miles de personas. Ahora los movimientos sociales contemporáneos pueden ser (más) visibles por

12. La discusión sobre la reconceptualización de la dimensión espacial de la sociedad trasciende con mucho los límites de este trabajo. No obstante, para el lector interesado en el tema, vale la pena mencionar por lo menos los trabajos de Harvey (1989, *Conditions of Postmodernity*), Harvey (2009, *Cosmopolitanism*), Harvey (2012, *Spaces of Capital*), De Certeau (1996, *La invención de lo cotidiano*) y Soja (1989, *Postmodern Geographies*), por mencionar solo algunas reflexiones destacadas.

su *facilidad* para captar la atención; es decir, por el impacto mediático que producen sus acciones, como decía más arriba. Son efectivos, ejercen cierto tipo de poder político, en la medida en que dejan su huella en lo público.

En este sentido, es posible afirmar que los movimientos sociales contemporáneos no deben ser pensados estrictamente desde una óptica tradicional, a partir de la organización vertical, en la que su valor radicaba en el número de sus integrantes, en los recursos que movilizaban, en las oportunidades que aprovechaban y la evaluación racional que hacían de todo ello. Esas eran las cartas principales que se jugaban para obtener el *cambio social*. Ahora, y con objeto de ver la incidencia de las tecnologías del conocimiento en la estructuración de los movimientos sociales contemporáneos en una *mayor* dimensión, es preciso analizarlos con una mirada más aguda, que trascienda la visión de la movilización de recursos como panacea. Esto lo veremos más adelante, al tomar como ejemplo la puesta en la agenda gubernamental temáticas de género y sexualidad, por parte de la REUNISEX, pues, aunque en un principio el único miembro era su presidente, su incursión en la vida pública fue significativa, ya que, a través del uso constante y estratégico de las tecnologías del conocimiento, se mostró que existe una comunidad lésbico gay bisexual transexual y *queer* (LGBTQ) de activistas políticos, cuyo trabajo es de larga data (Lázaro, 2014). Sin embargo, ante el uso intensivo de las tecnologías del conocimiento adquieren una mayor notoriedad, en lapsos mucho más cortos. Ello pone sobre la mesa la importancia de mirar hacia los nuevos núcleos temáticos que emergen, los cuales no se restringen a asuntos gerenciales, así como las estrategias que se utilizan para hacer visibles las demandas de los movimientos sociales contemporáneos, como respuesta a lo que los sujetos/ciudadanos/actores consideran como una situación que podría ser mejor.

Deslizar la mirada de lo institucional a lo disidente es un movimiento analítico productivo que permite dar cuenta de la existencia de otras demandas sociales, allende a la movilización de recursos, en íntima relación con las transformaciones que ha experimentado la acción colectiva, poniendo de relieve cómo la relación entre tecnologías del conocimiento y movimientos sociales contemporáneos puede ser vista como un espacio de ejercicio de la ciudadanía y la posterior construcción de subjetividad. Desde luego, para ello se necesita trascender aquella visión que reduce la ciudadanía al ejercicio del voto. En

el caso que aquí se analiza, lo que se observa es que se crean procesos a través de la acción colectiva en que los sujetos se vuelven *autogestivos*.¹³ En otras palabras, se pone especial atención en las acciones de los sujetos involucrados en el colectivo REUNDISEX, que deviene la creación de espacios de convivencia, inclusión y tolerancia. Ahí existen elementos para ilustrar la arquitectura de esferas colectivas, de creación de conocimiento, y posteriormente, de comunidad y subjetividad. Así, no cabe duda de que el campo de lo sexual, la gestión del cuerpo y el género son también un campo político que genera agenda.

DE LA CREACIÓN DE SUBJETIVIDAD(ES).

APROXIMACIÓN MULTIFOCAL

¿Cuál es la relación entre subjetividad y movimientos sociales contemporáneos? ¿Cómo son las líneas que convergen entre ellos? ¿Cómo la acción colectiva incide en la creación de subjetividad? La reflexión contemporánea en torno a las formas de la creación de la subjetividad tiende a hacerse desde lugares relativamente *novedosos*,¹⁴ a diferencia de cómo se *pensaba* desde los grandes discursos, desde lo instituido, y eran esos lugares los que (en cierta medida) *determinaban* lo que *uno* era (i. e., una credencial de elector, un empleo, la creación de una familia). Sin embargo, la arquitectura de la subjetividad se ha vuelto más intrincada. El Sujeto, como tal, se fragmentó analíticamente, se convirtió en *sujeto(s)*, sin que necesariamente tengan un núcleo duro, una esencia. Así, uno de los muchos lugares desde los que hoy se produce subjetividad lo encontramos en las demandas de los movimientos sociales contemporáneos, mediante el análisis del uso intensivo que estos hacen de las tecnologías del conocimiento, las cuales forman

13. Si bien soy consciente de que la autogestión podría responder a los lineamientos más perversos de las lógicas del mercado y el alejamiento del Estado, los fines que persigue la llevada a cabo por la REUNDISEX no se encaminan a la acumulación, sino a la creación de espacios de inclusión, de expresión cultural, de comunidad.

14. A manera de ejemplo tenemos a Lacan (2001), quien nos dice que el sujeto se estructura como el lenguaje; Barker (2003) propone la cultura de masas como lugar desde el que se crea la subjetividad; Lipovetzky (2008) postula el hiperconsumo y la decepción como ejes estructurantes del sujeto; Lewkowicz (2004) habla del cambio del ciudadano a consumidor; Foucault (1996) remite a las ficciones del sujeto, y Žižek (2001) el paralaje, entre otros.

parte de la vida diaria de (muchos de) los sujetos, por lo que su incidencia no es menor.

El empleo de las tecnologías del conocimiento transforma de manera significativa la estructuración de la subjetividad, ya que la información de que podemos disponer a partir de ellas, como la Internet, por ejemplo, no se circunscribe a lo que dicen las metanarrativas, como la tradición y la modernidad, sino hacen notorias *otras* formas (alternas) en que el sujeto puede construirse, y posicionan en el imaginario otros lugares a los cuales el sujeto se puede dirigir, donde se pueden encontrar, de una manera más rápida, individuos con cualidades similares a las propias. Esos nichos inciden en la estructuración de subjetividad, pues hay, en las redes sociales virtuales, elementos *éxtimios virtuales*, como la posibilidad de mostrar preferencias o aversión, a través de algo tan simple como un *like* en *Facebook*, un *retweet* en *Twitter*, pertenecer a un grupo, señalar el tipo de música que a uno le agrada, por ejemplo. Sin embargo, no debemos olvidar que los algoritmos internos de estas plataformas, conforme interactuamos con ellas, van generando filtros de acuerdo con nuestras preferencias, lo que termina por encerrarnos en cierto tipo de burbuja ideológica, donde se nos muestra exclusivamente lo que coincide con nuestras preferencias (Van Dijck, 2016). Para el fin de dar cuenta de la construcción de subjetividad, es la posibilidad de echar un vistazo a eso que constituye a los individuos, que muchas veces va más allá de lo que el sujeto podría permitir en las relaciones cara a cara.

Estos elementos *éxtimios* permiten dar cuenta de la forma como el sujeto se percibe a sí mismo y cómo al mismo tiempo produce colectivamente un significado y un sentido para sus acciones (*i. e.*, la pertenencia a un colectivo como la *REUNDISEX*). Ello no solo implica una inconformidad colectiva o parte de ella, sino el encuentro con los pares, la visión que se tiene del otro, el agrupamiento de significantes *sueltos* alrededor de un significante *amo* (Lacan, 2001), esos mandatos simbólicos del *Otro* (Lacan, 2001), quien apela al capital simbólico de los individuos (Bourdieu, 2007), e inciden en la constitución de los sujetos. La *REUNDISEX*, por ejemplo, funciona como un significante *amo* alrededor del cual se subsumen los significantes *sueltos* de cada individuo (Lacan, 2001), creando conocimiento y, así, un sentido de comunidad, lo que deviene una particular subjetividad, anclada en los movimientos sociales contemporáneos, ya que los individuos a los que les interpelan ciertos temas que los llevan a tomar parte en

la acción colectiva, se *transforman*, pues se consideran dentro de una sociedad especial, crítica y preparada (Wallerstein, 2006). Esto ocurre debido, en buena parte, al acceso a la información que implica el uso intensivo de las tecnologías del conocimiento, por su inmediatez y por las plataformas a las que se puede acceder. Así, las redes virtuales de socialización propician que los sujetos decidan con conocimiento de causa y actúen en consecuencia, gracias al ejercicio de su agencia y el acceso a la información.

Vemos, pues, que la producción de la subjetividad y la construcción de la ciudadanía son ahora más complejas que antaño. Ya no hay una sola instancia (el Estado, por ejemplo) que sea central para ello, sino hay un abanico de aristas que sustancian este proceso. Lo formalmente instituido no es la única opción que tienen los sujetos para construirse o ejercer su ciudadanía, sino que los movimientos sociales contemporáneos se vuelven uno más de los lugares desde donde ambas opciones pueden intercalarse. Con lo anterior en mente, y para pensar en un desarrollo social que no se circunscriba al progreso y vaya más allá del discurso, propongo que se deben observar las estructuras de oportunidad que refería más arriba, donde se posibilite a un actor para que comprenda su valía en el entramado social. Mostrar de una manera más cruda problemáticas es una de las bondades de los movimientos sociales contemporáneos.

La existencia de movilización social constituye un signo claro de las problemáticas que aquejan a la sociedad. Estos representan un buen termómetro de las tensiones que atraviesan el tejido social. En este sentido, es importante dar cuenta de cómo movimientos sociales contemporáneos se ven beneficiados por el uso constante de las tecnologías del conocimiento, ya que estas son un medio eficaz para dar notoriedad a sus demandas. Su potencia ya no se limita al número de miembros que los integran. A ello se suma la agencia del sujeto; es decir, el conjunto de estrategias y tácticas que le permiten incidir en su entorno. Pareciera banal, pero no hay que perder de vista que esta agencia no radica en las tecnologías del conocimiento, sino está centrada en el sujeto y sus acciones, en el uso que él hace de aquellas, pues las tecnologías del conocimiento no son más que herramientas que permiten tener un impacto mediático mayor, lo que devienen una notoriedad inusitada que, como he afirmado a lo largo de este trabajo, es una de las características de los movimientos sociales contemporáneos, que habilita el señalamiento de la erosión de la importancia

del Estado como ente que sustancia, lo que está en íntima relación con los procesos de construcción de subjetividad, como se muestra a continuación.

DISCURSOS INSTITUYENTES Y SU AGOTAMIENTO

La densidad que existía en los discursos (estatales) que daban consistencia al individuo se ha erosionado. Hoy la capacidad instituyente del Estado no es el único mecanismo para estructurar la subjetividad, ni el lugar privilegiado desde donde puede ejercerse *eso que es la ciudadanía*. Por el contrario, el Estado pierde peso, y se vuelve *uno* de los muchos anclajes de que se sirve el sujeto para constituirse (Lewkowicz, 2004). A la par de ello, emergen nuevos lugares donde es posible esgrimir lo político. Esto podemos verlo en los movimientos sociales contemporáneos, pues, en cierta medida, es viable considerarlos como una voz que solicita (un tipo de) subjetividad (específica y especial) que, hablando en *lacanés*, puede ser vista como un *síntoma* de problemáticas más profundas, que no se constriñen a manifestarse *porque sí*, sino se pone de relieve que el desarrollo/el progreso en su versión *formalmente instituida* no alcanza a satisfacer las necesidades de los sujetos, que van más allá de la alimentación, el hogar, el trabajo y la salud o el crecimiento económico. Por ejemplo: la institucionalidad vigente (conservadora) parte del argumento de que la familia nuclear heteroparental es la única adecuada para el desarrollo de las sociedades y, por ende, las parejas del mismo sexo, que buscan contraer matrimonio y adoptar un niño o una niña intentan “destruir” lo que tradicionalmente se considera como *familia* (Bañuelos, Morales, León, 2010).

Uno de los grupos que más se oponen a lo anterior es el Frente Nacional por la Familia (<https://www.facebook.com/frentefamiliajal/>), puesto que han llevado a cabo marchas, foros y manifestaciones proponiendo que se incluya en la Constitución la definición de familia compuesta exclusivamente por hombre y mujer, lo que muestra, de nuevo, el doble discurso inherente a las prácticas sociales del estado de Jalisco. Otro plano o lectura de este ejemplo indica que no solo se alude a la adopción en sí misma, sino más bien al pleno reconocimiento de los derechos de las parejas del mismo sexo como ciuda-

danos, al cumplimiento de sus obligaciones y al reclamo de igualdad y tolerancia. Lo que subyace a esto es que, como exponía antes, los movimientos sociales contemporáneos son un síntoma de que existen problemas que necesitan soluciones más profundas, no meros paliativos que *curen* el tejido social, sino que lo fortalezcan. Un ejemplo de ello podría ser el hecho de que la identidad, la subjetividad y la ciudadanía ofrecidas desde lo formalmente instituido (i. e., el Estado) sean incluyentes, en un marco de tolerancia y diversidad. Sin embargo, esto no es así. La constante es el discurso que segrega, que sanciona como negativo lo diferente.

Ello indica que lo que se sale de las normas establecidas es mal visto, e incluso puede ser tachado como algo *enfermo*. Entonces, y para proponer soluciones, debemos mirar hacia otros lados, como las demandas de los movimientos sociales contemporáneos, para llegar a un desarrollo social más equitativo y justo, uno en el que, parafraseando a Sen (2004), se permita a los sujetos desplegar sus capacidades de manera integral, donde la subjetividad y el ejercicio de la ciudadanía ya no se estructuran desde discursos totalitarios, como, por ejemplo, los de la juventud integrada, instituida, que nos hablan de jóvenes que necesitan ser protegidos, dirigidos hacia su inserción en el campo laboral y después en la familia, cuya máxima expresión ciudadana (pareciera que) se reduce al voto, y que, paradójicamente, constriñe al individuo/ciudadano a esa acción solamente. Evidentemente, esto no es así. Tanto la construcción de la subjetividad y el ejercicio de la ciudadanía, como las necesidades actuales, desbordan todo eso. La(s) identidad(es) y ciudadanía se construyen y ejercen desde distintos lugares.

Inesperadamente, un par de ejemplos de la película *Fight Club*, dirigida por David Fincher (1999), sirven para dar cuenta de ello:

I flipped through catalogs and wondered: What kind of dining set defines me as a person?

(...)

Tyler Durden: Do you know what a duvet is?

Jack: It's a comforter...

Tyler Durden: It's a blanket. Just a blanket. Now why do guys like you and me know what a duvet is? Is this essential to our survival, in the hunter-gatherer sense of the word? No. What are we then?

Jack: ...Consumers?

*Tyler Durden: Right. We are consumers. We're the bi-products of a lifestyle obsession. Murder, crime, poverty... these things don't concern me. What concerns me are celebrity magazines, television with 500 channels, some guy's name on my underwear. (Fincher, 1999)*¹⁵

Lo que podemos ver en las palabras de Jack/Tyler Durden es que el ideal que implica nacer al interior del Estado, entrar al ámbito laboral, formar una familia y luego morir, ya no es la única variables que incide en la constitución de los sujetos, ni para que estos se sientan *ciudadanos*. El personaje citado, interpretado por Brad Pitt y Edward Norton, nos dice, en una forma un tanto ácida, que hay formas *alternas* desde donde se construye la subjetividad, desde donde se efectúa el ejercicio de la ciudadanía. Un catálogo de productos puede dar con eso que es en *nosotros más que nosotros mismos* (Lacan, 2001), tener el nombre de un diseñador en la ropa interior, ser lo que la deontología del progreso y la cultura de las masas (Freud, 1979) me dicen que sea. Esos elementos tienen la capacidad de proporcionarnos un cierto tipo de seguridad ontológica que antes era potestad de lo formalmente instituido; los discursos emitidos desde el Estado se han erosionado, agotado. Por ello se recurre a, o se crean, esos lugares distintos a los que me he referido. No es que usar un determinado producto me dé sustancia, sino que en cierta medida expresa eso que me es interior, lo *éxtimo*.

-
15. "Revisaba catálogos y me preguntaba: *¿Qué tipo de centro de mesa me define como persona? (...) Tyler Durden: ¿Sabes lo que es un duvet? Jack: es un edredón... Tyler Durden: es una sábana. Solo una sábana. Ahora, ¿por qué sujetos como tú y yo sabemos lo que es un duvet? ¿Es esencial para nuestra supervivencia, en el sentido de cazador-recolector? No. ¿Qué somos entonces? Jack: ¿Consumidores? Tyler Durden: Bien. Somos consumidores. Somos el producto obsesivo de un estilo de vida. Asesinatos, crimen, pobreza..., esas cosas no me importan. Lo que me importa son las revistas de celebridades, la televisión con 500 canales, el nombre de un tipo en mi ropa interior.*" Fincher. *Fight Club*, 1999, Twentieth Century Fox, Hollywood, Estados Unidos. La traducción es mía.



Figura 1. Fotografía de la 3ra marcha informativa anti Peña Nieto, celebrada el 23 de junio de 2012 en Guadalajara, Jalisco. Crédito: Paris González Aguirre.

Y eso mismo puede ser una posición política, una forma de ejercer la ciudadanía, como se ve en la figura 1, en la que uno de los integrantes de la *3ra marcha informativa anti Peña Nieto*, llevada a cabo el día 23 de junio del 2012, exhibe una playera con la imagen de Enrique Peña Nieto y la leyenda de *Not my president*. Lo que podemos ver en esto es que lo político ya no se circunscribe a los nichos tradicionales, sino puede salir de los lugares más inesperados, como una playera, con una carga simbólica mayor. Pareciera algo banal; sin embargo, no lo es, ya que ahí podemos observar que lo interior sale al exterior, las preferencias objetivadas, se pone de manifiesto lo *éxtimio*. Esto es importante, ya que una línea que cruza este trabajo es la relación entre la creación de subjetividad y los movimientos sociales. Sobre esto hablaremos un poco más adelante.

Puedo decir, entonces que, si bien es cierto que lo formalmente instituido se ha erosionado, aún se mantiene el *status quo* que media la relación entre los sujetos y las instituciones. Objetivamente, no se extingue su influencia, sino se *enriquece* con esos otros lugares, desde los cuales se esgrime lo político o se crea subjetividad. Uno de estos mecanismos *instituidos* es la forma en que se (pretende) conserva(r) la ilusión de que hay cosas, discursos que están dirigidos específi-

camente al uno, para que ello funcione de manera eficiente, como la *comunicación avanzada*, según Marcuse:

La misma familiaridad se establece mediante el lenguaje personalizado que juega un papel considerable en la comunicación avanzada. Es “tu” representante en el congreso, “tu” carretera, “tu” supermercado favorito, “tu” periódico, es traído especialmente “para ti”, “te” invita, etc. De este modo, las cosas y funciones generales superimpuestas y generalizadas son presentadas como “especialmente para ti”. Que los individuos a los que se les habla de esta manera lo crean o no, carece de importancia. Su éxito indica que promueve la autoidentificación de estos individuos con las funciones que ellos y los demás representan (Marcuse, 1969: 112).

Partiendo de lo dicho por Marcuse, se puede ver que, si bien las capacidades instituyentes del Estado han sido minadas, no dejan de tener incidencia, sino también se recurre a otros mecanismos para mantener esa seguridad ontológica que se tenía. Por ejemplo, uno de los asistentes a la manifestación del 8 de mayo de 2011 lo dice de manera cruda, pero acertada:

Juan: *...la inseguridad de salir, no salir, de quedarse, no quedarse, de cuidarme de la policía, de los narcos, de los violadores, de todo, eso... Igual que todos los gobiernos federales, estatales, municipales y de todos los partidos valen madre. O sea, no valen, por eso estamos hasta la madre de los partidos políticos, de los siete, de los ocho de ya ni sé cuántos, pero todos valen madre... Por eso estamos hasta la madre... (J. E. comunicación personal, julio 2011).*

En las palabras de *Juan* se lee que las condiciones de posibilidad básicas para el desarrollo no se generan, sino que, por el contrario, (algunos de) los ciudadanos ven al aparato del Estado como un ente aparte, que vela por los intereses de unos cuantos, que se interesa más por mantener los estándares que por atender a sus gobernados. Esta es una de las razones por las que se ha dado un giro de los grandes discursos hacia *contingencias radicales* (Rorty, 1991), que son fragmentarias y no netamente instituidas; que inciden en los sujetos, de manera tal que su constitución no se da a partir de un solo elemento, no son una sustancia, sino se construyen a partir de distintas variables. Insisto en que ya no hay un discurso hegemónico que llene todos los vacíos, sino el abanico se abre, la búsqueda de la hegemonía discursiva es constante y en ello participan diversos actores; los individuos se dan cuenta de que, aun cuando sus necesidades humanas (Max-Neef, 1986) son

medianamente satisfechas, siguen siendo sujetos de una *falta* (Žižek, 2001). Es esa falta, ese síntoma, el que toma forma en las demandas de los movimientos sociales contemporáneos. Así, se abre el campo de lo político, que (ya) no se esgrime desde el discurso del Estado, sino, ante la diseminación del poder (Foucault, 1979), la política, como señalo más adelante, se encuentra prácticamente en todo el tejido social. De ahí la importancia de estudiar las formas como se estructuran los movimientos sociales contemporáneos, de averiguar cuál es su injerencia en la creación de subjetividad. ¿Qué es lo que nos dicen los movimientos sociales contemporáneos? ¿Desde dónde nos lo dicen? ¿Por qué nos lo dicen?

Entonces surgen algunas preguntas: ¿por qué hablar de movimientos sociales contemporáneos y tecnologías del conocimiento como un tipo de paralaje del desarrollo social que tiene como impronta el progreso? ¿Cuáles son los vasos comunicantes que existen entre los movimientos sociales contemporáneos, las tecnologías del conocimiento y la creación de subjetividad? ¿Cómo se influyen, si es que ello sucede, entre sí? Para responder a estas interrogantes debo afirmar que muchos de los lugares a los que aluden los movimientos sociales contemporáneos exigen que se den las condiciones de posibilidad para edificar la vida, de una manera que no sea solamente la instituida o la sancionada como positiva por la mayoría, lo que implica crear *otra* subjetividad que no se constriñe a los discursos que, desde el Estado, se consideran adecuados. Puedo ejemplificar con lo dicho en la ética del hacker, que la subjetividad no se da nada más desde lo instituido:

Un “hacker” es una persona que ha dejado de utilizar su ordenador para sobrevivir (“me gano el pan programando”) y ha pasado a los dos estadios siguientes. Él (o, en teoría [sic], aunque en muy contadas ocasiones, ella) utiliza el ordenador para sus vínculos sociales: el correo electrónico e Internet son las grandes vías para acceder a una comunidad (Himanen, 2002, p.11).

Esto pone de manifiesto que la estructuración de la subjetividad, por ejemplo, no se da necesariamente desde lo formalmente instituido, desde el trabajo, desde, por ejemplo, el *programar para sobrevivir*, sino hay otros lugares que permiten que el sujeto se *sujete*. El acceso a una comunidad más amplia o que lo interpele, como sucede con la REUNISEX. Es claro que no afirmo que los *estructurantes* de subjetividad *tradicionales* hayan caído en desuso, sino que ya no ocupan el

lugar totalitario, donde bastaban para darles coherencia a los actores. Cabanchik, ya lo dice:

Quizás alguien piense que el sujeto moderno está en crisis porque se ha debilitado o ha dejado de funcionar algo que estuvo fuerte y pleno alguna vez, y que funcionaba con eficacia. Esa persona creerá, a partir de su hipótesis, que lo importante es pensar en caminos para el pensamiento y para la práctica política, social, cultural, que restauren aquello supuestamente perdido o en estado crítico.

Pero otro podría ver la situación desde un lugar completamente distinto. Por ejemplo, considerando que es propio de la condición de la subjetividad moderna estar en crisis, y que la idea misma de modernidad es una crisis en relación con otra cosa. En este caso, hablar de crisis del sujeto, ¿es hacer hincapié en una crisis de la crisis? ¿Qué significaría exactamente?

E incluso podría haber una valoración totalmente opuesta a la primera. Alguien podría valorar positivamente la crisis de la modernidad, alegando que es el primer paso para ingresar a una situación superadora. En este caso, no se miraría hacia atrás con expectativa de reencontrar un estado mejor perdido (Cabanchik, en Carrió y Mafia, 2005: 103 y 104).

Ante ese agotamiento del sujeto moderno emergen lugares novedosos, desde donde se construye la subjetividad, con objeto de (aparentemente) sustanciarla. Tal es el caso de la diversidad sexual y la comunidad LGBTQ.

LA SUBJETIVIDAD Y LA DIVERSIDAD SEXUAL. AGENCIA Y ACCIÓN COLECTIVA

Ante este individuo que se construye desde distintas aristas, una de ellas, la que interesa aquí, es la construcción social de identidades sexuales distintas a las normalizadas, que funcionan como vasos comunicantes que existen entre los movimientos sociales contemporáneos, el uso intensivo de las tecnologías del conocimiento y la construcción de subjetividad. Lo anterior se coloca en el marco de las discusiones que hoy abordan el proceso de desarrollo. En cierta manera, la construcción de esa identidad sexual deviene ciudadanía y, a su vez, el individuo, al dar cuenta de la posibilidad de ser activo en el diseño de su realidad, con la capacidad de afectar su entorno, produce conocimiento, reflexividad y, por ende, una subjetividad *distinta*. Debido a ello, y con objeto de abonar de forma creativa al tema, es necesario

deslizar la mirada del fondo tradicional/institucionalizado, para sustentar que la subjetividad y la ciudadanía se construyen hoy desde lugares novedosos, más allá de la normatividad social que permea buena parte de la vida en la Zona Metropolitana de Guadalajara. Es evidente que estos procesos de construcción (ya) no son unilaterales ni verticales, sino son *rizomas* (Deleuze, 2002) cuya estructuración se abre, en la que los sujetos/actores tienen la posibilidad, gracias a su capacidad de agencia, mediante diversas herramientas y actos, de transformar el contexto en que están inmersos. Esto lo vemos dibujado en los argumentos de Esteva:

La posibilidad de transformar la sociedad, o cuando menos el sistema político, radica en la creación de procesos de autonomía y en el ejercicio de autogestión y autogobierno en cada comunidad y, por supuesto, ensayarlo en la totalidad de la sociedad (Esteva *et al.*, 2007, p. 241).

Con la cita anterior se pone en evidencia que la capacidad agencia es un punto central aquí, pues, parafraseando a Himanen (2002), los integrantes de la REUNDISEX, los individuos, o un individuo, al apropiarse de los recursos *tecnológicos* existentes creados por comunidades de especialistas y a través de la autogestión (UNESCO, 1981), pueden encaminarse hacia la edificación de un estilo de vida que sale de lo instituido, basado en la aceptación y el respeto, para llegar, en el mejor de los casos, a lo *colectivo planetario*. Pero, ¿la acción colectiva solo puede darse a partir de la conjunción de varios individuos? ¿Es completamente necesario que se comience a hacer esa acción colectiva en un grupo? Gracias al hecho de que la REUNDISEX creció a la par que este proyecto, puedo dar cuenta de su gestación, ya que he sido testigo de las transformaciones que ha tenido el colectivo, desde su agencia, hasta las diversas ramas culturales que se desprenden de ella. Como ejemplo de esa capacidad de agencia señalaba a la REUNDISEX, el momento específico en que salió a la luz pública, pues comenzó *agrupando* a una sola persona: su entonces presidente, Eduardo Rodríguez, quien fue víctima de un acto discriminatorio en el Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades (CUCSH), decidió mostrar, de una manera creativa que *existen* prácticas que no se circunscriben a las heteronormadas, en dicho Centro. Para ello procedió a la pega de tres cartulinas en las que se leía: “*Hombre + hombre = corazón. Mujer + mujer = corazón. Hombre + mujer = corazón. ¿Porqué (sic) diferenciar?*”

¡Ama en libertad!”, esto a manera de respuesta a la limitación *en las oportunidades y restricciones políticas* (Tarrow, 2009), lo que a la postre se convirtió en un área de oportunidad para el surgimiento de la REUNISEX pertenecer a la comunidad LGBTQ. Esto le permite ingresar en la esfera pública *nombrando* una demanda que tiene resonancia en otros actores y colectivos. Lo anterior es importante, pues se es testigo del proceso en el que esa agencia individual se *pone en marcha* y se transforma en acción colectiva, que puede devenir un movimiento social contemporáneo, pues presenta la posibilidad de *aglutinar* a la comunidad de una forma novedosa, a través del uso de plataformas como *Facebook* y *Twitter*, desde donde se tienden redes sociales virtuales. El mismo presidente de la REUNISEX lo señaló, en una conversación informal: “toda la comunidad (LGBTQ) está en *Facebook*””. (E. Rodríguez, comunicación personal, abril 2011). Por ende, las redes sociales virtuales pueden funcionar a manera de base desde la cual es posible crear una comunidad virtual identitaria, donde se encuentra uno con los pares, *respondiendo* a la pregunta del *Otro* que interroga sobre lo que se es, pero también incluye el cuestionamiento por lo que los otros *quieren* de uno, generando una relación intersubjetiva. Sobre la base de esta interpelación implícita, puedo hablar de la creación de significados compartidos, de producción de conocimiento y de la posterior conformación de comunidad, lo que (posiblemente) crea subjetividad. En otras palabras: estamos frente a la agencia en acción. En este sentido, es plausible incluso considerara la REUNISEX, como decía más arriba, un *significante amo*, que agrupa a su alrededor los *significantes sueltos*¹⁶ (Lacan, 2001), el ideal de comunidad que representa la REUNISEX. Es así que, ante la necesidad de desplegar sus posibilidades como sujetos, ante (lo que se podría nombrar como) la doble moral que pulula en Jalisco, algunos de los integrantes de la comunidad LGBTQ ven como una solución viable reunirse para, juntos, gracias al ejercicio de su agencia, tomar acción y, mediante procesos autogestivos, al *crear escándalo* (Waldberg, 2004), construyen espacios de inclusión, donde no existen, poniendo en práctica cierto tipo de libertad lúdica (Malpas, 2005), como lo es el espacio que fue creado a partir de la REUNISEX, Los Contemporáneos.¹⁷

16. ¿Qué soy ante los otros? ¿Cómo me ven los otros? ¿Cómo percibo que me ven los otros?

17. Si bien este espacio ya no existe, es importante traerlo a colación, pues mostró que no todos los *espacios de ambiente* deben centrarse en el consumo. Disponible en: <https://>

Ya lo expresaba antes: hablar aquí de acción colectiva en el sentido ortodoxo del término es difícil. Esa perspectiva limitada podría dejar mucha riqueza de lado, pues a lo que apunto no es solo a las formas tradicionales de darle visibilidad a un movimiento social, sino también a la posibilidad que tiene un individuo particular, un sujeto único que, mediante un acceso mayor a la información, crea una conciencia distinta. ¿Qué significa esto y cómo sucede? A partir de que un sujeto da cuenta de una problemática que lo afecta o podría afectarlo, se vuelve reflexivo. Esto podría quedar ahí. Sin embargo, el sujeto que se da cuenta de que es capaz de cambiar su entorno, gracias a su agencia, crea un *saber* que le permite actuar en consecuencia. Si bien la acción que lleva a cabo este individuo podría tener nula o muy baja incidencia, sí puede darles visibilidad a los temas de su interés, aunque ello sea de manera local e individual. Así, reclama cierto tipo de significación, se vuelve notorio y es susceptible de ser replicado, si, por ejemplo, se usan las tecnologías del conocimiento eficientemente.

Señalar la forma como sucede esto es importante, pues es necesario hablar de *otro tipo* de acción colectiva, que permita dar cuenta de que existen otras formas de acción colectiva que no se circunscriben al número de personas que la llevan a cabo, sino al impacto que tienen. Por nombrar algo, el acto llevado a cabo por el entonces presidente de la REUNISEX no es vacío, sino tiene una carga simbólica muy fuerte, pues no solo desborda las formas tradicionales de acción colectiva o lo que es sancionado como positivo, sino también nos habla, de una manera creativa, de la existencia de una comunidad LGBTQ en un centro escolar como el CUCSH, y que esta no solo se circunscribe a ese lugar, sino también, mediante las redes sociales virtuales que se tenderán después, a través de las plataformas como *Facebook* y *Twitter*, la REUNISEX se extiende a otros centros universitarios, creando una comunidad más sólida, con lazos fuertes, que subsume significantes sueltos de cada individuo, quien se identifica con los discursos o demandas emitidos desde ahí. Ello deviene una subjetividad distinta a la que promueve lo formalmente instituido, desde donde la tolerancia y las identidades sexuales de la diversidad son aceptadas en el discurso y rechazadas constantemente en la práctica.

www.facebook.com/pages/Los-Contempor%C3%A1neos/400829453314211. Consultado: 5 de julio de 2012.

Lo anterior muestra en buena medida la capacidad de agencia de los sujetos, pues nos habla de cómo un actor aislado tomó cartas en un asunto que le importaba, usó las herramientas a su mano y logró uno o varios objetivos. El espíritu que se encuentra en la ética hacker (Himanen, 2002) remite justamente a eso: un individuo, singular y particular¹⁸ con una preocupación o interés por alguna temática social específica, lleva a cabo una (pequeña) acción en su comunidad. Ello podría pasar inadvertido y no tener ninguna repercusión en el *imaginario colectivo*. Sin embargo, aquí radica la importancia de señalar la capacidad de agencia: la acción comienza con un solo sujeto y se replica, mediante el uso eficiente de las plataformas de socialización virtual, desde la Internet. Este tipo de acciones puede convertirse fácilmente en “estrategias virales” (English, Sweetser y Ancu, 2011).

Es, pues, gracias al uso de las tecnologías del conocimiento, que la agencia que ese individuo lleva a cabo puede tener una visibilidad inusitada: esa pequeña acción individual, como sucedió con Eduardo, el entonces presidente de la REUNISEX, y la pega en el CUCSH de los carteles alusivos a las diferentes formas de amar, es susceptible de ser *reflejada* y después (si se utilizan las herramientas adecuadas) replicada, y tener resonancia en distintos lugares. El estudio de caso que se hizo aquí permite dar cuenta de que la agencia puede derivar en formas *distintas* de manifestarse y que, aunque sea fragmentaria, puede desbordar los usos tradicionales ortodoxos, pues lo importante es el impacto mediático que pueda tener, mediante el uso intensivo de las tecnologías del conocimiento, lo que es una diferencia fundamental entre los movimientos sociales tradicionales y los movimientos sociales contemporáneos, como he venido afirmando. Así, el giro analítico que se les puede dar a los movimientos sociales contemporáneos, en referencia con la posibilidad de ser creativos en sus formas de manifestarse, lo vemos ejemplificado en los argumentos de Patrick Waldborg, quien, al referirse a los *situacionistas*, nos dice:

El acto insólito y la singularidad de la pose fueron, en diversas épocas, medios utilizados por los poetas para, antes que nada, marcar su diferencia, pero,

18. Himanen (2002) sugiere que son los hackers quienes representan de mejor manera a estos individuos. No obstante, la bondad de esto es que no se constriñe solo a los hackers, sino que puede ser cualquier usuario promedio, no solo los *expertos*.

también para poner en duda en el espíritu de los filisteos y llegado el caso, provocar escándalo (Waldberg, 2004: 14).

Lo dicho por Waldberg está a tono con las posibilidades de visibilidad que los movimientos sociales contemporáneos adquieren, al usar las tecnologías del conocimiento. El efecto que se produce puede ser global, ya que son un medio para alcanzar a un público inmenso, que se encuentra a un *clic* de distancia. Desde luego, esta afirmación puede parecer exagerada, puesto que existe una enorme brecha digital que atraviesa a países como el nuestro. Sin embargo, esta brecha se hace cada vez menor, puesto que existen programas sociales que buscan aminorarla, así como por la baja en los costos de conectividad. Por ello insisto en que, gracias al uso de las tecnologías del conocimiento, los individuos atomizados pueden hacer (más) visibles sus demandas, poniendo a la luz pública temáticas que parecieran tener poca trascendencia o afectar a un número pequeño de individuos. Sin embargo, como afirmaba antes, se pone en evidencia que esas demandas apuntan hacia *otras* necesidades que no se constriñen a las básicas humanas, que apuntan a una *calidad de vida* que no se circunscribe a lo que el discurso instituido dice o sanciona como positivo, como son la identidad sexual, el cuerpo como arena política, el libre acceso a la información y a que esta sea fidedigna, la seguridad física o los derechos humanos. Provocar ese *escándalo*, al que se refiere Waldberg, no es sino la forma en que se intenta cambiar la realidad social, gracias a la agencia y las estructuras de oportunidad en que se está inmerso. Es la forma que adquiere la autogestión para crear, en el caso específico de la REUNISEX, espacios de inclusión que no se centran en el progreso, sino en aristas que edifican al ser humano, como la cultura y el esparcimiento diverso, por mencionar solo un par. Así se muestra necesario hablar de las demandas, las formas de darles visibilidad a sus temáticas, acciones y convocatorias. Ahora, los movimientos sociales contemporáneos pueden ser (más) visibles, aun cuando los miembros que les conforman no sean multitudes, porque lo que les otorga visibilidad es su facilidad para captar la atención de la población, el impacto mediático que producen sus acciones, como veíamos antes.

Una forma de ejemplificar esto la encontramos en la película *Fight Club* (Linson, Chaffin, Grayson-Bell; Fincher, 1999), en la forma como su *líder*, Tyler Durden, les encomienda tareas. ¿Cómo se relaciona esto? Veamos una cita textual de la mencionada película:

TYLER: *This week, each one of you has a homework assignment. You're gonna go out, you're gonna start a fight with a total stranger..., you're gonna start a fight and you're gonna lose.*

JACK/TYLER DURDEN: *Now this is not as easy as it sounds. Most people, normal people, do just about anything to avoid a fight.*

Esta cita remite al tipo de escándalo de que habla Waldberg (2004), ya que las estrategias para darle visibilidad al *Fight Club*, y atraer miembros, no son para nada las que se espera de un club *normal*: si bien su tarea es perder al iniciar una pelea, ese acto no es gratuito ni vacío. Apunta a algo más profundo que el mismo Tyler Durden/Jack señala: “*It was right in everyone's face. Tyler and I just made it visible. It was on the tip of everyone's tongue. Tyler and I just gave it a name*” (Fincher, 1999).

Perder la pelea es un detonante para que esos individuos *comunes*, que en potencia tienen lo que se necesita para pertenecer al *Fight Club*, eso que es en ellos más que ellos mismos. Ese *completo extraño* que ganó la pelea ahora se convierte en un individuo distinto. Crea una conciencia distinta de la de la *gente normal(izada)*. Da cuenta de la posibilidad que tiene de ganar una pelea. Esta conciencia de posibilidad, por mínima que sea, le impulsa a *querer* más. Este par de fragmentos son importantes, ya que sirven como metáfora de la forma como las estrategias de convocatoria de los movimientos sociales contemporáneos salen de lo *regular*, apelando de una manera creativa a esa potencialidad, a eso que es algo más en el sujeto que el sujeto mismo, a partir de llamar la atención de los espectadores, por nombrarlos de alguna manera, a través de actividades performativas, que no se constriñen a una marcha o un plantón, sino van más allá. Se obtiene la atención de maneras distintas y de personas que están más allá del movimiento. Y si a esto le añadimos el uso de las tecnologías del conocimiento, para darle visibilidad a esas acciones, se tendrá la posibilidad de llegar a públicos más amplios. Para ello me detendré en lo sucedido en Túnez y Egipto.

EGIPTO. DE LAZOS DÉBILES A LAZOS FUERTES

Por ser un caso emblemático del uso de las tecnologías del conocimiento y la movilización social, analizar lo sucedido en Egipto, en

enero de 2011, es pertinente para sostener que existe una relación entre la movilización social, la arquitectura de la subjetividad y el uso de las tecnologías del conocimiento. Lo anterior podría demostrar que, gracias al desafío colectivo, a la acción colectiva, al uso de las tecnologías del conocimiento y la generación de conciencia, los egipcios pudieron deshacerse de un dictador y lograron derrocarlo e instaurar un gobierno *distinto*, gracias a que se unieron con una sola directiva e hicieron uso de los recursos tecnológicos a mano, yendo más allá de lo que la clase política de su país esperaba.

Lo acontecido en Egipto en 2011 fue un caso ejemplar, donde se nos presenta una acción colectiva (global) que deviene la liberación de un pueblo, así como la efectividad del uso de las tecnologías del conocimiento por parte de los movimientos sociales contemporáneos. Una población unificada, con lazos fuertes que, según algunos, comenzaron siendo lazos débiles,¹⁹ dados desde las plataformas *Facebook* y *Twitter*. Para analizar someramente este caso, usaré los siguientes conceptos de Bourdieu (1995): Estructura, socialización, habitus, agente, reglas del juego y prácticas. Me concentraré en temas como el *#egiptazo*, el *hashtag* con que se manejó en la plataforma *Twitter*.

El principio de la liberación de Egipto comienza con Túnez.²⁰ Hartos del gobierno de Zine el Abidine ben Ali, los ciudadanos se organizaron a través de las plataformas de socialización virtual. Se intentó censurarlas, pero poco fue el efecto. El mensaje estaba mandado. Las protestas se hicieron más y más fuertes y Ben Ali renunció. Entonces, las condiciones estaban dadas: en Egipto hubo eco de lo sucedido en Túnez, y las protestas no se hicieron esperar. Las redes sociales virtuales que se crearon, a partir del uso de las plataformas de *Facebook* y *Twitter*, también tuvieron una función importante, aun cuando Mubarak cortara el acceso a la red y se cerraran grupos en *Facebook* y cuentas de *Twitter*.

¿Qué era lo que pasaba en Egipto? Como afirmé antes, con los conceptos de Bourdieu podremos darle una explicación inicial. La *estructura* era el clásico lugar en que las políticas eran hechas verticalmente, desde donde una persona decidía. El *habitus* reinante implicaba que

19. Disponible en: <http://www.pagina12.com.ar/diario/laventana/26-162919-2011-02-23.html>. Consultado: 28 de julio de 2012.

20. Disponible en: http://internacional.elpais.com/internacional/2011/01/14/actualidad/1294959605_850215.html. Consultado: 18 de julio de 2012.

el Estado, encarnado (casi literalmente) por Hosni Mubarak, ejercía el poder (demencial) (Huntington, 1997) y los ciudadanos simplemente lo padecían. Las reglas del juego estaban dadas. Las prácticas legitimaban el sistema. Sin embargo, ante los objetivos en común, con la agencia de los ciudadanos y la solidaridad mundial, las manifestaciones se hicieron más y más nutridas. Ello tuvo como resultado que Mubarak renunciara, por la gran presión de los egipcios y del mundo. Este caso es muy importante, debido a que muestra en buena medida que la acción colectiva y el uso de las tecnologías del conocimiento, sumados a la agencia de los individuos, pueden lograr cambios reales y *extremos* en su realidad, lo que abre la puerta para que otros movimientos sociales contemporáneos se den cuenta de las posibilidades que tienen al crear redes sociales virtuales y darles visibilidad más fácilmente a sus demandas.

Capítulo II

La REUNDISEX. Un poco de historia²¹

Cuando hice el blog (de la REUNDISEX), dejé un correo electrónico. Y como a los dos días tuve como diez contactos. Fueron inmediatos. Entonces se me ocurrió hacer un tipo de lista, donde envías correos electrónicos, y comencé a entrar a los chat y en todo eso. Poco a poco fui encontrando a la gente.

Eduardo Rodríguez. Entrevista realizada por el autor

Debido al uso intensivo que el colectivo REUNDISEX hace de las tecnologías del conocimiento, y de cómo ello les da cierta visibilidad a sus demandas, se convierte en un movimiento ejemplar. Por ende, vale la pena hacer un tipo de arqueología del colectivo, para dar cuenta de cómo se convirtió en una red que generaba contenidos y significados, lo que muestra su importancia como elemento modelo de las formas en que un movimiento social contemporáneo se dirige. Me refiero, por ejemplo, a la exposición que tuvieron sus mensajes en los canales de comunicación para promocionar el Primer Festival de Cine y Cortometraje LGBTQ (<https://www.facebook.com/events/258264842890/>). Estos fueron primordialmente a través de *Facebook* y *Twitter*. Si bien se hicieron pegas de carteles alusivos en el CUCSH, el mayor impacto fue a través de la Internet. Y su incidencia no fue menor, ya que sirvió como puente para dar a conocer la REUNDISEX. Tal como lo comenta Eduardo:

21. Una parte de este capítulo se encuentra en el libro *Tocar Nuestra Raíz. Reflexiones, Argumentos y Debates sobre Desarrollo Social*, editado por la Universidad de Guadalajara, en 2016

...el festival de cine (y cortometraje LGBTQ) dio mucho. Dio mucho porque pasó mucha gente, conocí a mucha gente. A partir de ahí se comenzó a formar la estructura de la Red. La primera vez que hablé como Red, en realidad no había Red, era yo. Era yo, pero había hecho una estructura general, que podía permitir acercarse a la gente (...) empecé de ceros. Empecé de cero, pero, por fortuna, funcionó funcionó (E. Rodríguez, comunicación personal, abril 2011).

En este sentido, al presentar formas novedosas de darse a conocer y al ser su directriz inicial convertirse en una *red por internet*,²² la importancia de la REUNDISEX para este trabajo fue medular.

Por lo tanto, si fuera imperativo señalar el momento en el que esta emerge, probablemente sería en el instante de la pega de los carteles en el CUCSH por parte de Eduardo Rodríguez, su fundador y entonces presidente. Ese momento en que se *nombra* la comunidad gay, dentro de dicho centro universitario. Para ahondar en esto, debo preguntar: ¿A qué se debe esta acción? La respuesta tiene dos aristas que podría señalar como *detonantes* para que la REUNDISEX viera la luz:²³ la primera fue a partir de la convocatoria hecha por integrantes de colectivos de la diversidad, de la que nos habla Eduardo, en una de tantas entrevistas. Esta convocatoria venía desde la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). En específico, la convocatoria hacía un llamado a las comunidades LGBTQ universitarias, para formar un frente común contra la discriminación en los centros de estudio. Este, idealmente, estaría conformado por egresados, directivos, estudiantes y académicos.

Esto es importante por dos razones: la primera muestra las redes sociales que se tienden a partir de la comunidad LGBTQ, apuntando a las necesidades a que me he referido más atrás, que no se circunscriben a salud, educación, trabajo o alimentación, sino aluden a aceptación, respeto y tolerancia, no discriminación y cumplimiento de los derechos humanos. Se aboga por crear comunidades solidarias, que creen significados compartidos, cuya interacción se mantiene en el tiempo, como se ha visto, y deriva en la creación de subjetividad, a partir del reconocimiento de los otros, iguales a uno mismo. En buena medida, con ello se resume y sintetiza la temática principal de mi trabajo: las

22. Esto lo dijo Eduardo Rodríguez, el entonces presidente de la REUNDISEX, en una de muchas entrevistas que tuve con él. Elaboración propia.

23. La REUNDISEX surge en el mes de enero de 2009, aunque no se cuenta con una fecha concreta que fije su nacimiento.

líneas sobre las que convergen los movimientos sociales contemporáneos, las tecnologías del conocimiento y la creación de subjetividad.

Todo ello me lleva al segundo punto, y el que considero más importante en la fundación de la REUNDISEX: el mismo Eduardo Rodríguez fue víctima de discriminación, ya que, al estar con su pareja, por besarse, fueron acosados por la policía (‘‘Nos dimos un beso y nos cayó la policía, y valió madre.’’ E. Rodríguez. Comunicación personal, abril 2011). Mencionar este hecho aparentemente banal es trascendente, ya que abona al supuesto que indica que el trabajo de la REUNDISEX incide en la construcción de una comunidad al partir, primero, del señalamiento de la discriminación; luego, al emitir las propuestas para solucionar esto y, por último, por la creación de significados compartidos. En otras palabras, la diversidad sexual se articula de manera directa con la creación de subjetividad a través de la acción colectiva y la movilización social. Ante la represión y la obvia discriminación sufrida por Eduardo y su pareja, a partir de una expresión de cariño, tan natural en el ser humano, impulsaron al primero a poner en marcha estrategias encaminadas a mostrar la situación de la comunidad LGBTQ en la Zona Metropolitana de Guadalajara y, en especial, en sus centros universitarios.

Con la pega de los carteles y la posterior creación de un *blog* de la diversidad (<http://reundisex.blogspot.mx/>), esa agencia redundó en darle presencia a la REUNDISEX. Esto hizo palpable que la *comunidad* existe. Es evidente que la diversidad ya *estaba ahí* antes de la REUNDISEX. ¿Qué mejor muestra que la marcha de la diversidad (también conocida como marcha del orgullo gay)? En fin, la preocupación primordial de Eduardo se centraba más bien en un abordaje responsable, tanto de la información que se maneja sobre la comunidad, como la creación de significados compartidos. En términos de la teoría de la movilización social puede decirse que se buscaba poner sobre la mesa un conjunto de objetivos comunes. Esto era necesario, ya que, según lo dicho por Eduardo, no había la seriedad necesaria que se requiere para la creación de comunidad, que no solo caricaturice o se reduzca a lo que sucede en la marcha de la diversidad: ‘‘...comencé por subir noticias (en el *blog* de la REUNDISEX), porque además veía que en la propia comunidad había portales de noticias muy malos, que no hacían

un análisis detallado o que no hacían un seguimiento de la noticia”, señala Eduardo.²⁴

La problemática que subyace a las palabras de Eduardo consiste en que, incluso, dentro de la comunidad LGBTQ no se daba cuenta de su potencial, de su “poder de hacer”.²⁵ Así, desde la REUNDISEX se dieron a la tarea de abordar, de manera seria y responsable, las temáticas que atañen a una población marginal y constantemente discriminada.²⁶ No solo las de dominio público, como el cumplimiento pleno de sus derechos humanos y civiles, como apunta Karina Velasco, refiriéndose a los beneficios de las sociedades de convivencia:

...como cosa curiosa, hasta para los heterosexuales que no se casan y viven, un suponer, cinco o seis años bajo el mismo techo de manera ininterrumpida con una persona, la ley, en automático, te da concubinato. No se casan ni nada, pero ya por el paso del tiempo: concubinato (E. Rodríguez y K. Velasco. Comunicación personal, diciembre 2010).

Para la REUNDISEX también era importante hablar de aquellas temáticas que atañen a lo privado, como el respeto a la decisión sobre la propia sexualidad y las formas de vivirla. Esto demuestra solidaridad con el otro, empatía y objetivos comunes. En otras palabras, ilustra los procesos de construcción de la subjetividad basados en la acción colectiva y la movilización social. Además de esto, allende al individualismo, pertenecer a un colectivo como el que constituye el eje de este trabajo permite tender redes sociales que crean lazos fuertes, como afirmaba antes. Si bien dichas redes comienzan en las plataformas de socialización virtual, los lazos débiles se cristalizan en la realidad, tomando como puente la REUNDISEX, pues, allende al colectivo, la agencia de los sujetos se hace presente, al expandir las redes sociales creadas en la virtualidad. Se generan, pues, las condiciones de posibilidad para encontrarse con el otro, en espacios de socialización distintos, que desbordan la esencia, por llamarlo de una manera, de lo que es la REUNDISEX. Tal como lo dice Eduardo:

24. Entrevista con Eduardo. Elaboración propia, abril de 2011.

25. En entrevista a Eduardo Rodríguez, abril de 2011.

26. “...no somos ciudadanos de segunda”. En entrevista con Eduardo y Karina Velasco, elaboración propia, diciembre de 2010.

...lo central era la política. Pero debajo de eso había muchas cosas, muchas que se estaban dando: gente que llagaba a la ciudad y que no conocía a nadie, pero conseguían contactos (por medio de la Red) y se formaban grupitos. Fue algo que escapaba de nuestras manos, pero creo que era muy interesante. Era muy interesante porque era iniciativa de la gente que participaba en la Red Red (E. Rodríguez. Comunicación personal, abril 2011).²⁷

Esta cita muestra la capacidad de servirse de herramientas como las tecnologías del conocimiento para la socialización, es decir, para la construcción de comunidad/para la arquitectura de la subjetividad. Así mismo, vemos en las palabras de Eduardo la agencia de los actores, para ir más allá de las directrices del grupo. Junto a ello, las condiciones de posibilidad para que ello suceda están dadas, pues se les confiere valía a sus integrantes por igual, ya que no hay protagonismos y sí muchas ganas de construir una comunidad que no solo sea pensada desde la óptica (muchas veces carnalesca) de la marcha del orgullo, sino también como individuos críticos y conscientes de sí mismos, de sus necesidades y sus derechos. Ya lo dijo Eduardo:

Nosotros insistimos mucho en eso. La gente que piensa que los demás no tienen esa capacidad para debatir, discutir y aprender. Eso ya está muerto. No. Nosotros siempre le insistimos a la comunidad eso. Siempre abogamos para que usen su inteligencia. Y a la banda le gusta eso. Le gusta que le des esa posibilidad: ¿Tú qué opinas? ¿Tú qué piensas? (E. Rodríguez. Comunicación personal, abril 2011).

Estimo que buena parte de la legitimidad que adquirió la REUNISEX viene a partir de la forma como se integra a sus miembros, ya que la reflexividad que se adquiere, a partir de dar cuenta de su agencia, de las capacidades que tienen como para cambiar su entorno, a través del desafío colectivo que implica la creación de espacios de inclusión y significados compartidos.

27. Entrevista a Eduardo Rodríguez. Elaboración propia, abril de 2011.

EL USO DE LAS TECNOLOGÍAS DEL CONOCIMIENTO Y EL EJERCICIO DE LA AGENCIA

Parte importante de hablar de autogestión, en este trabajo, radica en la siguiente pregunta: ¿Cómo “aglutinar” a los diferentes sujetos que pueden ser interpelados por la REUNDISEX y con qué fin? En el contexto en el que esto sucede, la *tolerancia discursiva* y la invisibilidad de temáticas de identidad sexual, son la constante. Es por ello que se torna importante la creación de una comunidad LGBTQ, que sirva para arropar a ese sector de la población que ha sido marginado, incluso a través de un proceso de invisibilización por parte de amplios sectores de la sociedad. Es por ello que el uso de las tecnologías del conocimiento se vuelve una herramienta muy importante para estos colectivos. Ya lo dice su entonces presidente en una entrevista, al responder a dos preguntas sobre ese tema:

Entrevistador: ¿Qué tanta incidencia tienen en la construcción/constitución de su colectivo las tecnologías de la información y comunicación?

Eduardo: Bastante. La Internet, particularmente las redes sociales como el *Facebook* y el *Twitter*, permiten aglutinar a la comunidad LGBT en un espacio virtual, que sería difícil encontrar con tanta facilidad en espacios públicos. La Internet es el segundo espacio de mayor importancia, después de los bares, antros y cafés, donde la comunidad se reúne, convive y se conoce, solo que, a diferencia de los antros, bares y cafés, la Internet sí permite posicionar una agenda más política y llevarla al debate. De hecho, una de los proyectos más importantes para la Red fue posicionarnos en las redes sociales desde donde creamos grupos, foros y *blogs* con temas LGBT para luego captar a los internautas más participativos y convocarlos a actividades públicas. Somos una organización que usa las redes sociales de Internet para encontrar a la comunidad y luego invitarla a que se sume a las actividades públicas. Es decir, no somos una agrupación meramente ciberactivista. Cabe destacar que la gran mayoría de las actividades que hemos hecho, como agrupación, se han dado a conocer por Internet, ya que este medio resulta relativamente barato, eficiente y con gran poder de alcance para lograr los objetivos.

Entrevistador: ¿cuáles son los medios que utilizan para emitir sus convocatorias y comunicados?

Eduardo: Utilizamos varios medios y depende de la actividad a realizar y la fecha en la que piensa llevarse a cabo. Por lo general, para la realización de foros, proyección de películas y documentales utilizamos la pega masiva de carteles en blanco y negro a tamaño carta en los centros universitarios, particularmente en el centro donde se llevará a cabo el evento a realizar. Para comunicados de la organización solemos utilizar las redes sociales, particularmente el *Facebook*. Para movilizaciones utilizamos todo lo que esté en

nuestras manos, correr la voz con los amigos, invitaciones en *Facebook*, *twitter* constantemente la convocatoria de la movilización. También visitamos personalmente a las organizaciones que sabemos apoyarán la iniciativa para comprometerlos a sumarse ese día, reparto de volantes en plazas públicas, distribución de videos y tarjetas de invitación por correo electrónico y si tenemos los recursos llamamos a rueda de prensa y escribimos cartas a los periódicos más importantes de la ciudad (E. Rodríguez. Comunicación personal, julio 2010).

Las respuestas de Eduardo hablan sobre la importancia de las tecnologías del conocimiento, en términos de posicionar a la REUNDISEX como un referente en la lucha por el cumplimiento de los derechos humanos, de la aceptación y el respeto a la diversidad que representa la comunidad LGBTQ. Se muestra la posibilidad de tender puentes a través de las redes sociales virtuales, lo que puede consolidar un movimiento social. Se observa, pues, que los sujetos se convierten en actores y, a través de su agencia, buscan cambiar su entorno, (re)significando esas prácticas sociales que les son impuestas desde la racionalidad moderna, con objeto de reconfigurarlas, en el mejor de los casos. No es un asunto menor lo que sucede en el “mercado rosa”, ya que impone un estilo de vida o de socialización al que le subyace el consumo, el tipo de lógica que no edifica al humano, sino lo embrutece. Por ello dar visibilidad a estas temáticas es parte fundamental. Y la forma como ello sucede escapa, en cierta medida, a las formas tradicionales. Insisto en que no se dejan de lado, sino se les agrega algo más, en la medida de lo posible. Ya no solo son las marchas, los plantones o los boicots, sino la creatividad y la ludicidad son las constantes; por ello no es necesario contar con miles de miembros, sino que unos pocos, aludiendo a lo anterior, con formas y herramientas novedosas, pueden hacer visible una temática en particular, como sucedió con la intención de blindar la familia, una de las primeras victorias de la REUNDISEX. Eduardo hace un señalamiento sobre ello:

...del tema del blindaje a las familias (...) fue porque también empezamos a platicar con (Jesús) Casillas y, pues, con varios diputados, porque tenían alguna presencia en el PRI (Partido Revolucionario Institucional). Especialmente Casillas. Nos sentamos a platicar, para hablar del tema del blindaje (...) fueron los votos del PRI (Partido Revolucionario Institucional), PRD (Partido de la Revolución Democrática) y (Partido) Verde (Ecologista de México) los que echaron abajo (...) representa el primer triunfo real de la comunidad del estado (...) se avanzó relativamente. Cuando estamos hablando de que no se

avanzaba nada desde hace años; nunca se había avanzado. Es más, el tema ni siquiera se tocaba (...) cuando la Red empezó, ni siquiera el tema se discutía (...) este se veía con mucho morbo (...) obligamos a los medios de comunicación a tocar el tema con seriedad (...) porque si checas las notas antes del 2009, todos se centran en la marcha del orgullo (...) cuando aparece la Red, los obliga a hablar de crímenes de odio, los obliga a hablar de derechos humanos (E. Rodríguez. Comunicación personal, julio 2010).

En lo anterior se observa el poder político que adquirió el colectivo, ya que puso sobre la mesa temáticas que no eran importantes en la agenda gubernamental. La agencia de los integrantes del colectivo se hizo evidente. Aun cuando se creía que no había una comunidad políticamente activa, la REUNDISEX tomó la iniciativa e hizo frente a las declaraciones de políticos y líderes de opinión, tomando como suya la lucha frontal por la dignidad de la comunidad LGBTQ. Veamos:

...un problema central es que no teníamos poder de réplica (...) algunos políticos hablaban en medios y no había nadie para que les contestara. Entonces, nosotros (la REUNDISEX) asumimos ese poder de réplica: “tú hablas, nosotros nos movilizamos.” (...) tenemos presencia en medios (...) incluso logramos presencia en medios nacionales o internacionales (E. Rodríguez. Comunicación personal, julio 2010).

Esto muestra que la REUNDISEX sí incidió en posicionar sus temáticas políticas en la agenda gubernamental, a partir de la visibilización de la comunidad LGBTQ. Si bien no todos los intentos o acciones tuvieron repercusiones visibles, sí se creó un sentido de comunidad, y no solo con integrantes de la comunidad LGBTQ, sino también con otros colectivos que se sumaban a la lucha por el respeto y la inclusión, por el reconocimiento de los derechos de la comunidad. Esto es importante porque, como he insistido, produce individuos “distintos”. Por otro lado, también es importante reconocer que el modo en que se mide el “éxito” de los movimientos sociales contemporáneos se ha transformado. Hoy estos “triunfan” en la medida en que interpelan a los sujetos, en la medida en que atraen integrantes, en la medida en que son capaces de colocar temas en la esfera pública, para luego insertarlos en la agenda gubernamental.

AUTOGESTIÓN Y MOVIMIENTOS SOCIALES. DE LA (IN)CAPACIDAD INSTITUYENTE DEL ESTADO

Con posterioridad a la creación de espacios de inclusión por parte de la REUNDISEX, en reuniones informales se señaló la creación de redes de los colectivos y centros culturales, como las Kampanas y los Contemporáneos. Entonces, para hablar de autogestión, debo partir de un concepto que abarque lo más posible esa noción, que no se quede en el nivel de la organización económica, sino además comprenda las formas organizacionales de los movimientos sociales contemporáneos, como la REUNDISEX. Esto es importante porque, a partir del uso de herramientas como las tecnologías del conocimiento, se da una mayor visibilidad, lo que puede devenir un cambio en el tejido social. Esto lo vemos a partir de la creación de los espacios de inclusión por parte de la REUNDISEX y el hecho de que, por ejemplo, #YoSoy132 haya puesto a la luz pública las herramientas y las formas en que los que detentan el poder *manejan* la vida política del país, o los padres de los estudiantes de la Normal de Ayotzinapa pudieran mostrar al mundo la desaparición de sus hijos y su posterior rechazo a la *verdad histórica* que el gobierno les ofreció. No es gratuito que señale eso, ya que, a partir del uso de las tecnologías del conocimiento, los padres de los 43 alumnos desaparecidos lograron que instancias internacionales tomaran cartas en el asunto, mandando especialistas externos para señalar otras posibles respuestas al caso. Si bien aún no hay una respuesta contundente en cuanto al caso, sí puedo afirmar que, a través de la autogestión, movimientos contemporáneos como los arriba mencionados pueden incidir en la vida pública, en la estructuración del tejido social.

Por ser la autogestión un tema importante para este trabajo, debo poner de manifiesto lo que aquí se entiende por ese concepto. Buena parte de los textos apuntan hacia la organización empresarial o económica. Sin embargo, lo que a mí me interesa no se circunscribe a ello, sino tiene que ver más con lo social. Por ende, debo construir, a partir de lo investigado, un concepto que sea más flexible y que no necesariamente nos remita a lo económico, pues a lo que apunto en este trabajo va más allá de ello. A lo que intento llegar es a establecer la relación entre movimientos sociales contemporáneos, la creación de subjetividad y el uso de las tecnologías del conocimiento. Por eso debo recurrir a “híbridos” que me permitan señalar los lugares en

que se cruzan y cómo ello afecta a cada cual; por ende, haciendo una paráfrasis de las definiciones propuestas por la UNESCO y Méndez y Vallota (2006), donde se sugiere que la autogestión puede pensarse como la organización de individuos o colectivos, con intereses similares, que toman las herramientas a su alcance, con objeto de llegar a una meta común.

En el caso específico que abordo aquí, me interesa poner de relieve la inclusión, el cumplimiento de los derechos humanos, el respeto a la diversidad y la democratización de los medios de comunicación. En este caso, como antes dije, la autogestión no solo se constriñe a lo económico o laboral, sino también comprende la actividad social que se da a partir de la acción colectiva y los movimientos sociales contemporáneos. Abordar esta temática no es un asunto menor, pues la autogestión, al pasar de ser sujeto —que muchas veces es pasivo— a actor —el que tiene la capacidad de agencia para cambiar su entorno—, incide también en la creación de subjetividad, pues, parafraseando a Heráclito: jamás nos bañamos dos veces en el mismo río (Kirk, 1987). Ello implica una dialéctica dinámica, que no solo nos habla de que el río está en constante cambio, sino también de que, al ser actores, nosotros también cambiamos, no solo padecemos al río. Así, gracias a los procesos autogestivos que llevan a cabo los actores, cambian su entorno y a su vez, a sí mismos. Es pertinente, entonces, contextualizar, para dar cuenta de la importancia de la existencia de los movimientos sociales contemporáneos, específicamente la REUN-DISEX, que han creado espacios de inclusión, como he venido diciendo.

EL DISCURSO AGLUTINADOR DE LA REUN-DISEX. S1 Y LOS SIGNIFICANTES SUELTOS

¿Por qué es importante hablar del uso de las tecnologías del conocimiento por parte de la REUN-DISEX? Es así porque, como sugirió Eduardo Rodríguez: *toda la comunidad gay se encuentra en Facebook*. A pesar de que el argumento fue hecho en tono de broma, deja entrever la lógica sobre la cual se maneja la distribución de la información, de las convocatorias y los avisos de la REUN-DISEX: a través de la Internet. Ante la inmediatez, en cuanto a la comunicación, que se adquiere al usar las tecnologías del conocimiento, así como el creciente acceso que se

tiene a ellas, su uso se vuelve una herramienta eficaz para interpelar a los sujetos, distribuir información y darles visibilidad a sus temáticas específicas, que pueden ser de interés de un grupo particular; de otra forma sería más difícil sacarlas a la luz pública y mostrar la posibilidad que tienen de convertirse en actores. Si se hiciera por los canales tradicionales, como señalaba más arriba, sería una labor casi titánica llegar al mismo número de personas y a lugares tan lejanos como los que se puede llegar. La pregunta es: ¿dónde entra en esta lógica la autogestión? Es pertinente, ya que se muestra en el momento en que se *toma conciencia* de la represión y la intolerancia que nos indican que los derechos humanos no se cumplen integralmente, que el respeto a las distintas identidades sexuales se sanciona de forma negativa por la generalidad; es imperativo hacer notorio este asunto, con el objetivo de intentar solucionarlo. Es de esta manera como las posibilidades que presentan plataformas como *Facebook* o *Twitter*, para hacer visibles esas áreas de conflicto, no son menores, sino, por ser las más socorridas, se puede contar con un enorme público cautivo que sería muy difícil conseguir en la *realidad*. Así, las RSV que se tienden son más extensas y rápidas que las que se pueden señalar desde lo empírico. Sin embargo, no es que sean la panacea y se deban abandonar las formas tradicionales, sino que, como dije antes, depende de la agencia de los individuos el que estas herramientas funcionen de esa manera. No es en ellas donde radica el cambio social: los actores son los encargados de usarlas y propiciar, a través de su acción colectiva, el cambio social, el desarrollo social que sus demandas implican.

Entonces: ¿Cómo poner a la luz pública esas problemáticas? A partir de esa agencia a la cual me refería antes, la REUNDISEX pasó de una simple idea a cristalizarse en la realidad. A través de la pega de los carteles, que no es un acto menor, se abre el abanico, haciendo visible la (posibilidad de crear una) comunidad LGBTQ en el CUCSH, que se sumaría a la lucha de las demás organizaciones que respondieron al llamado de la UNAM, se instaaura en el imaginario colectivo esa oportunidad de poner a la luz pública esas temáticas y trabajar en consecuencia. A partir de ese momento se creó un esbozo de agenda o conjunto de demandas que impregna aún las directrices de la REUNDISEX. El entonces presidente las enumeró en una entrevista:

1. Que se modifique el código penal del Estado para incluir la tipificación de los crímenes de odio; dicha modificación permitiría perseguir y condenar a quienes han asesinado a personas solo por su orientación sexual.
2. Que se modifique el código civil para que se permita a las parejas del mismo sexo que así lo deseen contraer matrimonio con todos los derechos y obligaciones que ello implica.
3. Que se adecuen y reformen las leyes que hagan falta para que las personas transexuales tengan derecho a cambiar su nombre y sexo en documentos básicos. También apoyamos que las operaciones de reasignación sexual sean gratis y pagadas por el Estado.
4. Que el Estado sancione todos aquellos comentarios y actividades públicas hechas por partidos políticos, figuras públicas, empresas, medios de comunicación o instituciones que tengan por fin discriminar o estigmatizar a personas homosexuales, bisexuales y transexuales.
5. Que se promueva una profunda reforma educativa en todas las escuelas públicas del Estado, para que se aborde sin prejuicios y de manera integral temas referentes a la sexualidad, además de que se enseñe a las estudiantes y los estudiantes la cultura del respeto y la aceptación del diferente (E. Rodríguez. Comunicación personal, julio 2010).

Es entonces cuando se crea esa comunidad virtual; esa *Red por Internet*, como fue pensada en un principio, se afianza y construye redes sociales virtuales que, a pesar de lo que según algunos son meramente lazos débiles, bien pueden crear empatía con el otro, incluso si este otro no es parte de la comunidad LGBTQ, pues la REUNISEX busca la total inclusión. No se circunscribe a una parte de la población, sino, siendo congruentes, buscan una inclusión completa, escapando a las lógicas tradicionales, a la distinción entre ustedes y nosotros (Rorty, 1998). Eduardo explica lo anterior de la siguiente manera:

La organización surge con el nombre de Red Universitaria LGBT con la propuesta de aglutinar a todas y todos los universitarios no heterosexuales en pro de una universidad más incluyente y respetuosa con la diversidad sexual. Sin embargo, en los primeros tres meses de trabajo como agrupación, la participación de heterosexuales no solo es elevada, sino que conforman más de la mitad de los miembros de la organización. Son ellos los que piden ser incluidos de manera visible en la agrupación. Esa petición llevó a un debate en el que finalmente se tomó la decisión de incluir la H (heterosexuales) en la organización. Durante los meses siguientes nos estuvimos autonombrando como red universitaria LGBTQH. Sin embargo, dicho nombre resultaba confuso y difícil de recordar particularmente para periodistas y reporteros de los medios de comunicación por lo que decidimos cambiar una vez más el nombre ahora por “Red Universitaria de la Diversidad Sexual” o “REUNISEX” (E. Rodríguez. Comunicación propia, julio 2010).

La primera ventaja de ser una *Red por Internet* es la facilidad y rapidez con que se distribuye la información y la cantidad de gente a la que se puede llegar. Podría decir que es el primer nivel en la creación de una comunidad que radica primordialmente en lo virtual. Sin embargo, no se queda en ese lugar, sino esos *lazos débiles* sirven a manera de puente para crear lazos fuertes, *brincando* de lo virtual a lo real, en el lugar en el cual los individuos se encuentran *vis-à-vis*. Es cierto que se aprovechan las tecnologías del conocimiento para crear redes sociales virtuales. Pero ello no queda ahí solamente, sino esas herramientas sirven de plataforma para la comunicación y la distribución de la información. Es claro que no se reduce a un *like* o un *retweet*. Sin embargo, esto sí sucede por fuera del marco de lo instituido formalmente, ya que la temática (pareciera que) permanece *escondida*. Entonces, gracias al uso intensivo de las tecnologías del conocimiento, se logra llevar el mensaje de la REUNISEX a muchos sujetos, en lapsos de tiempo considerablemente cortos, lo que deviene un cierto sentido de comunidad, pues el sujeto se da cuenta de que existen individuos con preferencias como las suyas, o, en su defecto, sujetos que apoyan la no discriminación, que están dispuestos a sacarlo a la luz pública y, sobre todo, capaces de organizarse.

Si bien, como decía antes, esa comunidad virtual parece estar sentada en lazos débiles, constituye una base para crear lazos fuertes, no solo con los pares, con quienes se comparte la misma identidad sexual, por ejemplo, sino también con las personas que apoyan las distintas formas de convivencia, la construcción de la diversidad. Debo insistir en que esto sucede fuera de los marcos sociales “regulares” y regulados, lo que es en buena medida una característica de la autogestión, que sucede cuando los individuos no encuentran respuestas adecuadas en el *sistema*. De esta forma no solo se crea el sentido de comunidad LGBTQ, sino además esta es más abierta, pues algunos de sus simpatizantes y miembros, como lo dijo Eduardo, también son heterosexuales. Al no constreñirse a la mera identidad sexual, no se es distintivo, sino inclusivo.

Es ese uso eficiente de los recursos de que disponen los actores lo que habla de la forma en que autogestionan la creación de espacios (virtuales) de inclusión, que se volcarán en cierto momento al nivel físico, como lo fueron los Contemporáneos, la cafetería que presentaba una opción cultural de la diversidad; o la Décima Letra, librería que promueve la literatura de la diversidad. Es en esos lugares, por

mencionar solo algunos, cuya parte importante es que existe la creación de lazos fuertes y de socialización distinta a la que determina el “mercado rosa”. Lo primordial de la REUNDISEX es que muestra que, a partir de la interacción mantenida en el tiempo, se puede llegar a crear un colectivo sólido e incluyente.

Queda la idea central de que se pudieron hacer las cosas. (...) La vida nos da vueltas, nos da vueltas drásticas. (...) incluso esto que hicieron las chavas en el Soriana.²⁸ Ahí está una muestra más de que la banda despertó en algún momento y dijo: “no, nunca más, nunca más lo vamos a permitir. ¡No!” Y en otro momento (no hubiera pasado nada). Estamos hablando de dos años atrás (...) no estamos hablando de diez años, ni de ayer (...) estamos hablando de dos años atrás (E. Rodríguez. Comunicación personal, abril 2011).

Estos trabajos autogestivos que lleva a cabo la REUNDISEX permiten sentar las bases para posteriores organizaciones, que pueden valerse de lo hecho por el colectivo. En última instancia, la autogestión de que hablo aquí no es más que la agencia puesta en acción, es la toma del poder en manos de los actores. Ya no son sujetos que padecen lo que el Estado les dicta, sino que dan cuenta de sus capacidades, y mediante su agencia, y el uso intensivo de las tecnologías del conocimiento, es posible incidir en la realidad en que están inmersos. ¿Qué mejor ejemplo de autogestión que la creación de espacios de inclusión a partir de situaciones de discriminación, intolerancia y represión, en las que las prácticas que determina el Estado no bastan para crear subjetividad?

28. Esto lo señalo en la página 62.

Capítulo III

Desarrollo social, tecnologías del conocimiento y subjetividad.

Análisis y perspectivas

Para analizar la relación que existe entre la arquitectura de la subjetividad y los procesos de movilización social, es necesario, como afirmé antes, mirar el desarrollo social como un contexto. Vemos que la relación entre los movimientos sociales contemporáneos y el desarrollo social puede ser evanescente y elusiva. Sin embargo, también como afirmé antes, la acción colectiva es un sustrato medular, pues no solo es una válvula por donde se deja escapar la presión, sino es también un lugar desde donde es posible ejercer presión, con el objeto de incidir en la estructuración de (algunas) reformas estructurales, de políticas públicas, de (re)pensar el desarrollo social para que sea integral e inclusivo, lo cual no implica meramente progreso o acumulación monetaria, sino además la posibilidad de la edificación de los sujetos.

Así, la relación entre los movimientos sociales contemporáneos y el desarrollo social se cristaliza en el giro de perspectiva, en el paralaje: ya no son solo las instituciones formales las que cuentan con posibilidad para constituirse como actores principales de lo social: ahora debemos centrarnos en los sujetos, en los actores que se encuentran encaminados a la estructura de la sociedad civil mediante la acción colectiva. Una manera eficiente de organización, coordinación y difusión de la información, etc., es a través de las tecnologías del conocimiento, debido a las posibilidades que estas brindan (*i. e.*, difusión en tiempo real estrechamiento del espacio, cierto grado de legitimidad).

Por ello puedo decir que a lo que apelan los movimientos sociales contemporáneos, y lo que influye en la creación de subjetividad, es a las demandas (reales) de los individuos atomizados; es el clamor

que pugna por que se den las condiciones de posibilidad para que el desarrollo sea integral; es la voz que pide una mejor oportunidad de desplegar sus habilidades y capacidades. Es entonces que, a partir del ejercicio de la ciudadanía (distinta), de *leer* los discursos de los movimientos sociales contemporáneos, y trabajar en consecuencia, se puede llegar a ese desarrollo social tan deseado. Por esto cabe asegurar que a los movimientos sociales contemporáneos, que utilizan las tecnologías del conocimiento, al estar insertos en el mundo globalizado, los permea un mayor acercamiento a sus pares, a gente con ideas similares a las suyas, en distintos lugares del globo, que apelan a la *comunidad planetaria*. En última instancia, al hacer esa paralaje de los movimientos sociales contemporáneos y el desarrollo social, al *mirarlos*, lo que se pretende es poner en tela de juicio si las nociones de desarrollo social actuales son las adecuadas o, al mirar a distintos campos, podemos incidir en uno *más justo*.

LAS TECNOLOGÍAS DEL CONOCIMIENTO Y LOS DERECHOS HUMANOS

Cuando uno se acerca a la legislación en torno a las tecnologías del conocimiento encuentra que el sustrato legal que las regula es relativamente *joven* (i. e., la *Ley Federal de Telecomunicaciones y Radiodifusión*, 2014), ya que no existen legislaciones sobre los contenidos de las plataformas a las que me he referido. Los encargados de regularlas son, en el mejor de los casos, sus propios diseñadores, como sucedió con *Facebook* y los comentarios homofóbicos (“Facebook retirará cualquier comentario que resulte homofóbico”, 2010). Aunque ello parezca en cierto momento un problema, es en realidad una ventaja, ya que, debido a la poca legislación a que están sujetas esas plataformas, su legitimidad, en cuanto a la distribución de la información, es mucho mayor que la de los medios de comunicación tradicionales. Mark Tremayne (2007) sugiere que lo anterior bien puede considerarse como cierto tipo de *diseminación del poder*.

Sin embargo, aunque no haya legislaciones precisas en torno al uso de las tecnologías del conocimiento, sí es posible hablar de derechos, como los derechos humanos de tercera generación, que nos plantean la democratización de las tecnologías del conocimiento. No cumplir

con ello nos pone en un lugar donde la desventaja es palpable, pues significa un menor acceso a la información, una comunicación incompleta y un desarrollo humano que es todo menos integral. Vemos que las estructuras de oportunidad no están dadas, pues hay necesidades básicas que se cumplen a medias, o que en general ni siquiera se toman en cuenta. En esos momentos en que el Estado se retira las condiciones son propicias para la acción colectiva, con objeto de hacer notoria cierta problemática, como es el caso de #YoSoy132, la REUNDISEX y lo sucedido en Ayotzinapa. Estos movimientos se solidifican en la esfera pública, y tienen gran poder de convocatoria. Sé de antemano el riesgo latente que existe, al hablar de las tecnologías del conocimiento, de caer en el fetichismo de ellas. Sin embargo, más allá de los *bonitos diseños*, o de sus funciones o accesibilidad, lo que importa, en este caso en particular, es el impacto social que tienen dichas tecnologías, ya que, como antes expresé, su uso intensivo incide de manera significativa en la vida de los individuos, pues están (casi) siempre al alcance de la mano, se han vuelto herramientas de primer orden.

Esto se hace patente en las formas en que un colectivo como la REUNDISEX hace visibles sus demandas, convoca a sus miembros, informa de sus actividades o gana presencia mediática. En ese nivel es importante hablar de las tecnologías del conocimiento, desde su función como herramienta de comunicación que permite ingresar, de alguna manera más sencilla, en el ámbito global, con resonancia en los otros, en muchos más *otros* que si se hiciera por los *canales* tradicionales. Entonces, preguntémonos: ¿Cuáles son los efectos que producen las tecnologías del conocimiento en la configuración de los movimientos sociales contemporáneos en la Zona Metropolitana de Guadalajara? Esta interrogación gira alrededor del hecho de que, en la actualidad, los movimientos sociales han experimentado cambios significativos en cuanto a la forma en que se estructuran y se hacen notorios, así como en relación con los temas a los que apuntan sus demandas.

En primera instancia, se observa un desplazamiento de los núcleos temáticos que echaban a andar la movilización social. Mientras que antes esta giraba alrededor de los aspectos vinculados con el sindicalismo, con la conquista de derechos laborales, con los grandes movimientos en bloque, etc., hoy estamos frente al surgimiento de “nuevos” lugares en los que lo político adquiere densidad, los cuales gravitan alrededor de problemáticas ambientales, identitarias o de derechos

de tercera generación. A ello se suma que en la actualidad la importancia y la significación de los movimientos sociales contemporáneos no están en función solo de la cantidad de miembros con que cuente determinado movimiento, ni su período de vida: ahora resulta crucial el impacto (simbólico/mediático) que puedan generar. Es aquí donde comienza a tomar forma la respuesta a la pregunta que lancé antes. Este impacto se hace posible, entre otras causas, a través de distintos y diversos medios con que antes no se contaba o no eran tomados como esenciales en la constitución y la difusión de los movimientos sociales contemporáneos. Uno de ellos, y que me parece importante, es el uso intensivo de las tecnologías del conocimiento, las cuales se han convertido en una de las herramientas más recurridas para difundir el mensaje que un grupo específico quiera hacer llegar a la población en general. Con ello se establecen las condiciones de posibilidad para una comunicación en masa, de forma global, no ya solo local y, lo más importante, en tiempos notablemente cortos (prácticamente en tiempo real). Es precisamente en este punto donde la acción colectiva da un giro radical: el número de personas a que se puede llegar es directamente proporcional a la población mundial con una computadora capaz de acceder a la red, o un teléfono celular cuya función más básica es la de comunicar, ya sea por llamada o a través de mensajes de texto, por ejemplo.

Aquí radica gran parte de la importancia de este trabajo, ya que la interrogante que sirve como espina medular, y a la que se pretende dar respuesta, es: ¿de qué maneras el uso de las tecnologías del conocimiento ha incidido en la estructuración y la visibilidad de los movimientos sociales contemporáneos? ¿Cómo esto influye en la constitución de la subjetividad de quienes participan activamente en las acciones colectivas/movilizaciones sociales? Insisto en que los movimientos sociales contemporáneos no solo deben ser pensados desde una óptica tradicional, en la que su eficacia radicaba en el número de miembros que los conformaban, lo que era la carta principal que se jugaba para obtener el cambio de condiciones que implica el desarrollo social. Ahora, y con objeto de aprehenderlos de mejor manera, es preciso examinarlos con una mirada más aguda, que no sea meramente cuantitativa, sino también cualitativa, pues ambas visiones claramente posibilitan un análisis (más) profundo de los “nuevos” lugares desde donde se construye la acción colectiva.

SUBJETIVIDAD POLÍTICA (¿REVOLUCIONARIA?)²⁹

¿No está inscrita en realidad esa violencia con unos valores morales y en unas relaciones de poder que tienden a regular las conductas y a negar las prácticas de libertad?

Foucault, 1996, p. 12

Pensar las formas en que la subjetividad se construye en la actualidad impele a hacerlo desde lugares que podría llamar como *novedosos*, que no se constriñen a lo establecido formalmente, o a lo tradicional (i. e., el Estado). Para construir una *biografía*, los sujetos hoy recurren también a otras instancias. Se sabe que, por lo regular, la subjetividad tendía a articularse en torno a los grandes discursos, desde lo más formalmente instituido. Y eran esos lugares los que [en cierta medida] *determinaban* lo que *Uno* era (i. e., la Nación). Sin embargo, ahora se puede señalar que ese proceso es más intrincado. El Sujeto, como tal (así, con mayúscula), se ha fragmentado, se convirtió en un *sujeto(s)*, a quien no podemos otorgar un núcleo duro, esencialista. Los grandes discursos que le daban la apariencia de fijeza se han agotado. No es ni pura divinidad, ni pura Razón. Mucho menos puro desencanto. La subjetividad se construye, pues, a partir de la historia que (nos) contamos acerca de nosotros mismos, y sobre base del eco del diálogo que establecemos con el Otro. Hay en ello un profundo proceso de reflexividad que, en el contexto de este trabajo, representa un campo fértil para señalar el ejercicio de la agencia por parte de los actores.

Así, para entender cómo la interacción social tiene injerencia en la estructuración de la subjetividad, podemos dirigir la mirada a los movimientos sociales contemporáneos, pues desde ahí se ve el modo en que sus demandas funcionan como cierto tipo de estructurantes de la subjetividad. Esto sucede de forma no solo positiva, sino también negativa, desde la *carencia* (Martínez de Pisón, 1998), desde cierto tipo de falta. A partir de esto, es importante poner de relieve cuáles son los lugares que sirven para construir subjetividad (en el seno de la

29. Una primera versión de esta sección se presentó como ponencia en el v Congreso Internacional de Psicología Social, en la Benemérita Universidad de Puebla, y una versión posterior fue publicada en la revista *Ixaya*, en su número 3. Disponible en: <http://ixaya.cucsh.udg.mx/sites/default/files/vitrinaz.pdf>. Consultado: 28 de agosto de 2017.

lógica de la acción colectiva). En otras palabras, vale la pena acercarse a los núcleos temáticos que acuerpan la movilización social contemporánea.

De esta manera, se puede afirmar que una de las instancias que inciden en la arquitectura de la subjetividad se encuentra en las *zonas de exclusión* creadas por la (in)capacidad instituyente del Estado. En tanto este ya no se basta a sí mismo para incluir a todos los individuos de manera integral, ya no es capaz de sustanciar a todos por igual, de constituir un anclaje para que el sujeto se articule. Esas zonas de exclusión son puestas a la luz por movimientos sociales contemporáneos como la REUNDISEX, a través de la exposición de sus demandas y de la evidente necesidad de crear las condiciones de posibilidad para constituirse como actores, desde lugares que trascienden lo formalmente establecido. En otras palabras: se pone de relieve la insuficiencia de la oferta estatal para canalizar las demandas de amplios sectores de la sociedad, con preferencias específicas. Así se busca crear, a través de la autogestión, lugares desde los que sea posible desplegar las potencialidades de los actores. Colocar bajo la luz pública las temáticas de los movimientos sociales contemporáneos, como los que interesan a la REUNDISEX, es un primer paso. Es, pues, que buena parte de la visibilidad que adquieren los actos de este colectivo, por ejemplo, y lo que me interesa analizar, se da gracias al uso de las tecnologías del conocimiento, que forman parte ya de la vida diaria de (muchos de) nosotros (y que va en aumento), por lo que su incidencia y su capacidad de darle visibilidad a un asunto no son menores (INEGI, 2011).

Entonces, gracias al uso intensivo de estas herramientas se *enriquece*, por una parte, de manera significativa, la forma como se estructura la subjetividad. Es así puesto que las plataformas que encontramos en la Internet cambian las formas de socializar y abren al mundo, lo ponen a un clic de distancia. Además, como he insistido, este tipo de plataformas y los dispositivos tecnológicos a través de los cuales se accede a ellas escapan a buena parte de las regulaciones.³⁰ Ya no (simplemente) soy lo que se me dice, o lo que se espera de mí, también puedo ser creativo sobre mí mismo, no solo desde lo instituido,

30. Soy consciente de los intentos por regular la red y de los logros que han tenido. Sin embargo, eso ha dado pie a que haya una mayor distribución de la información, lo que deviene, en el mejor de los casos, poder, ya que una comunidad informada es una comunidad más fuerte.

junto con esto se pueden producir espacios de inclusión, a partir de la *autogestión* de los actores, como hace la REUNDISSEX, cuya labor ha sido importante para crear ámbitos que van más allá de lo lúdico y presenta aéreas culturales que lo instituido no consideraba, ni mucho menos pensaba en crearlas, como Los Contemporáneos (<https://www.facebook.com/LosContemporaneosGDL>), las Kampanas (<https://www.facebook.com/laskampana?fref=ts>) o la Décima Letra (<https://www.facebook.com/La-D%C3%A9cima-Letra-186255198071099/>), que son promotoras culturales y de la comunidad LGBTQ. La REUNDISSEX no es una organización que se quede en el nivel abstracto de una sociedad ideal, en el plano de la utopía mal entendida, o que repita el paradigma capitalista, en el que la oferta para la socialización con los pares se da nada más a partir de lo lúdico, en eso que se conoce como *mercado rosa*.³¹ Más bien, sus acciones están encaminadas a proveer algunas de las estructuras de posibilidad, en las que los sujetos puedan desarrollarse de manera integral, no solo desde lo que es sancionado como positivo, por la sociedad, proporcionando espacios de expresión cultural *distintos*.

Esos nichos alternos a la lógica de “mercado rosa”, que impone sus condiciones y formas de diversión, inciden en la estructuración de la subjetividad, ya que existen elementos *éxtimios virtuales* que muestran la forma como el sujeto se percibe a sí mismo. En términos más generales, lo anterior se inscribe en la dinámica de los movimientos sociales contemporáneos, en las que la protesta no solo implica una inconformidad colectiva, sino también la producción social de significados, a través de la solidaridad, el encuentro con los pares, la visión que se tiene del otro, la interacción mantenida en el tiempo, el agrupamiento de significantes sueltos alrededor de un significante amo, por decirlo de alguna manera, por lo que deviene una muy particular subjetividad, que de por sí no responde de forma enajenada a las ofertas del Estado de bienestar hegemónicas, sino se encuentra, por una parte, anclada en la acción colectiva y, gracias a la agencia misma de los actores, se *transforman y transforman su entorno*.

Lo anterior es importante, ya que la oferta del mercado rosa al que me refería arriba tiene como eje primordialmente lo monetario. Si

31. La noción de “mercado rosa” es un modo que han adoptado los medios y los mercadólogos para referirse al nicho constituido por la población con preferencias sexuales diversas (LGBTQ).

uno quería socializar, en los límites de lo tolerado y sin ser objeto de discriminación, era necesario acudir a un lugar donde forzosamente se debía pagar una *tarifa* o consumir bebidas alcohólicas, por ejemplo. Esto no implica discriminación en sí, sino constriñe las opciones, las encapsula en cierto orden, en determinado control. Esto presenta algo importante: si existen opciones de esparcimiento de *ambiente* (es decir, vinculadas con la comunidad LGBTQ), estas tienden a ser permitidas a partir de las lógicas del mercado.³² A ello lo subyace que, más allá de la inclusión en la vida social, lo que se busca es controlar y constreñir; es entonces cuando se puede ver la discriminación, ya que, si la comunidad LGBTQ no se mantiene dentro de los límites que dibujan esos lugares de *socialización lúdica*, es que existe la posibilidad de que su comportamiento, y en un nivel *más* perverso incluso sus manifestaciones de cariño, sean sancionadas de forma negativa, con lo que se hace palpable la discriminación. Como ejemplo puedo mencionar lo sucedido en las tiendas de autoservicio Soriana, en septiembre de 2011, cuando una pareja de mujeres, por ir tomadas de la mano, fueron amablemente conducidas a la salida por elementos de seguridad privada de la franquicia, bajo el argumento de que esa tienda *apoya a la familia* (Red Universitaria de la Diversidad Sexual, 2011). Esto pone de manifiesto que la *tolerancia* a lo diverso se constriñe a los lugares diseñados para el esparcimiento lúdico (insisto, operados bajo la lógica del mercado). Si se sale de ahí, las sanciones son discriminatorias. Por ello la REUNDISEX, aparte de su función primordial, que es abogar por el respeto a la diversidad, así como su lucha frontal contra la discriminación y la homofobia, se dedicó a la creación de espacios de inclusión, lugares donde las expresiones distintas y las *verdaderas* necesidades de los actores son las que subyacen a su estructuración. No se quedan en el nivel lúdico, sino buscan edificar al ser humano, proporcionando lugares de expresión donde la tolerancia, la inclusión y el respeto a la diversidad sean las directrices, creando un sentido de comunidad y dándole valía a los sujetos. Eduardo Rodríguez ya lo dice, al hablarnos de la forma como, a partir de la REUNDISEX, los integrantes crearon conciencia de sí mismos:

32. Incluso podría afirmar que dichos lugares se enfocan más bien a las personas lesbianas y gay, porque lo transexual o *queer* es constantemente discriminado.

...le dimos esa posibilidad a la comunidad de creer en ellos. Que muchas organizaciones no lo hacían. Decían: “no hay que hacer manifestaciones porque no van”. Y nosotros (la REUNDISEX) decíamos: “pues si vamos diez, pues vamos y punto”. Y así anduvimos. La ventaja es que no iban diez, sino que iban más, muchos más. Por ejemplo: nos movilizábamos y eso daba para muchas notas. Impactaba y generaba respuestas. Ahora, con dos iniciativas aprobadas en el congreso, dicen: “funcionó”. Fueron dos años diez meses muy difíciles, pero funcionó (E. Rodríguez. Comunicación personal, abril 2011).

Esto muestra que existe la posibilidad de configurar sujetos distintos, a los que lo instituido ya no interpela lo suficiente, podemos suponer que, debido al acceso a la información que implica el uso de las tecnologías del conocimiento, por su inmediatez y las plataformas a que se puede acceder, los actores se pueden encontrar dentro de una *sociedad especial*, crítica y preparada (Wallerstein, 2006), cuyos individuos se encuentran en un lugar *privilegiado*, por decirlo de alguna manera, pues su acceso a la *información descentrada* les permite ser más conscientes de su entorno y del contexto, nacional e internacional, donde viven. Esto es importante para los movimientos contemporáneos, pues el uso intensivo de las tecnologías del conocimiento les permite darles inusitada visibilidad a sus demandas. Más adelante veremos la injerencia de esto. Señalaré entonces algunas formas como se estructuran los sujetos en la posmodernidad y qué incidencia tienen los movimientos sociales contemporáneos, como la REUNDISEX, y el consumo en dicha estructuración.

ARCHISUJETOS O DE LOS SUJETOS COMO PROCESOS SIGNIFICANTES

En el umbral de la posmodernidad, la noción de *Sujeto* se ha vaciado (casi) por completo; ahora vemos que ya no existe una sola instancia que *otorgue* algo de esa *seguridad ontológica* (Giddens, 2011) que supuestamente proveían los anteriores paradigmas. En la actualidad, el *Sujeto* (con mayúscula) se ha convertido en una mera *forma*, en un contorno que no se llena. Sin embargo, sí existen procesos en los que (podría decir que) los sujetos se construyen, al menos, de forma discursiva, como es el caso de la REUNDISEX. De manera específica me refiero al sentido de comunidad que se crea a partir de esta organización; del encuentro que posibilita con los otros, con los pares, y

que no solo está enmarcado en lo que lo instituido ofrece. Más bien, la autogestión de espacios como los estructurados por la REUNDISEX implica procesos distintos de socialización. Esto es así porque el sector poblacional al que atiende suele ser visto como marginal y vulnerable, por lo que desde su propio esfuerzo busca generar lugares donde la inclusión se haga latente y los individuos, con objetivos comunes, convivan.

En este sentido, puedo asegurar que el proceso de configuración y reconfiguración de la subjetividad es constante y ocurre mediante diversas herramientas que parecían nimias en el momento de la constitución de la REUNDISEX. Ahora hasta los grandes discursos más arraigados y funcionales se disuelven (Berman, 1988), dando paso, en algunos casos, a la inclusión, a la apertura y la diversidad; el espectro se escinde más allá de la dicotomía, o la triada incluso, de tradición/modernidad/posmodernidad, y abre nuevas brechas virtuales desde donde se realizan discursos *alternos*. Y es en estos puntos de fuga donde converge una variedad de opciones de las cuales el sujeto se vale para obtener algo de cohesión, otorgándoles la eficacia simbólica necesaria para que se articulen como cierto tipo de estructuradores de la subjetividad.

Para comprender cómo ocurre este *proceso* de arquitectura de la subjetividad debo considerar diferentes aristas; se requiere, parafraseando a Barthes, analizar esa (re)significación y posterior (re)configuración de todos los procesos y paradigmas que solían constituir la subjetividad, para remplazar a ese *Sujeto completo* y totalitario que ha sido erosionado, dejando solo un vacío³³ que ya no puede ser *llenado* de manera objetiva. Más bien, la recursividad y la reflexividad son hoy elementos centrales que inciden en la constitución de los sujetos, en la configuración de la subjetividad. Y es gracias a eso, a ese *lugar vacío* que ha dejado el desvanecimiento del *Sujeto*, que los actores pueden armarse desde lugares diversos. Uno de estos lugares, por lo menos el que me interesa analizar aquí, está constituido por la movilización social contemporánea. Me refiero específicamente a las zonas de inclusión creadas a partir de tales movilizaciones, el sentido de comunidad que ello genera; incluso el mismo uso de las tecnologías del conoci-

33. Que, debo aclarar, no es un vacío como tal, una ausencia radical, sino es un lugar abierto, virtual, en el cual se coloca una diversidad de elementos que sirven al sujeto, en su constitución como tal.

miento puede tener injerencia en la creación de subjetividad, ya que se crea cierto tipo de tejido social que no está espacializado, que es virtual, y que, sin embargo, produce colectivamente un conjunto de significados. Esto no es menor, ya que implica un cambio en la forma como socializamos.

ORBITAS ORBITALES. ¡AL INFINITO [IDENTITARIO] Y MÁS ALLÁ!

A partir de lo dicho hasta aquí, es posible afirmar que las orbitas alrededor de las cuales giran los procesos identitarios actuales ya no se circunscriben exclusivamente a lo que la tradición o la modernidad dicen. Más bien el abanico se expande, y la diversidad, lo diferente, tiende a ocupar un lugar cada vez más central. En el caso específico de la REUNISEX, se tiene como sustrato dos grandes núcleos temáticos sobre los cuales se erigen sus demandas: el primero tiene como fin poner de relieve que es preciso que existan condiciones de posibilidad para que los individuos desplieguen sus capacidades en un ambiente propicio para ello. Asimismo, este núcleo temático postula un conjunto de condiciones básicas que se deben cumplir para que la persona esté en condiciones de desarrollarse de manera integral; es decir: de constituirse como sujeto. Por el otro lado, el segundo núcleo alude a la inclusión, no solo en el plano laboral, ni en cuanto a la repartición equitativa de la riqueza, sino se centra más bien en ámbitos identitarios, donde la construcción de sí mismo tiene preeminencia. La libertad de ser quien uno es, desde los lugares del campo social en que uno quiere colocarse, para constituirse, es lo primordial. Este segundo núcleo temático remite, pues, a ese *espacio íntimo individual* referido por Christlieb (2004), ese lugar que nos define como sujetos autónomos.

Existe un puente que se extiende entre lo anterior y el desarrollo social actual, que ya no (solo debe) apunta(r) a los nichos a que solía hacerlo, pues sus directrices han cambiado. Hoy, más allá de las grandes cifras, a la noción del desarrollo se integran nuevas variables que apelan, por ejemplo, a si existe autonomía en las decisiones de los sujetos, y a la agencia que estos poseen. El desarrollo social actual (debiera) considera(r) distintas aristas que convergen en un todo social más democrático, pensado a partir del contexto en que los individuos están inmersos, teniendo en mente la diversidad. Ello per-

mitiría influir de manera significativa y positiva en la estructuración de una subjetividad *distinta*, tal como nos dice Barker (2003):

...las múltiples narrativas del yo no son resultado solamente de los significados cambiantes del lenguaje solamente, sino también de la proliferación y diversificación de las relaciones sociales, de los contextos y de los lugares de interacción (si bien constituidos en y a través de lenguaje), de manera que el discurso, las identidades y la práctica social conforman una serie mutuamente constitutiva. Así, por ejemplo, en comparación con un campesino del siglo XVIII, una persona de nuestros días tiene un abanico de relaciones y espacios mucho más amplio en el que interactuar. Este abanico puede incluir no solo espacios y relaciones de trabajo, familia y amigos, sino también los recursos globales de la televisión, el correo electrónico y los viajes. La proliferación y diversificación de los contextos y lugares de interacción impiden una fácil identificación de los sujetos particulares con una identidad fija dada, de manera que una misma persona puede deslizarse entre distintas posiciones como sujeto según las circunstancias (Barker, 2003: 63).

Esto pone en evidencia que la teleología racional que suponía el proyecto moderno se erosiona; que el supuesto progreso racional no ha funcionado como se esperaba, y que urgen nuevas formas de estructurar la subjetividad. En otras palabras, es preciso desplazar la mirada hacia los enfoques centrados en el actor (Giddens, 1995; Long, 2007). Estos conciben a los individuos como actores con una capacidad de agencia significativa. Pareciera que lo anterior es solo un asunto de términos. Pero implica un cambio de fondo. Nos encontramos ante posturas diversas que permiten analizar las nuevas tendencias del desarrollo social, de modo que estas dejen de ser solo paliativas o paternalistas. A lo que deberían apuntar es al total despliegue de las capacidades del individuo. La moneda está en el aire. Sin embargo, no contiene apenas el binomio de cara o cruz, sino nos presenta una diversidad de *líneas de fuga* (Deleuze, 1996), desde donde podemos vislumbrar el desarrollo actual, pues, como ya dije, no solamente apela a lo económico, sino también a los lugares y objetivos del desarrollo se diversifican. Lo económico no pierde importancia, sino deja de ser el único tema sobre el cual se erigen las temáticas de la agenda pública y gubernamental, lo que deriva en una difusión del poder.

Un ejemplo de esta diseminación del poder, al más puro estilo foucaultiano, son los movimientos sociales contemporáneos, ya que los actores que están inmersos en un contexto determinado, a quienes afecta, son depositarios, por decirlo de alguna manera, de una

doble ventaja: tienen una visión integral cercana del entorno que les resulta problemático, y la agencia para poder transformar su realidad mediante diversas herramientas. Una de estas, y la que me interesa analizar aquí, se encuentra en el uso intensivo de las tecnologías del conocimiento. Esto es crucial, puesto que las tecnologías del conocimiento se han convertido en una parte medular para la transmisión de las demandas de los movimientos sociales contemporáneos, lo que redundará en mayor visibilidad. Ello es significativo, porque muestra que las relaciones entre gobernantes y gobernados no son del todo tersas, sino están generalmente atravesadas por el conflicto. Por ello dirigir la mirada analítica hacia las demandas de los movimientos sociales contemporáneos es sustancial, ya que ello me permitirá diagnosticar, desde una perspectiva distinta, si existen condiciones para que el desarrollo social se lleve a cabo.

Por ende, los discursos que contienen las demandas de los movimientos sociales contemporáneos permiten tomar una radiografía del estado en que se encuentra el sistema, en general. Esto es así porque tales movimientos ponen de relieve los núcleos problemáticos que atraviesan a la sociedad; enuncian los temas relevantes que han de incidir en la construcción de las agendas gubernamentales. He insistido en que la acción colectiva ha experimentado cambios significativos en los últimos años, sobre todo en relación con los asuntos a que esta apunta, que tienen que ver más con procesos identitarios, con la creación de subjetividad. Esto queda más claro con los argumentos postulados por Guy Debord

La perplejidad de las autoridades políticas ante esta protesta se debía, pues, al hecho de que planteaba problemas que antes no se habrían clasificado como “políticos”, porque el Estado y sus instituciones no eran en rigor ni su origen ni el marco adecuado para su solución (Debord, 2003: 13).

Una posible lectura de lo dicho por el autor implica que las demandas que giran en torno a la arquitectura de la subjetividad, entre otras cosas, desbordaron lo formalmente instituido (el Estado ya no es el único lugar donde se ancla la subjetividad). Si partimos del hecho de que la forma de interpelar que tienen el Estado y sus instituciones ya no es suficiente para sustanciar a los actores, sino que, por el contrario, sus discursos se desgastan y pierden legitimidad, cabe preguntar: ¿Cómo se daba, entonces, esa capacidad instituyente? ¿Cómo funcio-

naba? Un ejemplo de ello lo podemos ver inesperada pero claramente en el episodio III de la película *Star Wars* (Lucas, 2005):

Anakin: What have I done?

Darth Sidious: You're fulfilling your destiny, Anakin... become my apprentice; learn to use the dark side of the force...

Anakin: I'll do... whatever you ask...

Darth Sidious: Gooooood...

Anakin: Just help me save Padme's life... I cannot live without her...

(...)

Anakin: I pledge myself... to your teachings...

(...)

[...] Darth Sidious: Therefore, you should be known as... Darth Vader.

Anakin: thank you, my master... (Lucas y McCallum, 2005).

Este ejemplo, en apariencia banal, me sirve para evidenciar el (perverso) mecanismo mediante el cual la subjetividad era producida desde el Estado. Por una parte, tenemos el discurso teleológico de que Anakin, interpretado por Hayden Christensen (el sujeto, el ciudadano, el individuo) tiene un *destino* que cumplir, que es convertirse en eso que es *en él más que él mismo*, en un Sith (que, en el caso del sujeto, es convertirse en un ciudadano, sometido a las leyes y moldeándose a los paradigmas establecidos desde y por el *poder*), en el agente verdugo que eliminará a los Jedi del universo. La clave aquí es que lo hace por la necesidad de algo, salvar a Padme, su esposa, interpretada por Natalie Portman. Se subsume a las reglas y a la deontología por un motivo trascendente para él. Por el otro lado, vemos a este ente omnipotente y omnipresente, Darth Sidious, interpretado por Ian McDiarmid (el Estado), quien es la más pura encarnación del poder demencial al que se refería Huntington (1997): en sus manos se encuentra la decisión de qué planetas sobreviven o cuáles dejan de existir. Anakin se encarga de acabar con Mace Windu, interpretado por Samuel L. Jackson, convencido por Darth Sidious, que apela al *bien mayor*, la República. Al haber salvado al emperador, esa acción le gana un lugar (privilegiado) en ella: deja de ser el joven Anakin Skywalker, para convertirse en (un más maduro y oscuro) Darth Vader. Es posible trasladar el ejemplo anterior al momento histórico en el que el Estado determinaba lo que el sujeto era. El discurso que subyace en el diálogo sostenido por los personajes de esta entrañable película sugiere que el destino de los individuos estaba determinado; la teleología a que se alude plantea que, mediante un acta de nacimiento, una credencial de elector, la

inserción laboral o la creación de una familia, se era alguien. La legitimidad que uno adquiría estaba dada por los discursos instituidos. Eso era lo deseable, lo bueno. A ello apuntaba todo el aparato del Estado. Todas sus políticas públicas iban encaminadas hacia ese punto.

El caso de Anakin es particularmente interesante, pues nos habla de que, con el objetivo de llegar a eso que era en él más que él mismo, debía haber una muerte simbólica: Darth Vader renacería de los restos de Anakin. Entonces, en el discurso estructurante de lo instituido, era necesario cumplir, tener la legitimidad del Estado, para decir lo que el uno era (*i. e.*, alcanzar la mayoría de edad). Sin embargo, como vemos en las demandas de los movimientos sociales contemporáneos, la oferta del Estado ya no es suficiente para constituirse como (lo más cercano a) sujetos integrales, sino que emergen nuevas formas de constituirse que no son necesariamente desde lo institucional y que es menester atender, pues ello constituye una buena parte de la estructuración de la ciudadanía y la subjetividad a las que he venido refiriéndome.

CAPACIDAD INSTITUYENTE. EL ESTADO DEL ESTADO

Lo expuesto aquí señala que la *capacidad instituyente* del Estado es desbordada por la creciente complejidad de los procesos de creación de subjetividad. Para el caso que me interesa, remito este análisis a las demandas emitidas por los movimientos sociales contemporáneos, y a las transformaciones de la acción colectiva en general. Entonces, si lo que se ofrece es el bienestar hegemónico, ello se vuelve (casi) obsoleto ante las nuevas demandas que exigen la construcción de una subjetividad *distinta*. ¿A qué me refiero con esto? Desde las nociones *paradigmáticas* de lo político, la construcción de subjetividad estaba dada desde lo instituido, había un Sujeto específico que se tenía en mente. Las formas como se constituía eran dictadas por (algunos de) los *mandatos simbólicos* que se emitían desde un *habitus* (Bourdieu, 1995) vertical en el cual la vida, así como las políticas públicas, se diseñaban para reproducir modelos arcaicos, que, en algunos casos, tienen como directriz el establecimiento o la conservación de la *seguridad* macroeconómica. La marcada deontología que *constituía* a los sujetos, de manera (que se consideraba) integral, partía de la impronta

sobre la cual se erigía todo *individuo* perteneciente a una sociedad como la nuestra. Los lineamientos a que debía apegarse, con objeto de *ser lo que se debía ser*, estaban dados, y lo único que se necesitaba era interiorizarlos para ser individuos (aparentemente) integrados, como sugiere Foucault:

Si estuviera presente en el fondo de uno mismo, la ley (la subjetividad dictada por lo instituido) no sería la ley, sino la suave interioridad de la conciencia. (Foucault, 2008: 43) (lo que está entre paréntesis es mío).

A partir de esto puedo inferir que la forma de *sujetar* a los individuos era desde lo formalmente instituido, a través del hecho de tener un acta de nacimiento, una credencial de elector, pertenecer a alguna institución legitimada por el Estado, ingresar en el ámbito laboral, constituir una familia. Esos eran los lugares que *sustanciaban* la identidad de los sujetos. Eso era *lo bueno y lo deseable*. Sin embargo, no se les daba importancia a otras variables, como la identidad sexual, la paz, ni la conservación del ambiente, entre otras temáticas que ahora son notorias. Esto no es insignificante, sino un síntoma de la demanda de nuevos lugares, los cuales se busca que permitan una estructuración de la subjetividad, que no solo se ancle en lo instituido por la oferta estatal, sino también incluya esas nuevas aristas de las que he venido hablando y, sobre todo, que dé cuenta del respeto a la diversidad sexual, que es una de las improntas de la REUNDISSEX. Un ejemplo de esa plasticidad lo vemos en González (2006), en quien la identidad de los jóvenes (integrados) se dictaba desde lo económico, lo cultural y lo jurídico. Es evidente que esta tríada está permeada por las ofertas del Estado en materia de construcción de subjetividad. Lo que desde lo instituido se consideraba como bueno tenía impacto en el diseño de programas que apuntaban, por ejemplo, al desarrollo social. He insistido en que esos *discursos* han sido desbordados, que su *función última* se erosiona, se agota. Un acta de nacimiento no basta para darle consistencia a un sujeto. Las identidades se fragmentan y requieren *nuevas* formas de construcción de subjetividad que interpelen a los actores.³⁴ Y esa es una de las funciones principales de los movimientos

34. Cabe aclarar que ello no significa que los discursos emitidos por el Estado no tengan validez o que sean inútiles. A lo que apunto es al hecho de que ya no se encuentran en un lugar privilegiado, sino están *a un lado* de discursos que se consideraban como

sociales contemporáneos, como el colectivo que me atañe, la REUNDISEX. Al crear comunidad, significados y conocimiento compartidos, al mostrar la capacidad de agencia y darles visibilidad a sus demandas, la misma construcción de subjetividad se transforma. Ya lo anunciaba el epígrafe: poner a la luz pública ciertos temas que aluden a nuevos lugares que implican (distintos) bienestar(es) deviene sujetos distintos; estas temáticas giran en torno a diversos intereses, que ya no se limitan a la movilización de recursos, sino resultan un cierto tipo de (demanda de) construcción de subjetividad, que es a lo que apunto con este trabajo. Puedo afirmar, entonces, que los sujetos son procesos significantes, que se (re)construyen de manera constante. Para explicar esto podemos utilizar, a manera de metáfora, el concepto de *archisujeto*,³⁵ pues se ajusta perfectamente a lo anterior. Puesto que considero que es importante, debo clarificarlo.

Se ha argumentado que *hay* algo hacia lo que el sujeto apunta; que *existe* un lugar, deseable, que es al que hay que dirigirse. Sin embargo, aquí parto del supuesto de que lo que constituye al actor, lo que se podría considerar como productor de subjetividad, es completamente *nada*. El proceso mismo, mediante el que se pretende llegar hacia esa tan ansiada totalidad, es lo que en realidad constituye la elaboración de subjetividad. No parece haber un *ingrediente secreto*, que lo haga *ser sujeto*, que la nada, el constante (re)conocimiento de su propia vacuidad es lo que lo impulsa a constituirse. Entonces, las aristas que lo componen son distintas, y no solo la *racionalidad*, por mencionar alguna. Siguiendo a Walter Benjamin (2008), aquí se da la misma importancia a los discursos de la *alta cultura* que a los de la *cultura*

menores o sin resonancia en la esfera pública (i. e., la identidad sexual, la protección ambiental, el cuerpo cómo arena política, la integridad personal).

35. Este nombre fue utilizado en mi tesis *Una antropología paralítica. Del sujeto al archisujeto* para explicar que la construcción del sujeto, del archisujeto, se daba a partir de diversas aristas, que no había una panacea que lo construyera de una vez y para siempre, que lo que lo define es que es un proceso signifiante que se construye (desde el vacío) a través de distintas prácticas (que en algún momento pueden ser contradictorias entre sí). Si este tiene algún elemento que lo defina, es la posibilidad de (re)escribirse un sinnúmero de veces en el proceso mismo de su construcción. Es, entonces, lícito usar esa noción, a manera de metáfora, ya que me permite señalar que la construcción de la subjetividad es dinámica, que se da desde las condiciones de posibilidad, la libertad y el poder de agencia del individuo. Y es menester averiguar: ¿cuál es la función del Estado en todo esto?, ¿cómo se relaciona esto con el desarrollo social?

de masas, ya que en esos lugares que aparentemente carecen de significado hay una riqueza enorme, en cuanto a la estructuración de la subjetividad, como he venido argumentando. Esto me permite poner en evidencia un cierto tipo de architextualidad,³⁶ un archisujeto que es en gran parte el sustento discursivo del tipo de *productores de subjetividad* a que he venido refiriéndome. Por ende, parafraseando a Cortázar (2000): El sujeto no tiene asunto, un tema (...) quisiera que todo entrara en esos sujetos. Hay que meter todo en esa noción de sujeto. Esto me permite afirmar que la construcción de la subjetividad se da desde un vacío en el que (pareciera) cabe(r) todo, una entidad cuya plasticidad es marcada y evidente, que le permite no tener un anclaje rígido, sino convertirse en un rizoma deleuziano (Deleuze, 2002), en el que convergen diversas aristas, como el sentido de comunidad que crea la REUNISEX. Con esto me refiero a que el actor es una obra en construcción, está siempre abierto, que no tiene un asidero definido que lo retenga en un lugar estático, que la arquitectura discursiva del sí mismo se mueve en muchos ámbitos, incluso contradictorios entre sí: se construye desde lo instituido, mientras que, en un momento distinto, lo que le estructura es su identidad sexual, los discursos emitidos desde la cultura de masas, lo que se ve en la Internet, los grupos en Facebook a los que se une, los *retweets* que da. Todo lo anterior es susceptible de ser analizado.

El proceso descrito en el párrafo anterior se extiende y se contrae según sea el caso y la necesidad del sujeto. Como se observa en Lipovetzky (2008) y en Lewkowicz (2004): si somos consumidores, entonces la oferta del Estado, de las instituciones, no es suficiente para la demanda de crear esa *otra* subjetividad, ya que desborda las necesidades que los sujetos tienen, en tanto construcción de subjetividad, puesto que hay identidades emergentes, que no pueden ser vistas desde la óptica de los paradigmas tradicionales. Las ofertas ofrecidas

36. Parto desde el concepto de *architextualidad*, de Gérard Genette: El architexto, o si uno lo prefiere, la architextualidad del texto (como dicen, y es un poco la misma cosa “la literalidad de la literatura”); es decir, el conjunto de categorías generales, o trascendentes —tipos de discurso, modos de enunciación, géneros literarios, etcétera— del que depende cada texto singular. Yo diría más bien hoy, más ampliamente que el objeto es la transtextualidad, bien la trascendencia textual del texto, que yo definiría ya, groseramente, por “todo lo que está en relación manifiesta o secreta, con los otros textos”, p. 7, en *Palimpsestes. La littérature au second degré*, Editions de Seuil, Paris, 1982 (la traducción es mía).

por lo institucional no son suficientes. Ni tampoco lo que se ofrece, desde lo permitido, desde el mercado rosa, de ese ideal que ve a la comunidad LGBTQ como una fuente de ingresos, sin apelar a sus necesidades, sino a las posibilidades que presenta como consumidora.

MÁS ALLÁ DEL ARCHISUJETO. LO POLÍTICO Y LA PRODUCCIÓN DE SUBJETIVIDAD Y CIUDADANÍA

Partiendo de lo expuesto antes, y para ingresar en la discusión en torno al desarrollo social, se tendría que evaluar si existen condiciones de posibilidad para que los actores ejerzan su capacidad de agencia. De manera específica, es preciso indagar cuáles agentes son los que producen dichas condiciones. En otras palabras, es preciso interrogarse acerca de las posibilidades con que cuentan los sujetos para ejercer sus *libertades* (así como acerca de aquellos elementos que las constriñen). Por último, también (sobre todo en términos del estudio de la relación entre movilización social y tecnologías del conocimiento) se requiere analizar la capacidad que tienen los actores para colocar temáticas determinadas en la agenda pública. Lo anterior, en última instancia, está emparejado con la construcción de la subjetividad. Aquí se centra la ubicación en las coordenadas en que confluyen los principales conceptos que acuerpan este trabajo: producción de la subjetividad, movilización social, tecnologías del conocimiento y desarrollo social.

En este punto resulta pertinente tener en cuenta las demandas de los movimientos sociales contemporáneos, ya que es posible considerarlas como un *síntoma* que, *analizándolo*, muy posiblemente nos dirija hacia la definición de pautas básicas para echar a andar procesos de desarrollo social. Ello, desde luego más allá de la mirada moderna, anclada en el discurso economicista del progreso. Con el enfoque que aquí se propone se hace también una apuesta por un desarrollo (más) integral y democrático, que atienda de manera eficaz a las necesidades básicas de la sociedad. Estas, por supuesto, ya no se circunscriben al alimento, a la salud y al empleo, sus aristas se expanden. Es necesario aludir a un desarrollo social que no sea pensado desde un escritorio, sino que los agentes que *padecen* las políticas públicas sean también parte activa de la estructuración de la agenda pública. Con esto puedo asegurar que no estamos creando elementos ficticios, de la nada: esa

misma impronta que determinaba la subjetividad se encontraba en lo que se entendía por desarrollo social, ya que incluso los movimientos sociales tenían como directriz hacer visibles las zonas de disrupción de la estructura social, así como la inequitativa distribución de la riqueza.

Es aquí donde la producción de la subjetividad se vuelve un componente crucial para la discusión en torno al desarrollo social: las posturas ortodoxas difícilmente proveen elementos suficientes para cohesionar el tejido social, a partir de las nuevas formas en que los sujetos se construyen. Partiendo del supuesto que nos habla de que los paradigmas tradicionales son desbordados por las demandas de los sujetos, la capacidad instituyente, detentada por el Estado, resulta insuficiente. Este, el Estado, pierde en buena medida su capacidad instituyente. Ya no es el artífice del desarrollo; es decir, de las condiciones de posibilidad para el pleno despliegue del sujeto/de los sujetos. El lugar desde donde los sujetos se construyen se ha fragmentado. Esto no solo ocurre en el plano teórico: la realidad en sí también se reconfigura. Como hemos visto a lo largo de este trabajo, el caso de la REUNDISEX ilustra precisamente estas dinámicas.

Ahora bien, si se está de acuerdo con que los paradigmas tradicionales/ortodoxos ya no interpelan a los sujetos de una manera integral, puede afirmarse que hoy las identidades son tan diversas (casi) como sujetos hay en la sociedad. Por ello las prácticas de los sujetos son maleables y variadas. No obstante, se puede delinear una tendencia: los sujetos se *rebelan* contra la racionalidad moderna que emite directrices anquilosadas de lo que un sujeto debe ser. Hay en ellos algo más que ellos mismos. Esa racionalidad moderna, que pretende cohesionar bajo determinados, llamémoslos mandatos, se ve desbordada y no es suficiente. ¿Hacia dónde voy con esto? Apunto hacia el argumento que sugiere que los procesos identitarios se han deconstruido, y que ya no hay instancias hegemónicas que puedan darles una cohesión integral a los actores. ¿Cómo puedo asegurarlo? Una de las formas de dar cuenta de ello es mirar a los movimientos sociales contemporáneos, como el colectivo REUNDISEX. Este no debería ser analizado exclusivamente desde la óptica de la movilización de recursos (Tarrow, 2009), sino desde el espectro de sus demandas, que se amplía y gira en torno a temas tan diversos y aparentemente inconexos como, por ejemplo, la identidad sexual, la protección del ambiente, etcétera. Todo ello pro-

duce subjetividad(es) tan particular(es) que los modelos tradicionales no pueden responder a ellas.

Por ende, si se acepta que no hay una sola instancia que constituya al sujeto, como señalaba antes, se puede afirmar, en consecuencia, que el actor es algo que está en constante construcción. En otras palabras, es admisible pensar la subjetividad como un proceso que está, valga la expresión, *procesándose* a sí mismo. Mi intención aquí es centrar la mirada en el *vaciado* que la entrada de la postmodernidad hizo de los metarrelatos, como el Sujeto, para situar dentro de ese vacío al actor que produce la acción colectiva y los movimientos sociales contemporáneos, el consumo y las (nuevas) demandas de subjetividad. Y el uso de las tecnologías del conocimiento. Todo ello como parte del sustrato que se utiliza para la arquitectura del actor, pues, más allá de la mirada académica/instituida, se encuentran otros nichos que tienen incidencia en el proceso de creación de subjetividad. Esos elementos poco ortodoxos y cualitativos enriquecen dicho proceso, pues ceñirse a un solo lugar es simplificar un problema de por sí complejo.

A partir de este punto es necesario preguntar: ¿es pertinente hablar de nuevas formas de creación de subjetividad? ¿Los movimientos sociales contemporáneos inciden en este proceso? ¿Lo hace también el consumo? ¿Qué importancia tiene en todo ello el uso de las tecnologías del conocimiento y la posterior creación de redes sociales virtuales? Si se siguen los argumentos de Castells (2009), la respuesta es afirmativa, puesto que existe cierto tipo de poder en la sociedad de las redes. Esto es importante, ya que introduce un elemento con el cual los modos de movilizarse tradicionalmente no contaban. Este elemento radica en las tecnologías del conocimiento; específicamente, el abanico de posibilidades que se abre con ellas, el cual permite socializaciones distintas, debido al flujo de información, que es casi inmediato.

Recapitulando: el humano, al ser un ente social, se ve influenciado por su relación con el otro. No es menor la forma como el interactuar en sociedad influye en su comportamiento, en su forma de constituirse y en cómo se conduce por el mundo. Es importante, entonces, con el objeto de sustentar la injerencia que las aristas que mencioné más arriba tienen en la creación de subjetividad y la estructuración de los movimientos sociales contemporáneos, profundizar cómo es que sirven, a manera de puente, para interactuar con los otros. Dedicaré los siguientes párrafos a este análisis.

LOS MOVIMIENTOS SOCIALES CONTEMPORÁNEOS. DEMANDAS Y ESTRUCTURACIONES

Hasta aquí se ha mostrado que la capacidad instituyente del Estado se ha erosionado, que esta instancia ha perdido buena parte de su autoridad, en tanto lugar emisor de discursos que *crean* subjetividad (Lewkowicz, 2004). Ya no basta con que *se me diga* lo que debo ser: la óptica cambia; además, a ello se suman *otras* demandas de subjetividad que, si bien no son novedosas, se vuelven cada vez más visibles, debido al uso de las tecnologías del conocimiento. Como señalé antes, tales demandas sirven como ejes estructurantes de subjetividad. Por ello, al vincular la movilización social, la producción de la subjetividad y el desarrollo social, es posible aseverar que los movimientos sociales contemporáneos señalan las zonas de exclusión que se han vaciado a partir de la profunda erosión de las instituciones estatales. Lo anterior adquiere marcados matices a partir del incremento del peso que lo político otorga a las lógicas de mercado. Ante la importancia que se da a la *estabilidad económica* por sobre la edificación del ser humano, se abre un abismo que impele al individualismo radical.

Es entonces cuando el colectivo REUNDISEX nos habla de necesidades distintas a las *básicas humanas* (Martínez de Pisón, 1998), pero que de igual forma implican condiciones primordiales para que se dé el desarrollo social. Estas condiciones remiten a temas como las identidades sexuales, los derechos humanos, la preocupación por el medio ambiente, la energía nuclear y una diversidad de núcleos temáticos que no eran importantes o significativos, por decirlo de alguna manera. Entonces, los grupos, como la REUNDISEX, se crean a partir de la *represión*³⁷ de necesidades, que van más allá de las básicas humanas (tradicionales), ya que la libre expresión de las preferencias sexuales, sin temor a represalias, parte del supuesto de que existen las condiciones de posibilidad para que ello suceda. Sin embargo, he afirmado que esto no es así, pues la discriminación a lo diferente, a

37. "...la represión [es un] proceso que no es sino una condición preliminar de la formación de síntomas. Sabemos que el síntoma es un sustitutivo de algo que la represión impide manifestarse", Freud, Sigmund (1998), *Introducción al Psicoanálisis*, Grandes Obras del Pensamiento Contemporáneo, Barcelona, Ediciones Altaya, p. 313.

lo que va en contra de la tradición, es una constante.³⁸ Entonces las demandas de la REUNISEX *regresan* con más fuerza, como síntoma, por la represión de esas preferencias que pretenden esconderse, negarse. De ahí que colectivos como la REUNISEX tengan tantos adeptos y creen redes sociales virtuales entre miembros de otras comunidades, tanto locales como extranjeras e internacionales, ya que, a partir del uso de las tecnologías del conocimiento, se encuentra a los pares y se llega a más personas que haciéndolo de manera tradicional, de boca en boca o con panfletos a la salida de las fábricas.

DE LAS PRÁCTICAS DE (HÍPER)CONSUMO

¿Por qué es importante o significativo hablar de consumo y lógicas de mercado en la estructuración de la subjetividad, y, sobre todo, desde la subjetividad que se propone aquí?

Es debido a que, al analizar las actividades de consumo de la comunidad LGBTQ, se puede *ver* las zonas de exclusión a que me refería antes. No son solo aquellas que marginan al actor del proceso de edificación del ser humano, sino también las que, de manera más cotidiana, los constriñen a las pocas opciones que hay en cuanto a esparcimiento. Es importante señalar lo anterior, ya que, más allá de las ofertas instituidas, en los lugares donde se permite ejercer la diversidad sexual, allende las *miradas* de la sociedad conservadora, en los establecimientos *designados* para ellos, los integrantes de la comunidad LGBTQ tienen derechos, al igual que obligaciones, por lo que se vuelven necesarios espacios de expresión cultural, que vayan más allá de lugares donde, para convivir, sea necesario consumir bebidas alcohólicas. Ello no implica que se desdeñe ese tipo de socialización, sino sirve para señalar el tipo de *control* que se encuentra debajo de ello. Pareciera que este es un asunto banal. No obstante, alude a la arquitectura del espacio público. Así, uno de los propósitos de la REUNISEX es la creación, a través de la autogestión, de espacios de inclusión, como fue el caso de la Décima Letra, el café Los Contemporáneos, Las Kampanas o

38. “Nuestras formas de pensar sobre el pensamiento presuponen la significatividad de sentido común de esas metáforas y rechazan todo lo que se salga de sus límites”, Reynoso, Carlos (comp.) (1996), *El surgimiento de la antropología moderna*, 3ª ed., Barcelona, Gedisa, p. 49.

las actividades deportivas, como el equipo de voleibol y las porristas lesbianas que se promovieron desde la Red. Todo ello deviene socializaciones alternas a las impuestas por la institucionalidad socialmente aceptada. A esto subyace la noción de que la recreación y el tiempo libre no son propios (Marcuse, 1969), y debemos usarlos en la medida en que se nos *permita* y en los lugares adecuados para ello. Es entonces cuando la REUNDISEX ejerce presión política, al establecer espacios de socialización distintos, que, si bien son *permitidos* y *regulados* por lo instituido, presentan posibilidades que hace unos años no eran factibles. Esto lo veremos más adelante.

De este modo, lo que las directrices de lo instituido proponen ya no es suficiente para la creación de subjetividad. Los individuos ya no son interpelados de manera integral, hay elementos que escapan a lo instituido y se vuelven importantes en el proceso de construcción de subjetividad, como lo muestra la REUNDISEX, ya que se convierten en lugares donde el encuentro con el *otro igual a uno* se da sin intermediarios, pues el espacio no está regido por las mismas reglas discriminatorias e intolerantes. Dentro de la REUNDISEX se crea el sentido de comunidad, que interpela a los sujetos de una población marginal, como la comunidad LGBTQ. ¿Cómo, entonces, se estructura la subjetividad? A partir del hecho de que los integrantes de la comunidad LGBTQ no se reconocen (completamente) en lo propuesto por el Estado: nacer, crecer, estudiar, conseguir trabajo, formar una familia, morir; dan de cuenta que existe algo más allá, que les permite acercarse a esa *hipostación* del Ideal del yo y el yo ideal (Lacan, 2001), que es lo que está presente en buena parte de las demandas que se emiten desde el discurso de la REUNDISEX.

EL USO DE LAS TECNOLOGÍAS DEL CONOCIMIENTO Y LA ESTRUCTURACIÓN DE SUBJETIVIDAD

Como he insistido, las formas en que se crea subjetividad no son estáticas, sino dinámicas: hay algo *más en el sujeto que el sujeto mismo* (Lacan, 2001), algo que lo *sujeta*, mas no lo constriñe; un resto que se resiste a desaparecer, un sentido que no se puede ver desde la óptica hegemónica, pues, a pesar de lo que se crea (o desee), hay aristas importantes y diferentes en la estructuración de la vida (ánimica) del actor.

A partir de lo anterior, insisto en que el proceso de la subjetividad ya no se da (nada más) a partir de lo institucionalizado, desde el mandato simbólico emitido, por ejemplo, por el Estado, en el cual una credencial de elector, un título académico, la inserción en el mercado laboral o la instauración de una familia, era lo que sustanciaba al individuo. El horizonte de la constitución del sujeto se vuelve (visiblemente) más vasto. Una de las herramientas para poner eso interno en lo exterior, lo *éxtimio*, son las plataformas como *Twitter* o *Facebook*, desde donde podemos elegir entre diferentes grupos o temáticas para expresar de alguna forma eso que soy yo. Además de ello, en la red podemos encontrar infinidad de *personajes* que pueden *decir* más que mil palabras. Los que por el momento son los más populares son los *memes*, que de manera humorística captan algunos de los estados de ánimo de las personas. Ello puede ser usado para mostrar la forma como nos sentimos, sin mediar palabra. Esto puede tener alguna incidencia en la forma como pienso que los demás, al ver eso en mi muro o al ver algún *Tweet* alusivo, me *verán*. Una de las herramientas para ello son los memes más básicos. La mayoría son rostros simples: un mero círculo con ojos y boca, algunas veces brazos, que representan las emociones. A través de su significado podemos decir, sin escribir mucho, lo que opinamos o sentimos acerca de cierta situación, publicación e incluso otra imagen. Por ejemplo, dichos elementos criptográficos, como el *ME GUSTA*, que es una cara mordiendo su labio superior, lo que implica que algo es agradable ante mis ojos. Otra podría ser el *LOL* (acrónimo de *Laughing Out Loud*), igual que el anterior, un círculo, pero con *rictus* de carcajada, significando que algo es divertido o susceptible de burla. Una más, *FFUUUU*, nos muestra el enojo, debido a alguna situación estresante. Así podría seguir enumerándolas, pero para este caso, la esencia ha sido mostrada. Uno puede servirse de acrónimos (STFU, TOGTFO, LMAO, ROFL, BBL, BRB), imágenes desmotivacionales o memes, para mostrar lo que pensamos o sentimos, sin mucho esfuerzo. La particularidad de estas es que, gracias a las funciones de plataformas como *Facebook* o *Twitter*, podemos pegarlas en la primera o valernos del *Hash Tag* en la segunda.

Si el proceso de la creación de subjetividad tiene algún elemento constante, es la posibilidad de (re)escribirse un sinnúmero de veces, desde distintos lugares, aunque sean incoherentes entre sí. Las narrativas que constituyen al sujeto pueden reescribirse de manera constante. El vaciado del significado de *Sujeto* llevado a cabo en la posmodernidad es lo que nos permite posicionar *el proceso* como cierto tipo de *núcleo duro*, discursivo. Esto podemos verlo en el estudio de un par de plataformas, incluidas en el concepto de tecnologías del conocimiento, que me han servido en el análisis de esos lugares *alternos*: *Facebook* y *Twitter*. ¿A qué factores podemos atribuirle esa *nueva* creación de subjetividad, a partir de dichas plataformas? La internet y sus derivados constituyen una posible respuesta a esta interrogante. La red se ha vuelto una de las herramientas más importantes para la comunicación y el contacto entre los actores: tenemos los programas de mensajería instantánea, los salones de *chat*, los foros de discusión, los *blogs* y *vlogs* que sirven para comunicar una diversidad de ideas y encontrar temáticas que interpelan mucho más que los mandatos simbólicos/objetivos emitidos por las instituciones. (Pareciera que) esas formas *distintas* de comunicación devienen (necesariamente) una enajenación (radical) de los usuarios. Esto es así porque se supone que dichos usuarios le confieren mayor importancia a lo que sucede en la red que a lo que pasa en la *vida real*. Desde ese punto de vista, no es descabellado argumentar que las relaciones sociales se atrofian. Sin embargo, la constitución de (algunos de) los movimientos sociales contemporáneos, por ejemplo, nos muestra que no es así (totalmente). Por el contrario, la sociabilidad adquiere otros matices y transcurre por otras vías: el respaldo y el compromiso con los otros se acentúa. Se ha puesto en evidencia la solidaridad de la *comunidad planetaria* en torno a temáticas que los humanos tenemos en común, tal como ha sucedido en Egipto, Túnez, Grecia, Argentina, Chile, Londres, etc. A partir del uso intensivo de las tecnologías del conocimiento se ha logrado dar visibilidad a las problemáticas en que cada país recién mencionado está inmerso, ganando la simpatía de ciertos sectores sociales en todo el orbe, e involucrar no solo a los que están inmersos en el contexto, sino también, al adquirir visibilidad, interpelar a instituciones humanitarias internacionales, por ejemplo, que se pro-

nuncian a favor de ellos, con lo cual se logra, en el mejor de los casos, que se solucione una situación que se percibe como anómala e injusta.

De forma más cercana, tenemos a la REUNDISEX, ya que, retomando lo dicho por Eduardo Rodríguez: “toda la comunidad (LGBT) está en *Facebook*”. Lo anterior nos señala que eso que se considera como lazos débiles, mencionados por Pascual Calicchio (2011), o que al menos aparenta serlo, puede generar lazos fuertes, como sugieren activistas de *Greenpeace*, citados en la columna del periodista. ¿Cómo se convierten esos lazos débiles en lazos fuertes? La esencia radica en el hecho de que, a través de la acción colectiva, un individuo puede (re)afirmar su valía como humano y ciudadano (Castells, 2009: 30). Al llevar a cabo la acción colectiva, a través del ejercicio de la agencia, el individuo accede a la *comunidad planetaria* que sugiere Himanen (2002), y entra así en el nivel de la intersubjetividad, pues eso que es *en él más que él* (Lacan, 2001) se pone al *descubierto*, e integra a los otros al campo de la construcción de la subjetividad.

Lo anterior me permite argumentar que las *re-presentaciones* de la otredad (Sartre, 2008), ancladas en la acción colectiva en general, y en particular aquella vinculada con los movimientos sociales contemporáneos, inciden en la creación de subjetividad, debido al sentido de comunidad y significados compartidos que crean. Esto es así puesto que no son solo individuos con una meta en común los que se reúnen y llevan a cabo una acción, que detrás de ello hay una identificación con el otro, con sus necesidades y su sentir. Una vez más, encontramos un ejemplo en el caso del colectivo REUNDISEX, el cual se transforma en cierto tipo de núcleo que sirve para la formulación y la declaración de los propósitos del movimiento (Meadows, 1960). Las acciones colectivas que se llevan a cabo desde la REUNDISEX se convierten en un proceso autogestivo que analizaré más tarde. La función de este consiste en crear lugares de inclusión que permita, a la comunidad LGBTQ, desplegar todas sus capacidades, para desarrollarse de manera integral, pues la exclusión, el rechazo y la discriminación parecieran ser una constante en el Estado. Por ello se hace necesaria la creación de una red que aglutine y comunique a la comunidad y que cree, mediante la acción colectiva, los espacios de inclusión a que remiten las actividades llevadas a cabo, en la realidad, por la REUNDISEX.

AFECTIVIDAD VS. RAZÓN. LA IMPRONTA DEL SÍ MISMO

En este contexto, resulta pertinente interrogarse acerca del modo en que la creación de redes sociales virtuales canaliza la acción colectiva y produce subjetividad. Puedo decir, entonces, que dar clic en el botón *me gusta* en *Facebook* no solo implica que una temática específica interpela, sino que el sustrato de esa acción contiene subjetividad(es) más profunda(s); a su vez, esto incide en la creación de (inter)subjetividad. Dar un *retweet* en *Twitter* a determinado contenido, no implica nada más las preferencias individuales y unipersonales, también alude a algo más profundo: esa acción no sucede en el vacío, más bien ilustra cierta idea de lo que somos, cierto Yo ideal (Lacan, 2001) que se cuela, que se ve reflejado en las cosas que interpelan al actor, y por las que asumimos que es justo *luchar por ellas*, mostrarlas al mundo, los contactos y seguidores, en este caso. El mandato simbólico *llama* desde un lugar en el cual ese Yo ideal se torna legítimo. Parece un acto vacío y banal el hacer *retweet*, dar clic en *me gusta*, unirse a una comunidad, seguir a un personaje. Sin embargo, no es así. Hay factores que convergen en que uno decida dar clic en esos *botones*. Eso es evidente, pues, aun cuando sea fácil dar clic, no lo hacemos en todos los temas, ni se da *retweet* a todos los *tweets* que se leen, ni se sigue a todas las cuentas que *Twitter* o *Facebook* sugieren. Hay algo más detrás de ello. Es precisamente en este proceso de jerarquización, de incorporación de elementos al campo de lo que nos es relevante, que tienden a estabilizarse la subjetividad y la identidad. En este sentido, las tecnologías del conocimiento actúan como dispositivos que permiten imponer cierto orden sobre el mundo, y dotar de sentido a la realidad. Se producen así procesos identitarios, y se incide en la arquitectura del Yo. En la medida en que esos dispositivos se asocian con la movilización social, con la búsqueda de mayores libertades y derechos verdaderamente aplicables, se producen algunas condiciones para el despliegue de la capacidad de agencia de los actores involucrados. Se habla, en consecuencia, de desarrollo social, estructurado horizontalmente.

En un primer momento, lo anterior alude a que el actor contiene significantes sueltos que buscan ser subsumidos, momentáneamente, alrededor de un significante amo (S1) (Lacan, 2001). Dicho S1 puede ser representado, como afirmaba antes, por un grupo en *Facebook*, un *Tweet*, un escrito en un *blog*, algo que interpela al sujeto. La decisión de tomar parte en ello es racional, pues expone en buena medida el sentir

del actor, del *usuario*, su *ser en sí*, por decirlo de alguna forma. Puedo afirmar, incluso, que ese usuario tiene cierto *compromiso básico* con sus contactos en el *time line* de *Facebook* y *Twitter*. Sabe, de manera inconsciente, que en esas acciones se cuele su *ser para sí*. Se observa, entonces, que ahí se encuentra buena parte de lo que ha sucedido en la vida anímica del individuo, pues no se crea *ex nihilo*, sino se constituye a partir de aristas distintas que escapan a lo ortodoxo. Cabe en este momento preguntar: ¿Cómo incide el uso de las tecnologías del conocimiento en la estructuración de subjetividad?

En este sentido, sucede que a partir del uso intensivo de las tecnologías del conocimiento la relación con los otros se torna más intrincada, ya que no solo se interactúa con ellos: podemos decir que también la relación social se enriquece, ya que se *observan* los mandatos simbólicos emitidos por el gran Otro; a partir de los *tweets* que aparecen en el *time line*, los grupos a los que los contactos se unen, las actualizaciones de estado, las canciones o noticias compartidas; esas interpelaciones solo parecen tener efectividad una vez que se ha creado cierto tipo de *núcleo duro*, una idea de lo que uno es, del propio valor, pues a ello es a lo que apelan esos mensajes que emite el gran Otro, al *hacer* creer que son dirigidos al uno, a los individuos contingentes, y no que sean mensajes que han estado ahí, *sueltos*, para que el punto de almohadillado se encargue de darles coherencia y los subordine, como sugiere Žižek:

Me puedo comunicar con el Otro, estoy “abierto” a él (o eso), precisamente y no en tanto que soy Yo ya una abertura en mí mismo, marcado por la “represión”, i. e., en tanto que yo no puedo jamás comunicarme verdaderamente conmigo; el Otro es originalmente el Lugar descentrado del Otro de mí propia abertura. (Para ponerlo en una forma ingenua-patética) (Žižek, 1994: 2).

Lo medular en este proceso, es (el intento de) la apropiación por parte del sujeto, del deseo del deseo del otro (Lacan, 2001), en la necesidad de aparecer amable ante el otro y ante sí mismo, simultáneamente. Y es desde ese lugar, desde donde se mira y reconstruye, acolchando los significantes sueltos, con objeto de conferirles coherencia y significado, una vez que se habita, de cierta manera, la mirada del gran Otro,³⁹ la forma como se percibe que se es percibido, puesto que todo eso que

39. Significante amo (S1) que garantiza una identidad simbólica.

le gusta al individuo, a lo que se adhiere o lo que retweeta, podrá ser observado por las personas que lo siguen en Twitter o sus contactos en Facebook, como se aprecia en la imagen siguiente:



Figura 2. Tomada del muro de Facebook de una usuaria que señala su rechazo por una figura pública y la incidencia que ello tuvo en su amistad con alguien.

La imagen muestra la forma en que opera esa *nueva* lógica: cuando alguien se une a un grupo, le da *me gusta* a una publicación, comparte un enlace, *etiqueta* a sus amigos en una foto, ello tiene un anclaje más profundo que *habla* sobre los temas que le interesan a esa persona, qué tipo de afiliaciones tiende a preferir, pues, parafraseando a Canclini (2005), las causas son las que interpelan a los individuos a unirse, no las organizaciones como tales. Los grupos en Facebook, las actualizaciones de estado, los enlaces, por muy cursis o sin sentido que suenen, así como los *trending topics* de Twitter, interpelan mucho más a (algunos de) los actores que lo instituido, pues tienen, en algunos casos, un capital social mayor, pues no se estima que sean discursos totalitarios.

Lo anterior muestra que buena parte de la creación de subjetividad radica en el hecho de que los actores tienen un mayor acceso a la información, lo que permite que sean más críticos y preparados para asumir sus responsabilidades políticas. En algunos casos, incluso esa preparación puede servir para enfrentar de manera creativa a situaciones de crisis (Wallerstein, 2007), en las que el acceso a la información es un factor importante y concluyente, pues el uso intensivo de las tecnologías del conocimiento deviene mayor posibilidad de generar una crítica informada, como sugiere Wallerstein: "...la tendencia de

los militantes a una mayor preparación podría resultar determinante” (Wallerstein, 2006: 35).

Para continuar en esta misma línea, puedo decir, siguiendo a Barthes, que estamos siendo constantemente *bombardeados* por infinidad de discursos que nos impresionan y demandan nuestra atención de una manera u otra, y así inciden en la construcción que hacemos de nosotros mismos como sujetos, ya que muchos de esos mensajes se convierten en los modelos que deben ser seguidos, como sugiere el mismo autor:

El desarrollo de la publicidad, de la prensa, de la radio, de la imagen, sin hablar de la supervivencia de una infinidad de ritos comunicativos (ritos de la apariencia social) hace más urgente que nunca la constitución de una ciencia semiológica. ¿Cuántos campos realmente insignificantes recorremos en un día? Pocos, ninguno tal vez. Estoy frente al mar; es indudable que, en sí mismo, no me transmite ningún mensaje. Pero, ¡cuánto material semiológico en la playa! Banderines, inscripciones, carteles, hasta un bronceado, todo, me envía mensajes (Barthes, 2009, p. 203).

Las emisiones de dichos discursos tienen una directriz, no son gratuitos, sino son constantes interpelaciones, dirigidas específicamente al *capital simbólico* (Bourdieu, 2007) de cada sujeto, pues aparentan estar, casi siempre, dirigidas en exclusiva a la persona contingente, al individuo. Esos discursos toman forma en los grupos que alguien, en ocasiones un gran Otro sin rostro que pareciera saber lo que en ese momento necesitamos, y emite un *mensaje* que apela a mi necesidad de *completud* que, como dije antes, implica que el sujeto se constituye de manera constante, lo que evidencia que la fluidez y la decepción es la constante, según Lipovetsky (2008), pues lo que sirve un instante queda sobrepasado en el otro. Y por ello la apropiación del deseo del deseo del otro, el ansia por ser alguien amable ante los propios ojos y los de los demás, es una constante.

De modo que resulta importante dar cuenta de que lo que *leemos* en los estados de *Facebook*, en los *Tweets*, en los grupos que se crean y los *trending topics* en general, en realidad es, en cierta medida, la respuesta del sujeto a los mensajes y los discursos que interpelan su capital simbólico, de modo que lo que llamamos *realidad virtual* y las relaciones sociales dentro de ella inciden en la construcción de subjetividad. Esto es así, ya que pareciera haber un tipo de *sujeto ideal de la sociedad* que se intenta crear, al que son dirigidos esos mandatos

simbólicos; cierto ideal del Yo que ha sido generado, por el mismo sujeto, a partir de la existencia de un Otro que contiene el supuesto saber (Lacan 2001), donde intervienen la forma como los individuos se miran a sí mismos, y un yo ideal, que se constituye a partir de la inclusión del Otro/otro. Es evidente que la creación de subjetividad se da a partir de procesos dialécticos: la tensión que existe entre el interior, la forma como el sujeto se piensa, y el afuera, lo que el sujeto cree que se piensa de él; la tensión entre los mandatos simbólicos emitidos por un gran Otro *virtual* y el mismo capital simbólico que es inherente al sujeto, entre la transferencia que implica el intento de predominio de uno y otro, la fuerza que imprimen cada uno a las pulsiones propias del individuo y lo que se supone debe ser es lo que deviene la subjetividad contingente a la cual me refiero aquí. Žižek lo sugiere:

La relación entre identificación imaginaria y simbólica —entre el yo ideal [Ideal ich] y el ideal del yo [Ich-Ideal]— es, para valernos de la distinción hecha por Jaques-Alain millar (en su seminario inédito), la que hay entre identificación “constituida” y “constitutiva”: para decirlo simplemente, la identificación imaginaria es la identificación con la imagen en la que nos resultamos amables, con la imagen que representa “lo que nos gustaría ser”, y la identificación Simbólica es la identificación con el lugar desde el que nos observan (Žižek, 2001: 147).

En última instancia, la construcción de la subjetividad a que me he referido no es sino un *lugar virtual* en el cual el actor se ve a sí mismo: la percepción de sí en los otros, en sus prácticas, como el hecho de dar *retweet* a contenidos particulares, participando en discusiones, formando parte de los *trending topics*, reuniéndose en grupos que parecieran ser insignificantes. Sin embargo, todas esas acciones tienen enorme carga simbólica. En algunos casos, tienen injerencia en las relaciones sociales en que el actor se ve envuelto en su cotidianidad. La estructuración de la subjetividad es un proceso dialéctico en el cual la ilusión del yo, el campo del Otro y la relación que se tiene con él (o ellos), a través de las tecnologías del conocimiento, es categórica. A su vez incide en la intersubjetividad, ya que no solo el *afuera* afecta, sino también, en la misma relación dialéctica, uno afecta igual manera al exterior, transformándolo. Y esto sucede desde varias instancias, como las tecnologías del conocimiento, pues la conectividad con los otros es mucho más rápida e inmediata. Pero también más líquida (Bauman, 2009). Lo anterior muestra que la construcción de subje-

tividad se da (también) desde, parafraseando a Žižek, la *realidad de lo virtual*, lo que posibilita argumentar que las relaciones sociales, a través de las plataformas a que me he referido, son *menos* perversas y dañinas de lo que creemos, pues siempre consideramos que existe otro ente al final del cable que une con la red, que, si bien algunas de sus características humanas se ponen en suspenso, pasan por el juego de la autopercepción, desde el Ideal del Yo, y devienen subjetividades compartidas que se esgrimen desde otros ámbitos menos ortodoxos.

Capítulo IV

Algunas conclusiones

Para concluir, resultan cruciales las siguientes preguntas: ¿Los integrantes de los movimientos sociales contemporáneos, o quienes llevan a cabo algún tipo de acción colectiva, tienen las condiciones de posibilidad necesarias para desplegar sus capacidades de manera eficaz, a través de la puesta en marcha de estrategias performativas (buena parte de ellas a través de las plataformas de socialización virtual)? En otras palabras: ¿Cuáles son los vínculos entre la producción de la subjetividad, la movilización social y el uso de las tecnologías del conocimiento? ¿Estos vínculos generan condiciones para el desarrollo social?

En principio, para responder a esta interrogante es preciso señalar que la construcción de subjetividad a que me refiero no se ciñe exclusivamente a los movimientos sociales contemporáneos, sino que la REUNDISEX, los padres de los jóvenes de la escuela rural de Ayotzinapa, los colectivos defensores de los animales o cualquiera que utilice las plataformas de socialización virtual, están en condiciones de cambiar su lugar de sujeto, al de actor, si esa es su intención.⁴⁰ Esto puede suceder en la medida en que se tienen objetivos compartidos y pone en marcha estrategias que se despliegan en el espacio simbólico (buscan producir sentido de manera colectiva a partir de estrategias performativas desplegadas en las plataformas de socialización virtual, como *Facebook* o *Twitter*). Sin embargo, como aquí se centra la atención en los movimientos sociales contemporáneos, es pertinente señalar que, en conjunto, el uso intensivo de las tecnologías del conocimiento, la acción colectiva, la creación de redes sociales y el sentido de comu-

40. Con esto no implíco que sea la única, sino que, ante lo dicho a lo largo del trabajo, las posibilidades del ejercicio de la agencia se potencializan, pues los individuos tienen mayor acceso a la información y el conocimiento. Si bien es lo deseable, no es categórico o no sucede necesariamente

nidad han permitido que colectivos como la REUNDISEX, #YoSoy132 o el movimiento generado por Ayotzinapa coloquen sus demandas en el espacio público y, por ende, contribuyan a la articulación de la agenda pública y gubernamental. Pero no solo eso: el surgimiento de movilización social, como la que aquí se analiza, pone de relieve además la insuficiencia de las ofertas estatales en materia de identidades sexuales. Por lo menos en su dimensión formalmente instituida. Ilustra, pues, los vacíos producidos por la retirada/ausencia del Estado. No obstante, esa misma *carencia* produce la necesidad/posibilidad de ejercer su agencia, lo que permite, entre otras cosas, dar visibilidad a sus demandas, posicionar temáticas en la agenda, crear espacios de inclusión y generar un sentido de comunidad. Desde la autogestión se abren oportunidades para producir un tipo de desarrollo social que no esté supeditado a lo instituido, desde donde se hacen patentes las zonas de *exclusión social* (Castells, 2004: 414) que emergen cuando la capacidad instituyente del Estado se erosiona y se hace evidente que no es capaz de darles consistencia a todos los sujetos. Es cuando esa seguridad ontológica se ve cimbrada por las (nuevas) demandas de creación de subjetividad, que surgen de lugares que no se ajustan a los paradigmas tradicionales, como es la aceptación de estilos de vida distintos a los normalizados, el respeto a la diversidad, las luchas contra la discriminación, etc., temas que forman parte de la agenda de la REUNDISEX. Junto con esto las temáticas de Ayotzinapa, los derechos de los animales, la conservación del ambiente, la democratización de los medios de comunicación masiva entre otros, son elementos que nos remiten a subjetividades alternas a las normalizadas.

Si bien es cierto que la credibilidad del Estado se ha erosionado, es afirmativo que existen condiciones de posibilidad, habilitadas desde lo establecido por el sistema, que se encuentran enmarcadas en canales instituidos, que permiten a los actores incidir en su entorno. De ser de otra manera, la libertad, en particular la de expresión, se vería coartada, la posibilidad de manifestarse de manera pacífica sería en extremo difícil. Gracias a la ampliación de los límites morales, así como de la apertura del Estado y la mayor aceptación de la acción colectiva, se ejerce esa capacidad de agencia. Es debido a la lucha constante por la apropiación de los derechos sociales que la libertad parece ir en aumento. Esa es una condición necesaria para poder hablar de desarrollo social. Si no existe un grado de libertad, entonces, los individuos no pueden desplegar sus capacidades de manera integral (Sen

2004), y el desarrollo social no se cumple como tal. La autonomía es una condición necesaria para que los sujetos desplieguen sus capacidades de manera integral. El contexto en que los actores se desenvuelven condiciona, en cierta medida, la concepción que tienen de sí mismos. El grado en que ejercen su libertad (de acción) deviene ciudadanía, ya que, por ejemplo, si tienen la información necesaria para dar cuenta de que su libertad de ejercer su ciudadanía no se reduce solamente a emitir un voto, entonces serán más reflexivos y críticos con respecto a sus propias prácticas y frente a las acciones, por ejemplo, del Estado.

En este punto es importante señalar que —de manera un tanto inédita— lo anterior converge en el espacio de las plataformas de socialización virtual. En este preciso sentido, las condiciones de posibilidad para el desarrollo social se encuentran dadas, en tanto haya usuarios de la Internet y medios para acceder a ella. En otras palabras, el uso de la red posibilita cierto grado de autonomía, y permite a su vez que algunos sectores de la sociedad autogestionen sus demandas. Por último, la agencia que permite a los individuos, mediante el uso de las tecnologías del conocimiento, involucrarse y crear algo que la comunidad formada por gente con los mismos intereses considere valioso (Himanen, 2002) para cambiar una situación *anómala*, en el contexto en que se está inmerso.

Una vez que hemos llegado a este punto, es necesario dar cuenta del elemento que atraviesa este movimiento. Ello es el uso de las tecnologías del conocimiento. Esto es algo importante en la estructuración de los movimientos sociales contemporáneos, así como en la estructuración de la subjetividad. Y es importante porque introduce una variable nueva, que les permite optimizar su *raison d'être* que es poner a la luz pública determinadas temáticas que muestran el grado de (no) bienestar, el nivel de libertad que se tiene y, lo más importante, la agencia de los individuos y cómo esta tiene incidencia en la estructuración de la agenda pública.

¿A dónde nos conducen los argumentos anteriores? En principio, puede decirse que estamos frente al surgimiento de “nuevos” lugares en los que (eso que es) lo político adquiere densidad, que gravitan alrededor de temas ambientales, identitarios o de derechos de tercera generación, que devienen un tipo de subjetividad distinta a la que proporciona un acta de nacimiento, una credencial de elector o formar una familia. A ello se suman los cambios que atraviesan la acción colectiva hoy (*i. e.*, dispersión, fragmentación, descentralidad).

En otras palabras, el éxito o el fracaso de una acción colectiva, o de una movilización social, no pueden medirse (solo) en función de la cantidad de miembros con que cuente determinado movimiento. En la actualidad resulta crucial analizar el impacto [simbólico/mediático] que tales acciones o movilizaciones puedan generar. Sus cualidades performativas le dan particular notoriedad. Las batallas por la producción colectiva de sentido se trasladan al espacio simbólico. Ello es lo que genera las condiciones de posibilidad para que la movilización social contemporánea incida, pues, en la agenda pública.

HALLAZGOS Y NUEVOS PUNTOS DE PARTIDA

Hasta aquí se observa que la incidencia del uso de las tecnologías del conocimiento cambia, en cierta medida, las vías de socialización de los individuos, así como la forma en que se estructuran los movimientos sociales contemporáneos. A través de ellas se pueden tender redes sociales, que pueden servir como puente para crear espacios de discusión política y opinión o para relacionarse con el otro, desde la virtualidad. Esto tiene un impacto en la creación de subjetivida(des) distinta(s), pues no solo están mediadas las relaciones sociales, sino también pertenecer a un movimiento social contemporáneo es significativo, pues, en el caso de la REUNISEX, no solo es el desafío colectivo, sino también que se les confiere una valía a sus miembros dentro de la comunidad LGBTQ. La estructuración no es vertical, es la horizontalidad lo que las caracteriza. Esto es importante, ya que se crean significados compartidos, comunidad, a partir del consenso. Entonces, la autopercepción de los sujetos se transforma: al deslizar la mirada de los lugares tradicionales, donde lo distinto es visto con recelo, y posicionarla sobre el fondo de la REUNISEX, la propia subjetividad es distinta, ya que se da cuenta de que hay otros con las mismas ideas y necesidades que uno. Es entonces cuando, al crearse espacios de inclusión, los cuales permiten a los individuos encontrarse con sus pares, más allá de las ofertas instituidas, trastocan sus prácticas sociales, pues, si en un momento debían circunscribirse a esos lugares, donde se *toleraba la diferencia*, ahora se abre una opción distinta. Las cursivas, en cuanto a la tolerancia, no son gratuitas, pues sirven para señalar el doble discurso que subyace a ello, ya que, si bien se acepta que la diversidad

existe, los prejuicios se mantienen. Esa tolerancia se constriñe a los espacios establecidos por lo instituido.

Como alternativa a esto se debe poner de relieve que la autogestión, en particular de los miembros de la REUNDISEX, posibilitó la creación de espacios de inclusión, diferentes al mero consumo, como la Décima Letra, los Contemporáneos, las Kampanas, el grupo Solidaridad, por nombrar algunos. Esto nos habla del éxito que colectivos como la REUNDISEX tienen, ya que esto responde a la pregunta sobre ¿Qué tipo de desarrollo social es el que obliga a los ciudadanos, a ejercer su agencia, con objeto de crear dichos espacios? Esto no es menor, ya que toca el asunto medular que aquí traté, que no solo giró alrededor de los movimientos sociales contemporáneos, las tecnologías del conocimiento y como estas inciden en su estructuración, sino que el desarrollo social que se ofrece o se visualiza desde lo instituido deja de lado muchas de las necesidades, que si bien no se consideran como básicas, su incumplimiento tiene un efecto negativo en el desarrollo integral de las capacidades de los individuos, lo que deriva en una construcción de subjetividad *pobre*, ya que no contiene respuesta a las necesidades de una población marginal y discriminada, como la LGBTQ. Si no se puede ejercer, de forma libre y abierta, la sexualidad, entonces eso que se llama desarrollo social, que solo asume como su tarea, el solventar las necesidades básicas o pensar en el progreso a costa de edificar a los seres humanos, no cumple con las funciones primordiales. Esto muestra la interconexión que existe entre la construcción de subjetividad, las demandas de los movimientos sociales contemporáneos y el desarrollo social. Pensar en ello nos hace voltear hacia esas condiciones de posibilidad (necesarias) donde un sujeto comprenda su valía para el entramado social, como sucede con los miembros de la REUNDISEX. Ahí radica la relevancia de un análisis como el que aquí se hizo, pues puede funcionar como un diagnóstico que permita evaluar el desarrollo social, ya que las demandas de los movimientos sociales contemporáneos son un síntoma de problemáticas más profundas. Esto implica, necesariamente, la construcción de una subjetividad distinta a la ofertada desde los canales institucionales. Es claro que las demandas de los movimientos sociales contemporáneos son un síntoma de problemas coyunturales que no se solventan con acondicionar una cancha de fútbol o generar empleo temporal. Estas demandas implican problemáticas distintas a las que muchas de las acciones, los programas o las políticas públicas buscan

paliar, intentando subsanar la incapacidad del Estado en cuanto a la estructuración de subjetividad, entre otras tantas cosas. Si esto es así, entonces, ¿cuáles son las nuevas formas de desarrollo social a las que debemos aludir? ¿Cuáles son los nichos legítimos que pueden servir como evaluadores del desarrollo social? ¿Los movimientos sociales contemporáneos podrían fungir como tales? ¿Será que debemos hacer una paralaje y ver nuevos lugares que nos hablen de desarrollo social y de la estructuración de la subjetividad y la ciudadanía?

En última instancia, en particular, desde el colectivo de la REUNDISSEX se muestra que estamos ante la creación de lugares de inclusión, donde el consumo cultural es distinto, a partir de la agencia y la autogestión de los individuos. Estamos ante la creación de redes sociales que se encuentran tanto en lo simbólico, en lo real como en lo imaginario, creando así sentido de comunidad. Por ende, la REUNDISSEX se vuelve un caso de éxito que puede ser replicado por otras organizaciones de la comunidad LGBTQ y para algunos otros movimientos sociales contemporáneos. Para ello se puede mirar el trabajo que hizo la Red y cómo logró consolidarse. Esto bien puede servir de ejemplo para los grupos en general, el cómo lo hizo y el cómo funcionó. En palabras de Eduardo:

...plantear una política con los resultados, una forma de hacer política que tenga esos resultados, que tenga resultados visibles, porque para la gente cuenta mucho eso: que las cosas sean visibles (...) esas cuestiones de las movilizaciones, los foros (...) también eran cosas que tenían un peso y que generaban discusiones. Principalmente eso. Incluso la forma que fue creciendo la Red o ganando simpatizantes. Me acuerdo que en el 2009, la marcha del 2009 éramos muy poquitos, éramos 100, por lo mucho. Pero esa marcha generó muy buenas notas, y le abrió los ojos a mucha gente. Las siguientes movilizaciones que comenzamos a plantear fueron más numerosas. Cuando logramos eso, la organización creció muchísimo. Tuvo un impacto enorme. Influyó mucho. Incluso me pasó, o me ha pasado constantemente, que personas de otras partes del país, se comunican aquí o conmigo para saber ¿Qué onda? Incluso algunos revelan cierta admiración. Me platicaba un amigo, que se llama Jacinto Fernández, que es sorprendente (...): “ustedes decían las cosas y nosotros en Mérida, no. Y además porque se plateaban: bueno, la ciudad de México es más liberal, tiene una infraestructura mayor, el grado educativo es mayor, pero, ¿Guadalajara? ¿Cómo es posible?”. [Guadalajara] era la cuna [de la intolerancia] y era el lugar donde lo estábamos enfrentando. Entonces eso generaba mucha admiración, y generaba mucho entusiasmo en todo el país. Entonces era un trabajo que se hacía de local, pero que tenía un impacto. Y sabíamos que lo que decíamos aquí, se escuchaba en otras partes, y se veía en

otras partes, y que había y sigue habiendo mucha gente atenta a lo que pasó aquí: ahí está ese resultado (E. Rodríguez. Comunicación personal, abril 2011).

Lo destacable de este esto es el señalamiento de los procesos por los cuales se llegó al lugar donde se encuentra la REUNDISEX, que se consolidó como uno de los colectivos LGBTQ más importantes de la ciudad. Sin embargo, es imperativo continuar con la observación y dar cuenta de si esos lugares y las redes que se crearon derivan en la edificación de los individuos o si serán absorbidas por lo instituido, una vez que se establezcan por completo. La pregunta queda en el aire: ¿Se instaura un paradigma para los movimientos sociales contemporáneos de la diversidad sexual, o el caso de la REUNDISEX tuvo elementos azarosos y de buena suerte, lo que permitió llevarlo hasta donde se encuentra hoy?

Referencias

- Alonso, J. (Coord.). (2001). *Identidades, acciones políticas y movimientos sociales*. México: El Colegio de Jalisco.
- Bañuelos, C., Morales, A., y León, G. (16 de agosto de 2010). Ebrard maiceó a los ministros para que se permitieran bodas gays: Sandoval Íñiguez, *La Jornada*. Recuperado de: <http://www.jornada.unam.mx/>
- Barthes, R. (2009). *El susurro del lenguaje. Más allá de la palabra y la escritura*. España: Paidós.
- Barker, C. (2003). *Televisión, globalización e identidades culturales*. España: Paidós.
- Bauman, Z. (2009). *Modernidad líquida*. Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Benjamin, W. (2008). *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*. México: UACM.
- Berkeley, G. (1994). *Tratado sobre los principios del conocimiento humano*. México: Ediciones Gernika.
- Berman, M. (1988). *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*. España: Siglo XXI.
- Bourdieu, P. (2007). *El sentido práctico*. Argentina: Siglo XXI.
- y Wacquant, L. (1995). *Respuestas por una antropología reflexiva*. México: Grijalbo.
- (2005). *Una invitación a la sociología reflexiva*. Argentina: Siglo XXI.
- Braudillard, J. (1978). *Cultura y simulacro*. Barcelona: Kairós.
- (1999). *El sistema de los objetos*. México: Siglo XXI.
- Calicchio, P. (23 de febrero de 2011). Twitter y la revolución. *Página12*. Recuperado de: <https://www.pagina12.com.ar>
- Carrió, E. y Maffía, D. (2005). *Búsquedas de sentido para una nueva política*. España: Paidós Ibérica.
- Castells, M. (1981). *Crisis urbana y cambio social*. México: Siglo XXI.
- (2004). *La era de la información* (vol. i, ii y iii, 4ª ed.). México: Siglo XXI.
- (2009). *Communication Power*. Oxford: University Press.
- Fernández-Ardèvo, M., Linchuan Qiu, J., Sey, A. (2007). *Comunicación móvil y sociedad. Una perspectiva global* (2ª ed.). España: Ariel.
- Cortázar, J. (2000). *Rayuela* (4ª ed.). España: Ediciones Cátedra.

- Debord, G. (2003). *La sociedad del espectáculo* (2ª ed.). España: Pre-textos.
- Deleuze, G. (2006). *Conversaciones* (2ª ed.). Valencia: Pre-textos
- y Guattari, F. (2002). *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. España: Pre-textos.
- English, K., Sweetser, K., y Ancu, M. (2011). YouTube-ification of Political Talk: An Examination of Persuasion Appeals in Viral Video. *American Behavioral Scientist*, 55(6), pp. 733-748. DOI: 10.1177/0002764211398090
- Esteve, G. (2007). *Los movimientos sociales y el poder. La otra campaña y la coyuntura política mexicana*. México: Taller Editorial la Casa del Mago.
- Facebook retirará cualquier comentario que resulte homofóbico [nota en diario digital] (17 de octubre del 2010). Recuperado de: <http://archivo.elcomercio.pe/tecnologia/actualidad/facebook-retirara-cualquier-comentario-que-resulte-homofobico-noticia-655451>
- Foucault, M. (1979). *Microfísica del poder*. (2ª ed.). Madrid: Las Ediciones de la Piqueta.
- (1996). *Hermenéutica del sujeto*. Argentina: Ediciones Altamira.
- (2008). *El pensamiento del afuera*. España: Pre-textos.
- Freud, S. (1979). *Obras completas* (vol. XVIII). *Más allá del principio de placer, Psicología de la masas y análisis del yo y otras obras*. Madrid: Amorrortu
- (1988). *Introducción al psicoanálisis. Grandes obras del pensamiento contemporáneo*. Barcelona: Ediciones Altaya.
- (1989). *Cartas de juventud con correspondencia en español inédita*. España: Gedisa.
- García Canclini, N. (2005). *La globalización inaugurada* (3ª reimpr.). Argentina: Paidós.
- Giddens, A. (1995). *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*. Argentina: Amorrortu
- (2011). *Más allá de la izquierda y la derecha. El futuro de las políticas radicales*. España: Cátedra.
- Huntington, S. P. (1997). *The Clash of Civilizations and the Remaking of World Order*. EE.UU.: Touchstone.
- Husserl, E. (1992). *Invitación a la fenomenología*. España: Paidós.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2011). *Estadísticas sobre disponibilidad y uso de tecnología de la información y comunicaciones en los hogares, 2010*. México: INEGI.
- Kirk, G.S., Raven, J. E., Schofield M. (1987). *Los filósofos presocráticos. Historia crítica con selección de textos* (2ª ed. Ampliada). España: Gredos.
- Lacan, J. (2001). *El seminario de Jacques Lacan* (libros 1 al 11). Argentina: Paidós.

- Lázaro, Ch. A. (2014). La conformación del movimiento LGBTQ en Guadalajara, Jalisco. *Argumentos*, 27(76), 241-273. Recuperado de: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-57952014000300012&lng=es&tlng=es.
- Lewkowicz, I. (2004). *Pensar sin Estado. La subjetividad en la era de la fluidez*, Argentina: Paidós.
- Ley Federal de Telecomunicaciones y Radiodifusión [Estados Unidos Mexicanos]. Julio 14 de 2014. Última Reforma DOF 31-10-2017. Recuperado de: http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/LFTR_311017.pdf
- Linson, A., Chaffin, C., Grayson-Bell, R. (Productores) y Fincher, D. (Director). (1999). *Fight Club* [Película]. Estados Unidos de América: 20th Century Fox
- Lipovetzky, G. (2008). *La sociedad de la decepción*. Barcelona: Anagrama.
- Long, N. (2007). *Sociología del desarrollo: una perspectiva centrada en el actor*. México: El Colegio de San Luis/CIESAS.
- Marcuse, H. (1969). *El hombre unidimensional. Ensayo sobre la ideología de la sociedad industrial avanzada*. (4ª ed.). México: Joaquín Mortiz.
- Max-Neef, M. (1986). *Desarrollo a escala humana. Una opción para el futuro*. Chile: CEPUR.
- Malpas, S. (2005). *The Postmodern*. Nueva York: Routledge.
- Martínez de Pisón, J. (1998). *Políticas de bienestar. Un estudio sobre los derechos sociales*. España: Tecnos.
- McAdam, D., McCarthy, J. D., Zald, M. N. (Eds.). (1999). *Movimientos sociales: Perspectivas comparadas*. España: Ediciones Istmo.
- McCallum, R. Lucas, G. Cerasuolo, G. Chinn, D. Donovan, B. Ewing, R. Forester, J. Higginbotham, D. Jones, S. Lee, M. (Productores), Lucas, G. (Director). (2005). *Star Wars: Episode III - Revenge of the Sith* [Película]. Estados Unidos de América: Lucasfilm
- Meadows, P. (1960). *Marcos para el estudio de los movimientos sociales*. México: Gráfica Panamericana.
- Melucci, A. (2002). *Acción cotidiana y democracia*. México: El Colegio de México.
- Méndez, N. y Vallota, A. (2006). Una perspectiva anarquista de la auto-gestión. *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, 12(1), 59 – 72. Recuperado de: http://www.scielo.org.ve/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1315-64112006000100004&lng=es&tlng=es.
- Nussbaum, M. C. y Sen, A. (Comp.). (2004). *La calidad de vida* (4ª reimp.). México: Fondo de Cultura Económica.
- Ramos Rollón, M. L. (1997). La dimensión política de los movimientos sociales: Algunos problemas conceptuales. *Revista Española de Inves-*

- tigaciones Sociológicas, 79, 247 – 266. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/760097.pdf>
- Red de la Diversidad Sexual (2011, 10). Se manifiestan contra acto de discriminación en tiendas Soriana: la empresa se disculpa [publicación de blog]. Recuperado de: <http://reundisex.blogspot.mx/2011/10/se-manifiestan-contra-acto-de.html>
- Reynoso, C. (Comp.). (1996). *El surgimiento de la antropología posmoderna* (3ª ed.). España: Gedisa.
- Rorty, R. (1991). *Contingencia, ironía y solidaridad*. Barcelona: Paidós.
- (1998). *Pragmatismo y política. La justicia como lealtad ampliada*. Barcelona: Paidós.
- Sartre, J.P. (2008). *El ser y la nada* (3ª reimpr.). Argentina: Losada.
- Tarrow, S. (2009). *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política* (2ª ed.). España: Alianza Editorial
- Tremayne, M. (2007). *Blogging, Citizenship, and the Future of Media*. New York: Routledge, Taylor & Francis Group.
- United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization. (1981). *La autogestión en los sistemas educativos*. Francia: UNESCO.
- Van Dijck, J. (2016). *La cultura de la conectividad: una historia crítica de las redes sociales*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Wallerstein, I. (2006). *Análisis de sistemas-mundo. Una introducción*, (2ª ed.). México: Siglo XXI.
- (2007). *Impensar las ciencias sociales: límites de los paradigmas decimonónicos* (5ª ed.). México: Siglo XXI.
- Waldberg, P. (2004). *Dada: La función del rechazo; el surrealismo: la búsqueda del punto supremo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Weber, M. (2003). *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Žižek, S. (1994a). *Tarrying with the Negative. Kant, Hegel and the Critique of Ideology* (2a reimpr.). EE.UU.: Duke University Press.
- (1994b). *¡Goza tu síntoma! Jacques Lacan dentro y fuera de Hollywood*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- (2001a). *El sublime objeto de la ideología* (2ª ed.). México: Siglo XXI.
- (2001b). *El espinoso sujeto. El centro ausente de la ontología política*. Argentina: Paidós.
- (Comp.). (1994). *Todo lo que usted siempre quiso saber sobre Lacan y nunca se atrevió a preguntarle a Hitchcock*. Buenos Aires: Ediciones Manantial.

Películas, videos y programas televisivos

Star Wars, the Revenge of the Sith, George Lucas, 2005.

Fight Club, David Fincher, 1999.

The Matrix, 1999, *The Matrix Reloaded*, 2003, *The Matrix Revolutions*, 2003, the Wachowski brothers.

Batman inicia, 2005, Christopher Nolan.

El asesino del zodiaco, 2007, David Fincher.

Los Simpson: La película, 2007, David Silverman.

Páginas electrónicas

Slavoj Žižek. Disponible en: <http://es.geocities.com/zizekencastellano/artsujetointerpasif.htm>. Consultado: 1 de marzo de 2007.

——— Disponible en: http://www.youtube.com/watch?v=_xoeyNkNpLo. Consultado: 14 de diciembre de 2008.

Acción colectiva lésbico gay bisexual transexual queer (LGBTQ)

Entre la subjetividad y los movimientos sociales

se terminó de editar en octubre de 2018

en los talleres de Ediciones de la Noche

Madero #687, Zona Centro

Guadalajara, Jalisco

El tiraje fue de 200 ejemplares

www.edicionesdelanoche.com

En este trabajo se analiza la relación que existe entre el uso de las tecnologías del conocimiento, la movilización social y la producción de la subjetividad. Para ello se revisa el caso de la REUNDISEX, en Guadalajara. Asimismo, se ingresa en la discusión en torno a la movilización social contemporánea, puesto que las coordenadas sobre las que se mueven desbordan las temáticas gerenciales.

En este marco se argumenta que los movimientos de liberación lésbico gay bisexual transexual y queer centran la mirada no sólo en las problemáticas de clase o distribución de la riqueza, sino también en la búsqueda de respeto, de la legitimidad de sus preferencias, el reconocimiento de derechos; el género y el ejercicio de la sexualidad se constituyen como los núcleos temáticos alrededor de los cuales se estructura la acción colectiva, particularizando en la llevada a cabo por la REUNDISEX.



UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA
Centro Universitario de Ciencias
Sociales y Humanidades

ISBN 978-607-547-206-5



9 786075 472065